FORMACIÓN BÁSICA PARA AGENTES DE PASTORAL

6

PRIMER CICLO



LOS SACRAMENTOS DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

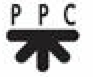
ARQUIDIÓCESIS PRIMADA DE MÉXICO





LOS SACRAMENTOS DE LA INICIACIÓN CRISTIANA





EDICIÓN
Herminio Otero

EDICIÓN TÉCNICA
Paula Marcela Depalma

IMÁGENES
Steve Erspamer
Clipart, Imágenes para el año litúrgico, Ciclo A (PPC 2004)
Clipart, Imágenes para el año litúrgico, Ciclo B (PPC 2005)
Clipart, Imágenes para el año litúrgico, Ciclo C (PPC 2006)

SUPERVISIÓN GENERAL
Mons. Alberto Márquez Aquino
Vicario General y Episcopal de Pastoral
Mons. Salvador Martínez Ávila
Vicario General y Episcopal de Agentes
Arquidiócesis de México

AUTORÍA, DIRECCIÓN Y COORDINACIÓN
Mons. Juan Carlos Guerrero Ugalde
Vicario Episcopal para los Laicos

ELABORACIÓN: EQUIPO DE EDICIONES PASTORALES
Leticia Estrada Silva
Rosa Torres García
Vicente Otero Andrade
Martha Reid Rodríguez

COLABORACIÓN
Hna. Celia Noemí Baquedano López

REVISIÓN
Pbro. Lic. Eduardo Mercado Guzmán
Pbro. Dr. Federico Altbatch Núñez
Mons. Alberto Márquez Aquino
Mons. Juan Carlos Guerrero Ugalde

DISEÑO Y CUBIERTAS
Juan Pablo Canelas

MAQUETACIÓN
M.T. Color & Diseño, S.L.

COORDINACIÓN DE EDICIONES DIGITALES
Oscar Hernández Galicia

OPTIMIZACIÓN DE CONTENIDOS DIGITALES
Astrid Chávez Torres
Gabriela Hoyo Corona.

Primera edición digital, 2015

cvc.ppc-editorial.com.mx

ISBN Digital: Los sacramentos de la Iniciación Cristiana 978-607-8315-95-6
ISBN Digital Obra Completa: Formación Básica para Agentes de Pastoral 978-607-8315-67-3

Edición digital realizada por Simplicissimus Book Farm



Manuales para los Agentes de Pastoral

Quiero presentar esta serie de manuales a todos los Agentes de Pastoral, al tiempo que los exhorto a que los aprovechen en su crecimiento personal y, sobre todo, los promuevan en sus comunidades, para que cada vez haya más Agentes de Pastoral que tengan bien cimentada su formación espiritual, humana-comunitaria, doctrinal y pastoral-misionera, según la inspiración del *Documento de Aparecida*.

Se trata de una cuidadosa sistematización de la enseñanza de la Iglesia pensada de tal manera que garantice el conocimiento fundamental del mensaje cristiano y, así mismo, favorezca el crecimiento del Agente de Pastoral como discípulo y misionero. Es una presentación básica de la fe en Jesucristo, con un enfoque catequético y pastoral, que busca propiciar un camino de formación integral: conocer y vivir el Evangelio de Jesús para convertirse en sus testigos.

La estructura temática de toda la serie está basada en la verdad sobre Cristo, la verdad sobre la Iglesia y la verdad sobre el hombre. Estos núcleos doctrinales se van desarrollando con un estilo catecumenal para profundizar en la experiencia que debe vivir el discípulo en su seguimiento de Jesús: la adhesión a Cristo, que implica una paulatina conversión personal; la vida de Iglesia, con una profunda vivencia de comunidad; y, el interés por el hombre, expresado en el servicio apostólico.

En la exposición de cada uno de los temas, se tiene como criterio fundamental el acudir a la Escritura de forma muy cercana, como una luz que va iluminando la reflexión y como el alma que le da vida al pensamiento, para que la experiencia de encuentro con el Señor vaya transformando la propia existencia. Se busca la personalización de la fe.

La metodología utilizada en estos manuales normalmente pide la experiencia de grupo; sin embargo también puede ser provechoso que alguien se sirva de ellos de forma personal. Lo importante es que a estos materiales se acuda con el propósito y con el esfuerzo de adentrarse en un proceso de formación para vivir como cristiano, para lo cual será necesario, además del estudio, su asimilación con la vivencia espiritual y su proyección pastoral.

Agradezco al equipo que está trabajando en la elaboración de esta serie y la pongo en las manos de María, nuestra Señora de Guadalupe, pidiendo por su intercesión abundantes frutos de crecimiento cristiano y de generoso apostolado de parte de los Agentes de Pastoral de nuestras comunidades.

Su hermano en Cristo, que los bendice.

Norberto Cardenal Rivera Carrera
Arzobispo Primado de México

Plan General de la Serie

Formación Básica para Agentes de Pastoral	
0. Llamados por Jesús a ser discípulos y misioneros	
Primer Ciclo CONOCER Y SEGUIR A JESUCRISTO Conversión	
PRIMER CICLO	1. Iniciación a la Biblia 2. Cristo, sacramento del Padre 3. El anuncio del Reino de Dios 4. María, portadora de Jesús 5. La oración, respuesta al Padre en Jesús 6. Los sacramentos de la Iniciación Cristiana
Segundo Ciclo IGLESIA, COMUNIDAD DE BAUTIZADOS Comunión	
SEGUNDO CICLO	7. Las comunidades apostólicas 8. El caminar histórico de la Iglesia 9. La Iglesia, misterio, comunión y misión. La Iglesia del Vaticano II 10. La Iglesia, servidora del Reino en la ciudad 11. La vida en Cristo: las bienaventuranzas 12. Sacramentos de curación y al servicio de la comunidad
Tercer Ciclo SER PERSONA HUMANA EN CRISTO Servicio-Apostolado	
TERCER CICLO	13. Vocación y misión de los laicos 14. El hombre y la mujer, imagen de Dios 15. Evangelización de las culturas de la ciudad 16. Pastoral social 17. Pastoral de la familia 18. La celebración de la Iglesia
Manual del facilitador **Y caminó con ellos**. Aprender a acompañar como Jesús.	

Iniciación cristiana

La iniciación cristiana es el recorrido progresivo por el que una persona es introducida al encuentro con Jesucristo, a través de mediaciones testimoniales y sacramentales que van acompañando el cambio en su forma de vivir con los demás y en el mundo.

Con la ayuda del Espíritu y el acompañamiento de la comunidad cristiana, la persona responde al llamado de Dios Padre, en Jesús y el Espíritu Santo, y asume su nueva identidad de hijo, discípulo del Señor y testigo del amor gratuito de Dios.

En el documento de Aparecida los obispos describen la iniciación cristiana como *un aprendizaje gradual en el conocimiento, el amor y el seguimiento de Jesucristo que forja la identidad cristiana con las convicciones fundamentales y acompaña la búsqueda del sentido de la vida* (DA 291).

La forma en que se realiza la iniciación ha sido y es una cuestión vital para la Iglesia, porque representa el cimiento donde se apoyará el crecimiento y el compromiso futuro del cristiano. Cuando los sacramentos propios del proceso de la iniciación cristiana, el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, se administran de forma aislada y desencarnada del camino progresivo de conciencia y maduración, sólo se cumple parcialmente el mandato de Cristo (cf. Mt 28,19-20) y queda un gran vacío que se refleja en una vivencia de fe impersonal, ocasional y ajena a la vida de la persona y de su comunidad.

Ya la reflexión pastoral del II Sínodo y del proceso que le siguió había abordado este desafío: *¿Cómo conseguir que la celebración y la participación en los sacramentos forme parte de un proceso de conversión y de verdadero compromiso en la vida cristiana?* (ECUCIM 3068). ¿Cómo superar la visión fragmentaria, con frecuencia superficial, tradicional, cultural y social que prevalece en nuestra iglesia local acerca del significado de los sacramentos de iniciación cristiana? (cf. DIPSIC 4).

Conscientes de la necesidad urgente de renovación pastoral para que la iniciación cristiana se dé en el ámbito del proceso evangelizador, presentamos los ritos y símbolos de estos sacramentos como hilo conductor para ahondar en el significado de recibir la Buena Noticia que nos trae el Salvador.

La Palabra de Dios será nuestra luz para comprender los fundamentos de la iniciación. También, serán de ayuda el Catecismo de la Iglesia, las normas y orientaciones del Directorio Pastoral para los Sacramentos de la Iniciación Cristiana, emitido en 2003 por el Arzobispo de México y las directrices pastorales del Documento de Aparecida..

OBJETIVO GENERAL

Asumir que los sacramentos de iniciación (Bautismo, Confirmación y Eucaristía) son el proceso por el cual:

- Recibimos la gracia que inicia, hace crecer y alimenta nuestra fe.
- Entramos en comunión con Cristo, con los hermanos, con la Iglesia.
- Nos hacemos discípulos y misioneros.
- Nos comprometemos en la misión evangelizadora de la Iglesia.
- Somos fermento en las realidades temporales.
- Colaboramos creativamente a renovar el rostro del proceso de iniciación cristiana en nuestra Iglesia.

SIGLAS Y ABREVIATURAS

LIBROS BÍBLICOS

Ap	Apocalipsis	Gn	Génesis	1 Pe	1 Pedro
Cant	Cantar de los cantares	Hch	Hechos de los Apóstoles	2 Pe	2 Pedro
Col	Colosenses	Is	Isaías	Prov	Proverbios
1 Cor	1 Corintios	Jr	Jeremías	1 Re	1 Reyes
2 Cor	2 Corintios	Jn	Juan	2 Re	2 Reyes
Dt	Deuteronomio	1 Jn	1 Juan	Rom	Romanos
Eclo	Eclesiástico	Lv	Levítico	Sal	Salmos
Ef	Efesios	Lc	Lucas	1 Sm	1 Samuel
Éx	Éxodo	Mc	Marcos	Sant	Santiago
Ez	Ezequiel	Mt	Mateo	2 Tim	2 Timoteo
Gál	Gálatas	Nm	Números	Tit	Tito

DOCUMENTOS DEL CONCILIO VATICANO II

AG *Ad gentes.* Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia.

LG *Lumen gentium*. Constitución dogmática sobre la Iglesia.

UR *Unitatis redintegratio.* Decreto sobre el ecumenismo.

DOCUMENTOS PONTIFICIOS Y EPISCOPALES

CEC *Catecismo de la Iglesia Católica* , Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, 1992.

CIC *Código de Derecho Canónico* 1983.

ChL *Christifideles laici* (sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo). Exhortación apostólica de Juan Pablo II (30.12.1988).

DA *Documento de Aparecida.* V Conferencia general del episcopado latinoamericano. Aparecida. Brasil 2007.

DC *Deus caritas est* (sobre el amor cristiano). Carta encíclica de Benedicto XVI (25.12.2005).

DIPSIC *Directorio Pastoral para los Sacramentos de la iniciación cristiana.* Arquidiócesis de México (05.03.03).

ECUCIM *Evangelización de las culturas en la ciudad de México.* II Sínodo Arquidiocesano de México (4.05.95).

EdE *Ecclesia de Eucharistia* (sobre la Eucaristía en su relación con la Iglesia). Carta encíclica de Juan Pablo II (17.04.03).

MND *Mane nobiscum Domine (para el año de la Eucaristía: Oct 2004-Oct 2005).* Carta apostólica de Juan Pablo II (07.10.04).

MR Misal Romano.

QS *Quam singulari* (sobre la edad para la Primera Comunión). Decreto de Pío X (08.08.1910).

RICA Ritual de la iniciación cristiana de adultos, Conferencia episcopal mexicana, México 1997.



Sacramentos, símbolos del encuentro con Cristo en la Iglesia

Jesús es el sacramento que nos muestra al Padre, la Iglesia nos muestra a Cristo y nos comunica la gracia que procede de él a través de los siete sacramentos.

ENLACE	OBJETIVO
• En el Manual anterior nos acercamos a Jesús como gran orante, siempre en diálogo con su Padre. Esto hace de la oración un pilar fundamental para el cristiano. • Además de la oración, los creyentes poseemos otro pilar: la celebración de la fe por medio de los sacramentos. • En este Manual nos adentraremos a los sacramentos de iniciación cristiana. Comenzaremos por comprender qué es un sacramento.	→ Descubrir la riqueza que encierran los sacramentos como símbolos, don y gracia de Cristo, para celebrarlos y vivirlos con intensidad. → Reconocer a Jesús como sacramento del Padre, a la Iglesia como sacramento de Cristo y al cristiano como signo de la presencia de Cristo en la Iglesia y el mundo.

En síntesis

JESÚS
Sacramento del Padre

LA IGLESIA
Sacramento de Cristo

EL CRISTIANO
Sacramento de Cristo en la Iglesia y en el mundo

Signo e instrumento de la unión con Dios y el género humano

Celebra

Siete Sacramentos
Signos por los que el Espíritu otorga la gracia

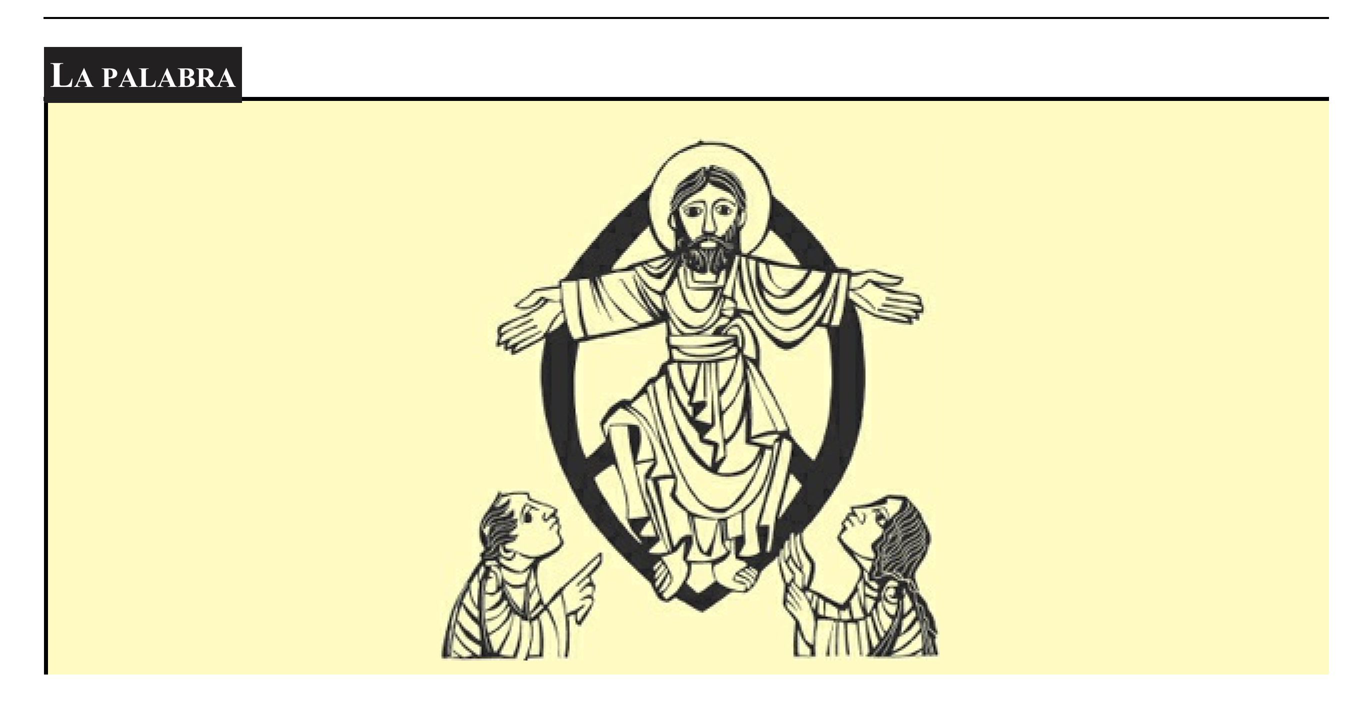
Símbolos de la existencia
Encuentro con Dios en la historia de la salvación

Símbolos rituales
- Implican la fe
- Rememoran
- Conmemoran
- Anticipan

LA PALABRA
Explica el signo y le confiere fuerza salvadora

Desarrollo del tema

LA PALABRA



Cristo es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda criatura.

Carta a los Colosenses 1,15

Jesús le contestó:

–Llevo tanto tiempo con ustedes, ¿y aún no me conoces, Felipe? El que me ve a mí, ve al Padre. ¿Cómo me pides que les muestre al Padre?

Evangelio de Juan 14,9

OTROS TEXTOS: Jn 1,14; 14,6-8.

1. **Los sacramentos pertenecen a la esfera de lo simbólico**

Adentrarse en el mundo de los sacramentos es introducirse a la maravillosa esfera de lo simbólico*. Un objeto o una experiencia pueden transformarse en símbolo cuando evoca situaciones, provoca recuerdos y convoca hacia algo. Así son los sacramentos:

- Son realidades u objetos de nuestra vida cotidiana (pan, vino, agua…).
- Nos evocan y convocan hacia la gran obra de la salvación que Dios ha hecho por nosotros.

SÍMBOLO (sym-bollon, *en griego=poner juntos*)

Es un encuentro de realidades separadas. Aquellas que, poseyendo su propio significado, conducen hacia otra realidad que está escondida.

2. **Los sacramentos, símbolos de encuentro con Dios**

Las personas o grupos solemos elaborar símbolos a partir de encuentros profundos con los demás. Cuando vivimos una experiencia fuerte de amor y comunión, abundan los símbolos que nos recuerdan el encuentro: un anillo, un corazón partido en dos…

Un sacramento es una categoría de encuentro, una mediación o símbolo por el que los bautizados nos encontramos con el "Tú" de Dios.

Para que podamos entender los sacramentos en toda su profundidad, es necesario que nuestra fe sea vivida como experiencia gozosa de encuentro con Dios.

3. **Los símbolos del encuentro con Dios en la historia de salvación**

A lo largo de la historia de la salvación, Dios se ha valido de una gran diversidad de signos, símbolos (la nube y la columna de fuego en el desierto, la serpiente de bronce, la multiplicación de los panes…), y palabras para acercarse a nosotros, compartiéndonos así sus sentimientos y dándose él mismo.

La Biblia, gran biblioteca divina, nos presenta una riqueza variada de este lenguaje simbólico: personas, comunidades, familias, modos de pensar y de vivir, ejércitos,

imperios, eventos de la naturaleza, errores, reconstrucciones y esperanzas que nos hablan de la voluntad de Dios que quiere establecer una alianza con su creación.

4. **Jesús, sacramento de Dios**

Jesús es el signo más elocuente que jamás haya podido existir. Dios se hizo visible y cercano en Jesucristo.

Él es el supremo sacramento que, a través de su humanidad, nos acerca y nos lleva al Padre. Todo lo que él hace y dice transparenta el amor de Dios por nosotros, de tal manera que ver a Jesús, es ver a Dios:

> El que me ve a mí, ve al Padre (Jn 14,9).

Tocar a Jesús, es tocar a Dios; escuchar a Jesús, es escuchar a Dios; aceptar a Jesús, es aceptar a Dios; amar a Jesús, es amar a Dios. Por todo ello podemos afirmar que Cristo es el sacramento del Padre, el medio por excelencia del encuentro del hombre con Dios.

5. **La Iglesia, sacramento de Jesús**

La Iglesia es un signo que nos da la gracia de Dios, nos habla de Él y nos ayuda a encontrarnos y a unirnos con Él.

En ella se realiza el encuentro entre Cristo y todos sus hermanos. Por eso todos los sacramentos poseen una dimensión eclesial, así como Cristo es el sacramento del Padre.

> La Iglesia es en Cristo como un sacramento o señal e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano (LG 1).

La Iglesia es sacramento universal de salvación.

> Ella es el sacramento de la acción de Cristo que actúa en ella, gracias a la misión del Espíritu Santo (CEC 1118).

6. **Los siete símbolos sacramentales, símbolos de la existencia**

La vida de la Iglesia ofrece diversas realidades que pueden ser llamadas "sacramento" (por ejemplo, la Palabra de Dios, la misma Iglesia…), de donde se sigue que lo sacramental no se reduce a los siete sacramentos.

Sin embargo, en la celebración de los siete sacramentos, la Iglesia expresa más intensamente su misterio y su ser sacramental:

> Los siete sacramentos son los signos y los instrumentos mediante los cuales el Espíritu Santo distribuye la gracia de Cristo, que es la cabeza, en la Iglesia que es su cuerpo (CEC 774).

Estos responden a momentos decisivos de nuestra vida:

- **Sacramentos de iniciación:** *Bautismo, Confirmación y Eucaristía*. Responden a la necesidad de nacer a la vida de fe, crecer y alimentarse.
- **Sacramentos de la salud:** *Reconciliación y Unción*. Responden a la necesidad de ser perdonados y sanados.
- **Sacramentos del compromiso de vida:** *Orden y Matrimonio*. Responden a la necesidad de entregar la vida como servicio o amor.

7. **Sacramento, símbolo ritual**

Para administrar los sacramentos, la Iglesia se vale de ritos*. El rito permite:

- **Rememorar** o recordar algo que ocurrió en el pasado, especialmente un evento de salvación.
- **Conmemorar**, al celebrar una presencia de fe en nuestro hoy.
- **Anticipar,** porque adelanta el futuro en el presente: la vida eterna, la comunión con Dios y con todos los justos.

Así, los sacramentos de la Iglesia no sólo recuerdan o conmemoran, sino que realizan aquello que anuncian. Esto ocurre por obra del Espíritu Santo.

RITO (en sánscrito = *rita, conforme al orden*)

Es la fe en acción. Es una acción simbólica, realizada en contexto grupal, conforme a normas, repetidas con periodicidad, que hacen presente realidades que no vemos (trascendentes).

8. **Palabra y signo**

La Palabra ocupa un lugar importante en la celebración de los sacramentos. Es también una realidad sacramental, como lo son Cristo, la Iglesia y los siete sacramentos.

El Nuevo Testamento nos muestra que las palabras de Jesús poseen un poder que salva. Así lo percibimos en la confesión de fe del centurión romano:

> Basta una palabra tuya para que mi criado quede sano (Lc 7,7).

Enviados por Jesús, los apóstoles proponen la palabra y el sacramento juntos, como principio de salvación:

> Los que aceptaron su palabra fueron bautizados (Hch 2,41).

Siguiendo esta tradición, toda celebración eclesial de los sacramentos está basada en la íntima relación entre la Palabra y el signo; la Palabra de Dios explica el signo y le confiere su fuerza salvadora; el signo, hace concreta y creíble la Palabra.

9. **Los sacramentos van unidos a la fe**

A través de los sacramentos se pone en juego la fe de los creyentes (cf. CEC 1123-1124). El sacramento:

- *Supone la fe*, porque nos hace comprender que los sacramentos nos comunican la gracia divina.
- *Expresa la fe*, porque el sacramento es una forma de diálogo con Dios, por la cual los creyentes expresamos, veneramos, glorificamos, pedimos vida y perdón a Dios, y Él nos responde. Si las celebraciones no son expresión de fe, el sacramento degenera en magia o ritualismo.
- *Alimenta la fe*, porque se recibe, a través de ellos, la gracia que se necesita para

responder coherentemente a Dios.

10. El bautizado, signo de la presencia de Cristo en la Iglesia

El sacramento es también respuesta del creyente a Dios.

La gracia que se nos otorga cada vez que recibimos un sacramento nos capacita para responder con gratitud a Dios, conformarnos cada vez más a Cristo y dar testimonio de él en medio del mundo. Así, los bautizados estamos llamados a ser signos en la comunidad.

Los sacramentos son los signos vitales que Cristo ha dejado a la Iglesia, la ayuda para enfrentar el poder destructivo del mal y dar testimonio en la Iglesia y en el mundo.

Recuperar el sentido simbólico de los sacramentos es algo necesario para nuestra pastoral. Muchos creyentes no entendemos toda la riqueza simbólica que encierran.

ACTIVIDADES INDIVIDUALES

- Descubre un símbolo (un objeto) en tu vida que te evoque un sentimiento o una experiencia profunda.
- Un sacramento, ¿evoca para ti algo especial?
- Recuerda una experiencia de encuentro fuerte con Jesucristo cuando recibiste algún sacramento.

ACTIVIDADES GRUPALES

Reflexionen:

- ¿Qué lugar ocupa la fe en la celebración de los sacramentos?
- Los bautizados, ¿entendemos toda la riqueza y profundidad de los sacramentos? ¿Qué nos hace falta?
- ¿Qué importancia le damos los cristianos a la Palabra de Dios en los sacramentos que recibimos?

EVALUACIÓN

- ¿Cómo puedo ser signo de la presencia de Cristo en la Iglesia y en el mundo?
- ¿Qué necesito para vivir los sacramentos cada vez con mayor intensidad?

PARA SEGUIR DESCUBRIENDO

- *Catecismo de la Iglesia Católica* 1123-1127.1145-1155.
- J. C. R. GARCÍA PAREDES, *Teología fundamental de los sacramentos*, San Pablo, Madrid 1991, 102-157.

NOTAS



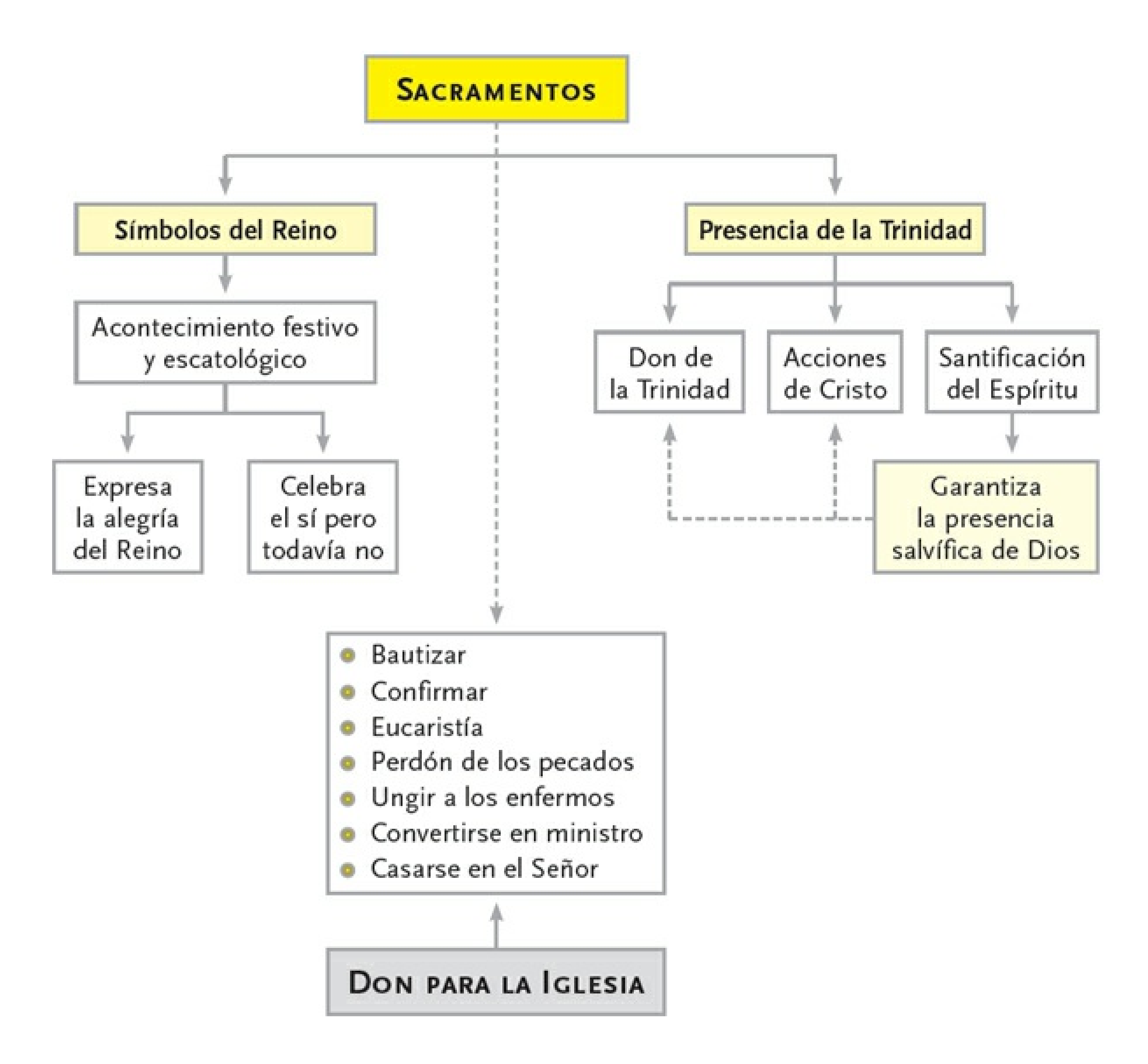
Sacramentos, símbolos del Reino y de la presencia de Dios Trinidad



Los sacramentos son los símbolos del Reino anunciado por Jesús, son acciones que nos transforman y propician el encuentro con Dios Uno y Trino.

ENLACE	OBJETIVO
• En el tema anterior vimos que los sacramentos son símbolos del encuentro con Jesús en la Iglesia. • Ahora identificaremos su origen en los símbolos del Reino que Jesús manifestó y otorgó a la Iglesia por el poder del Espíritu Santo.	→ Valorar los sacramentos como símbolos que realizan lo que significan y por eso son una intensa experiencia del Reino. → Reconocer la acción santificadora del Dios Uno y Trino en los sacramentos.

En síntesis



Desarrollo del tema

LA PALABRA



Entonces se le acercó un leproso y se postró ante él, diciendo:
–Señor, si quieres, puedes limpiarme.
Jesús extendió la mano, lo tocó y le dijo:
–Quiero, queda limpio.
Y al instante quedó limpio de la lepra.

Evangelio de Mateo 8,2-3

Y yo rogaré al Padre y les dará otro Consolador, para que esté siempre con ustedes. Es el Espíritu de la verdad que no puede recibir el mundo, porque ni lo ve ni lo conoce; ustedes, en cambio, lo conocen porque vive en ustedes y con ustedes está.

Evangelio de Juan 14,16-17

OTROS TEXTOS: Mt 28,19; Jn 20,21-23; Hch 1,4-5.

1. **Los símbolos de la presencia del Reino**

En el Manual 3 (El anuncio del Reino), vimos que Jesús hizo presente el Reino por medio de signos y acciones simbólicas, tales como: los grandes gestos de perdón de los pecados, la curación de los enfermos, las actitudes de acogida y cercanía con los excluidos, pecadores y pobres, las comidas simbólicas con los hombres –especialmente su última cena–, la elección de los Doce, como símbolo del inicio de un nuevo Israel…

2. **Los sacramentos, símbolos del Reino anunciado por Jesús**

Estas prácticas liberadoras que Jesús instituyó fueron después celebradas y prolongadas en los ritos de la comunidad de discípulos, dando origen a los sacramentos. Desde esta perspectiva, los siete sacramentos de la Iglesia son los símbolos fundamentales del Reino de Dios que proclamó Jesús:

> Las palabras y las acciones de Jesús durante su vida oculta y su ministerio público eran ya salvíficas. Anticipaban la fuerza de su misterio pascual. Anunciaban y preparaban aquello que él daría a la Iglesia cuando todo tuviese su cumplimiento (CEC 1115).

3. **Los sacramentos, acontecimiento festivo**

La experiencia del Reino y de la Pascua fue una vivencia festiva expresada con los símbolos de las bodas, de la alegría y del banquete.

Dado que los sacramentos hacen presente la acción del Reino y el triunfo de Cristo, ellos están llamados a manifestar su carácter de fiesta*. Éste es el clima en donde la Iglesia ha de celebrar sus símbolos.

Introducirse en una atmósfera festiva permite al creyente entrar en la contemplación del misterio y experimentar su carácter liberador.

Una celebración sombría, monótona y rápida de los mismos, contradice su esencia.

FIESTA

Celebración que produce sentimientos de alegría, pertenencia, comunión y liberación.

4. **Los sacramentos, símbolos escatológicos del Reino**

Vimos con anterioridad que el Reino pertenece a una realidad escatológica, es decir, está ya presente y actuante, pero habrá de consumarse al final de los tiempos. Se trata del "sí, pero todavía no", que los sacramentos muestran de forma admirable (cf. CEC 1130).

Como obra del Espíritu Santo hacen posible la manifestación de la presencia y la acción del Reino en el aquí y ahora. Como mediaciones y señales, apuntan hacia el día de la consumación total.

5. **Los sacramentos, fundados en el poder de la Pascua**

Con la resurrección y el envío del Espíritu Santo, los gestos salvíficos de Jesús alcanzan la plenitud de significado.

Las apariciones del resucitado fueron momentos constituyentes en donde la comunidad de discípulos fue instruida y comprendió, por la recepción del Espíritu Santo, el camino que habría de emprender. Después de la resurrección, la Iglesia se siente enviada por el Señor a:

- Bautizar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu (cf. Mt 28,19).
- Confirmar en la fe a los creyentes (Hch 8,14-17).
- Celebrar la Eucaristía (cf. Hch 2,42).
- Anunciar y celebrar el perdón de los pecados (cf. Jn 20,22-23).
- Casarse en el Señor (cf. 1 Cor 7,1-16).
- Ser ministros de los misterios de Dios y del apostolado (cf. 2 Tim 1,6).
- Oración y ungir a los enfermos (cf. Sant 5,14-15).

6. **Los sacramentos, presentes y operantes por la fuerza del Espíritu**

Desde Pentecostés, el Espíritu Santo llena completamente la vida de la Iglesia. Ella también es signo viviente del Espíritu en el mundo.

Siempre que la Iglesia celebra un sacramento realiza una epíclesis*, por la cual el Espíritu Santo actúa como la fuerza que hace posible la presencia salvífica de Dios.

EPÍCLESIS

Es pedir al Padre el envío del Espíritu Santo para que cumpla las palabras del Hijo.

7. **Los sacramentos, medio por el que Cristo comunica su Espíritu**

A través de los sacramentos, Cristo nos otorga de forma especial el don del Espíritu Santo:

> Por medio de los sacramentos de la Iglesia, Cristo comunica su Espíritu, Santo y Santificador, a los miembros de su Cuerpo (CEC 739).

Como creyentes, es necesario acrecentar nuestra fe en la presencia vivificadora del Espíritu Santo y abrirnos a ella para poder experimentar toda la fuerza que se dona en el sacramento.

8. **Sacramentos, obra de la Trinidad**

Tanto en el origen de los sacramentos como en el momento en que la Iglesia los celebra podemos observar la acción de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Por ello, los sacramentos son don del Padre, acciones de Cristo y santificación por el Espíritu Santo.

Por ser obra de la Trinidad, los sacramentos nos introducen en la comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, de quien reciben su eficacia; por eso, todo sacramento se realiza en el nombre de Dios Trinidad. Así, cada uno de los siete sacramentos nos hace participar de la vida divina desde su propia especificidad y nos lleva al encuentro con el Dios Uno y Trino.

9. **Los sacramentos, don para la Iglesia**

Los sacramentos son un regalo que el Señor ha hecho a la Iglesia. Ella no se constituye en dueña de los sacramentos porque no los ha creado, los ha recibido como un don precioso, los celebra, se alimenta de ellos y los administra para el bien de los fieles.

La Iglesia, a través de los sacramentos, reconoce su dependencia de Cristo. Es la Iglesia de los sacramentos y de la Palabra.

Tanto el pueblo que los celebra, como sus ministros, hemos de actuar de tal manera que permitamos que Jesús, el Señor, se haga visible a través de los sacramentos como Cabeza, Luz y Vida.

> Los sacramentos son "de la Iglesia" en el doble sentido de que existen "por ella" y "para ella" (CEC 1118).

10. **Los sacramentos y la experiencia del Reino**

Al recibir un sacramento, los cristianos experimentamos el amor de Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo y su acción transformadora.

La explicación y el sentido originario de los sacramentos lo encontramos en la vivencia del Reino y en los gestos obrados por Jesús y el Espíritu Santo. Por ello, quien los recibe necesita entender y haber experimentado sobre sí la obra liberadora de Jesús, que llegó con el Reino.

La recepción de los sacramentos requiere un proceso previo de encuentro con Jesucristo salvador. He aquí la importancia de una catequesis diferenciada según las circunstancias de edad y tiempo que al prepararnos para los sacramentos nos lleve a este encuentro.

No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva (DC 1).

ACTIVIDADES INDIVIDUALES

- Elige un pasaje del Evangelio y encuentra sus elementos simbólicos.
- Encuentra la relación entre el Reino de Dios y los sacramentos.

ACTIVIDADES GRUPALES

- ¿Cómo perciben la dimensión festiva en la celebración de un sacramento? ¿En qué situaciones no se percibe?
- ¿De qué manera pueden descubrir que Jesús se hace presente como camino, verdad y vida en los sacramentos?

EVALUACIÓN

- ¿Cuál ha de ser mi actitud frente a la presencia del Espíritu Santo en los sacramentos?

PARA SEGUIR DESCUBRIENDO

- *Catecismo de la Iglesia Católica* 1114-1117.
- J. C. R. GARCÍA PAREDES, *Teología fundamental de los sacramentos*, San Pablo, Madrid 1991, 171-183.

Notas



Bautismo, Confirmación y Eucaristía, los sacramentos de la iniciación cristiana

La iniciación cristiana es la manera viva de ponernos en contacto con Jesucristo e iniciarnos en el camino del discipulado.

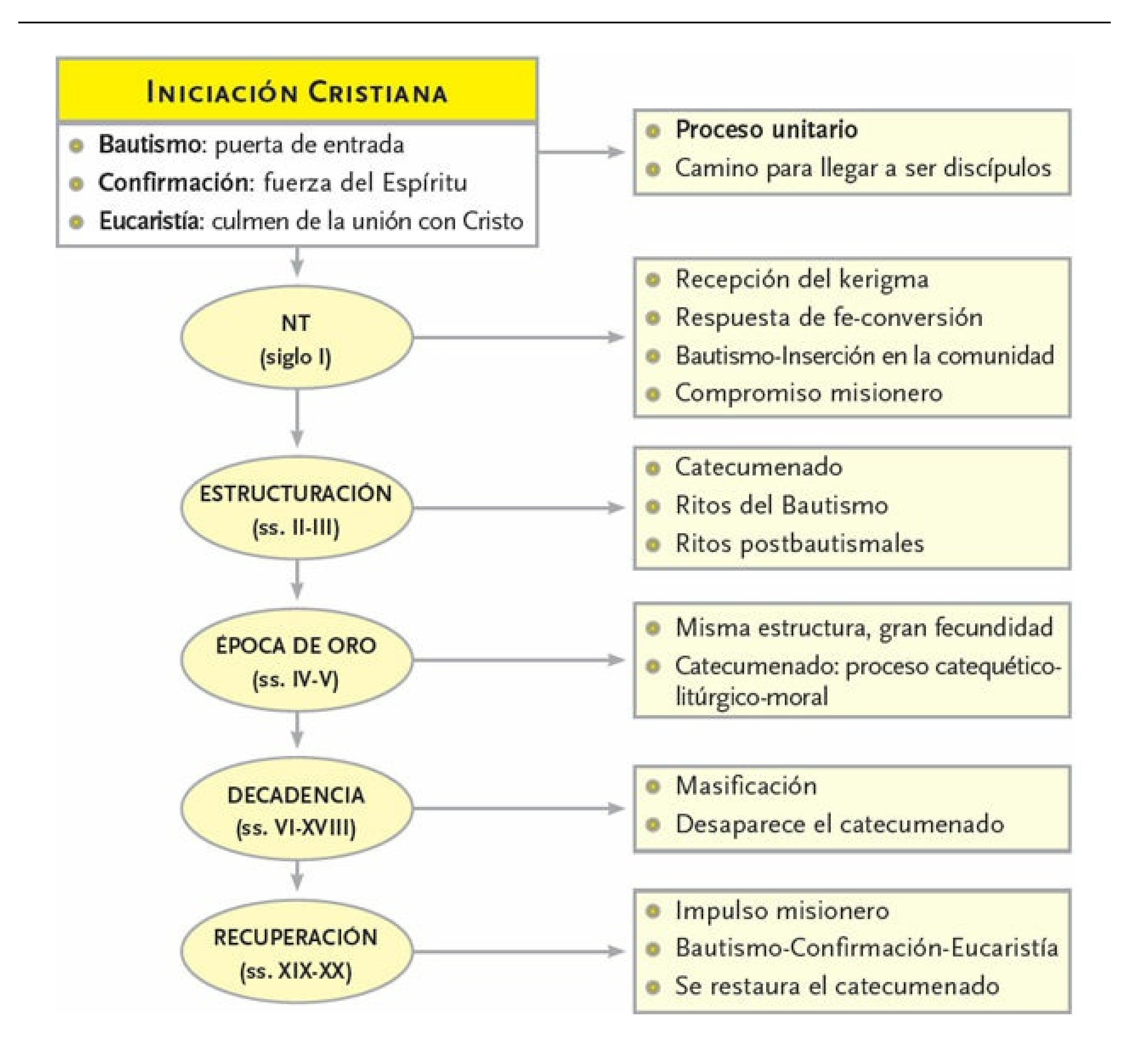
Enlace

- En el tema anterior vimos que el origen de los sacramentos se remonta a las prácticas liberadoras de Jesús en el Reino y al envío del Espíritu Santo.
- Ahora nos adentraremos a comprender en qué consiste el proceso de iniciación cristiana.

Objetivo

- Hacer un recorrido histórico de la iniciación cristiana.
- Reconocer en la iniciación cristiana un itinerario de fe, por el que nos hacemos discípulos de Cristo.
- Descubrir la unidad que existe entre Bautismo, Confirmación y Eucaristía.

En síntesis



Desarrollo del tema

LA PALABRA



Estas palabras les llegaron hasta el fondo del corazón, y le preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles:

–¿Qué tenemos que hacer, hermanos?

Pedro les respondió:

–Conviértanse y háganse bautizar cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo, para que queden perdonados sus pecados. Entonces recibirán el don del Espíritu Santo.

Los que habían sido bautizados se dedicaban con perseverancia a escuchar la enseñanza de los apóstoles, vivían unidos y participaban en la fracción del pan y en las oraciones.

Hechos de los Apóstoles 2,37-38.42

OTROS TEXTOS: Hch 4,4; 8,5.12-17.27-28. 34-39.

1. Bautismo, Confirmación y Eucaristía, sacramentos de la iniciación

Después de la ascensión de Cristo y el envío del Espíritu Santo en Pentecostés, la Iglesia buscó la manera de reunir a los nuevos creyentes. Para eso se valió de un proceso, conocido como iniciación* cristiana, que llevaba a cada persona a la unión con Cristo y con los hermanos a través de los sacramentos del Bautismo, Confirmación y Eucaristía.

INICIACIÓN (del latín *in-ire = entrar dentro*)

Todas las culturas y religiones poseen ritos de iniciación.

Es el proceso por el que una persona recibe los valores, normas y comportamientos del grupo.

2. Unidad de la iniciación

En los primeros siglos de la Iglesia, los sacramentos del Bautismo, Confirmación y Eucaristía formaron parte de una única celebración. Son tres etapas de un único proceso de progresiva introducción en el misterio de Cristo y su plena agregación a la Iglesia (cf.

DIPSIC 2):

- El Bautismo *es la puerta de la vida espiritual: pues por él nos hacemos miembros de Cristo y del cuerpo de la Iglesia*.
- La Confirmación es perfeccionamiento y prolongación del Bautismo, por esta los bautizados *se vinculan más estrechamente a la Iglesia y se enriquecen con una fuerza especial del Espíritu Santo…*
- La Eucaristía es la meta final, el culmen de la iniciación, *por la cual el bautizado se inserta plenamente en el cuerpo de Cristo*.

Ellos constituyen los pilares del cristiano:

> Mediante los sacramentos de la iniciación cristiana, el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, se ponen los fundamentos de toda vida cristiana (CEC 1212).

3. **La iniciación en las primeras comunidades**

La iniciación cristiana ha tenido varias expresiones a lo largo de la historia.

El Nuevo Testamento nos ofrece algunos datos sobre la incorporación de nuevos miembros. La recepción del Bautismo implicaba un proceso constituido por:

- Escucha de la Palabra, kerigma o predicación de los apóstoles que anunciaba a Jesús muerto y resucitado.
- Respuesta de fe y deseo de conversión.
- Recepción del Bautismo en el nombre de Jesús e incorporación a la comunidad para compartir la comunión fraterna y el dinamismo misionero (cf. Hch 2,36-41).

4. **Esplendor: la iniciación en los primeros siglos de la Iglesia**

En los primeros siglos se distinguen las siguientes etapas:

- **Estructuración** (s. II-III). Se conforman tres momentos de la iniciación, perfectamente integrados entre sí: catecumenado, ritos del Bautismo y ritos postbautismales (unción, imposición de manos y Primera Eucaristía).
- **Época de oro** (s. IV-V). Es una de las etapas más fecundas y bellas de la Iglesia; se mantiene la estructura del siglo anterior; se instaura un catecumenado de tres años. Los santos padres y obispos ponen sus mejores recursos y homilías al servicio de la iniciación. Diferencian entre la iniciación cristiana y las prácticas iniciáticas de otras religiones. En el cristianismo todo es fruto de la iniciativa divina y no del esfuerzo humano; la salvación es gratuita y no la consecuencia de ritos de culto, la redención es un ofrecimiento para todos.

5. **El catecumenado**

En la época de oro, el catecumenado era un proceso catequético, litúrgico y moral que incluía toda una experiencia de discipulado. Culminaba con la recepción del Bautismo, la Confirmación y la participación en la Primera Eucaristía. Esta última era vista como el gran momento de la comunión con Cristo y su Iglesia. Constaba de varias etapas:

- Admisión y acompañamiento.
- Catequesis de 3 años y participación los domingos en la liturgia de la Palabra.
- Preparación intensa durante la cuaresma.
- Recepción del Bautismo (por inmersión), Confirmación y Eucaristía en la vigilia pascual.
- Catequesis durante la semana de Pascua, a cargo del obispo.

El proceso mostraba gran riqueza de símbolos (combate victorioso, inmersión y salida del agua, unciones, vestiduras, velas…) que resaltaban la importancia del acontecimiento y la unidad de la iniciación.

6. Decadencia y recuperación

- **Progresiva decadencia** (s. VI-XVI). Época de crisis en la Iglesia, el cristianismo se masifica; va desapareciendo el catecumenado; se generaliza el Bautismo de los niños; se lleva a cabo la separación de los sacramentos de iniciación, posponiéndose la Confirmación y la Eucaristía.
- **Impulso misionero** (s. XVI-XIX). La Iglesia vive un fuerte impulso misionero en los territorios de Asia, África y América, lo que implicó el redescubrimiento del valor del catecumenado y su adecuación a las circunstancias de esos lugares.
- **Recuperación** (s. XX). A inicios del siglo XX se cambia el orden de los sacramentos de iniciación, al adelantarse la "Primera Comunión" a los siete años (cf. QS 9-10). Así, en algunos lugares, la práctica sacramental para los niños será: Bautismo, Primera Comunión y Confirmación.

El Concilio Vaticano II contribuye a la recuperación del catecumenado y la iniciación restaurando su unidad y la importancia del proceso como maduración en la fe (cf. AG 14).

7. La iniciación, itinerario progresivo de fe

Como podemos constatar en la parte histórica, la iniciación va más allá de memorizar datos o cumplir con determinados ritos. Es el camino por el cual nos hacemos discípulos:

> Un aprendizaje gradual en el conocimiento, amor y seguimiento de Jesucristo (DA 291). La manera práctica de poner en contacto con Jesucristo e iniciar en el discipulado (DA 288).

Es un itinerario progresivo de fe, que nos introduce en la vida nueva. Convertirse en discípulos implica integrarse en la comunidad de bautizados, vivir como hijos e hijas de Dios y alimentarnos con el pan de la Palabra y de la vida eterna.

8. La iniciación cristiana, escuela de cristianismo

> La iniciación cristiana busca ser escuela de cristianismo, es decir, enseñanza y aprendizaje, testimonio y seguimiento de la fe, en una palabra, experiencia de Dios. En este itinerario acontecen: el primer anuncio o kerigma, la catequesis, la experiencia de oración personal y litúrgica, la participación sacramental, la experiencia de fraternidad de vida comunitaria, la toma de conciencia del compromiso social para compartir y servir (DIPSIC 11).

9. **La iniciación, reto para evangelizadores**

La iniciación cristiana es un proceso eclesial, que necesita de la participación activa de la comunidad que acoge y acompaña a los iniciados, les influye y se compromete con ellos. El éxito de la iniciación depende en gran medida de la vitalidad de la comunidad.

Los evangelizadores hemos de valorar la importancia y los elementos del proceso. Los catequistas tenemos una gran responsabilidad en la puesta en práctica de estos fundamentos:

> Los sacramentos de iniciación cristiana son una excelente oportunidad para una buena evangelización y catequesis, cuando su preparación se hace por agentes dotados de fe y competencia (DIPSIC 13).

Por la importancia de la iniciación, más adelante volveremos a reflexionar sobre ello.

10. **La iniciación, proceso que ha de ser renovado**

En la Iglesia actual, la práctica más frecuente consiste en bautizar niños pequeños y, posteriormente, a la edad adecuada recibir la Confirmación y Primera Comunión (cf. DIPSIC 14). Por ello, es necesario renovar constantemente la celebración y preparación de estos sacramentos. La Iglesia ha insistido en la importancia de un catecumenado postbautismal:

> Por su naturaleza misma, el Bautismo de niños exige un catecumenado postbautismal. No se trata sólo de la necesidad de una instrucción posterior al Bautismo, sino del desarrollo necesario de la gracia bautismal en el crecimiento de la persona. Es el momento propio de la catequesis (CEC 1231).

ACTIVIDADES INDIVIDUALES

- (Cómo fue tu proceso de iniciación cristiana?
- Lectura reflexiva de los números 11-12 y 14 del Directorio Pastoral para los Sacramentos de la iniciación cristiana.

ACTIVIDADES GRUPALES

Comenten:

- Comparen la época de oro del catecumenado con los procesos actuales de iniciación cristiana.
- ¿Qué importancia tiene el proceso de evangelización y la catequesis para recibir los sacramentos de iniciación cristiana?
- ¿Cómo preparamos a los que solicitan la recepción de los sacramentos de iniciación cristiana?

EVALUACIÓN

- ¿Qué importancia tiene la iniciación cristiana en mi proceso de crecimiento como discípulo misionero?

PARA SEGUIR DESCUBRIENDO

- N. C. RIVERA CARRERA, *Directorio Pastoral para los Sacramentos de la iniciación cristiana*, México 2003, 11-14.
- *Catecismo de la Iglesia Católica* 1129-1233.
- M. A. KELLER, *La iniciación cristiana*, CELAM, Colombia 1995, 13-44.
- I. OÑATIBIA, *Bautismo y Confirmación*, BAC, Madrid 2006, 3-12.



¿Qué piden a la Iglesia de Dios para sus hijos? El Bautismo



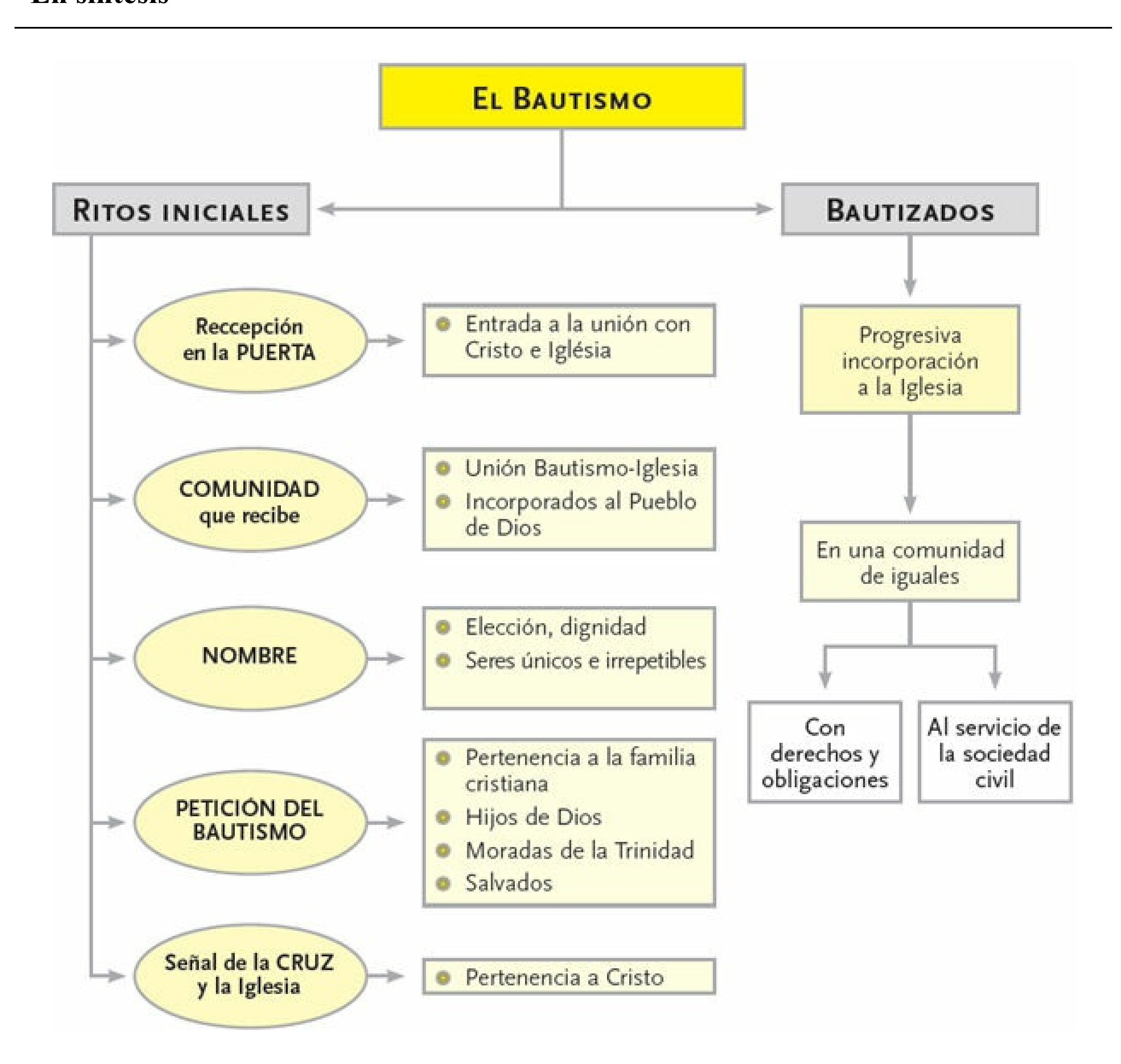
El Bautismo nos hace miembros de la Iglesia. Por él adquirimos derechos y obligaciones como hijos e hijas de Dios.

ENLACE ______________________ **OBJETIVO** ______________________

- En el tema anterior vimos que la iniciación cristiana es el proceso por el que nos hacemos discípulos.
- Ahora comenzaremos el bloque de temas correspondiente al primer sacramento y puerta de entrada a la fe: el Bautismo.

- Recorrer los ritos introductorios del Bautismo para descubrir en ellos la relación entre los bautizados, la Iglesia y Cristo.
- Asumir los compromisos que se derivan de esta relación.

En síntesis



Desarrollo del tema

LA PALABRA



Los que aceptaron su palabra fueron bautizados, y se les unieron aquel día unas tres mil personas.

Hechos de los Apóstoles 2,41

Al llegar, reunieron a la comunidad y contaron todo lo que había hecho Dios por medio de ellos, y cómo había abierto a los paganos la puerta de la fe.

Hechos de los Apóstoles 14,27

OTROS TEXTOS: Jn 10,7; Gál 5,6.

1. A la puerta de la Iglesia

Cuando fuimos bautizados ingresamos al templo y, en la puerta, el celebrante, junto con nuestros padres y padrinos, trazaron la señal de la cruz en nuestra frente. Este gesto simbólico muestra que el Bautismo es la puerta de entrada a la unión con Jesucristo (cf. Rom 6,3) y a la Iglesia, Cuerpo de Cristo (cf. Hch 2,47; 1 Cor 12,13).

Esta puerta se abre a través de la fe y el amor (cf. Hch 14,27; Gál 5,6). En el Bautismo, la unión a Cristo y a la Iglesia es inseparable.

> El sacramento del Bautismo es el sacramento de la fe que incorpora a la comunidad eclesial a quien lo recibe, haciéndolo nacer a una vida nueva e insertándolo en el misterio pascual (DIPSIC 31).

2. La comunidad de creyentes nos recibe

Una comunidad de creyentes nos recibió; ella simboliza la relación Bautismo-Iglesia. El Bautismo no es un acto privado entre Dios y nosotros, es siempre celebración de la Iglesia. La salvación que Dios nos ofrece es comunitaria:

> Quiso, sin embargo, el Señor santificar y salvar a los hombres, no individualmente y aislados entre sí, sino por la constitución de un pueblo que le conociera en la verdad y le sirviera santamente (LG 9).

No es fácil para muchos cristianos entender la dimensión eclesial del Bautismo, pues éste frecuentemente se toma como asunto privado de cada familia. Ésta es la razón por la que no se permite la realización de este sacramento en domicilios privados, ni en lugares comerciales (cf. DIPSIC 53).

La celebración comunitaria del Bautismo realza el aspecto eclesial, por lo que se busca que, en nuestra iglesia local, el Bautismo se realice preferentemente de forma comunitaria (cf. DIPSIC 52).

3. ¿Qué nombre quieren darle ustedes a su hijo(a)?

La Iglesia reconoció nuestro nombre* y, con ello, nuestra dignidad de ser seres únicos e irrepetibles, pensados y amados por Dios desde la eternidad:

> Tú formaste mis entrañas, me tejiste en el vientre de mi madre. Nada mío te era desconocido cuando yo me iba formando en lo oculto… (Sal 139,13.15).

El Señor nos conoce y nos llama a cada uno por nuestro nombre para pertenecer a su rebaño (cf. Jn 10,1-5.14-15) que es la Iglesia.

EL NOMBRE

En la Biblia, el nombre es parte esencial de la persona (cf. 1 Sm 25,25). Por eso, cuando Dios da una misión, cambia el nombre (cf. Gn 17,5).

4. ¿Qué piden a la Iglesia para sus hijos?

Nuestros padres solicitaron el Bautismo a la Iglesia por nosotros y con ello nos dieron un gran obsequio:

- Pertenecer a una gran familia que es la Iglesia (cf. Ef 2,19).
- Convertirnos en hijos e hijas de Dios (cf. Jn 1,12-13).
- Ser moradas del Padre, del Hijo y del Espíritu (cf. Ef 2,20-22).
- Beneficiarnos de la obra salvadora de Jesucristo (cf. Rom 3,21-24).
- Recibir los dones del Espíritu, especialmente la fe, esperanza y caridad.
- Darnos la posibilidad de nacer a una vida nueva (cf. Rom 6,4).

El Catecismo nos dice:

> El santo Bautismo es el fundamento de toda la vida cristiana, el pórtico de la vida en el Espíritu y la puerta que abre el acceso a los otros sacramentos. Por el Bautismo somos liberados del pecado y, regenerados como hijos de Dios, llegamos a ser miembros de Cristo y somos incorporados a la Iglesia y hechos partícipes de su misión. El Bautismo es el sacramento del nuevo nacimiento por el agua y la palabra (CEC 1213).

5. Marcados con la señal de la cruz

Y fuimos marcados* en la frente con la señal de la cruz, la cual, de ahí en adelante, se convirtió en nuestra propia señal. La cruz nos recuerda que pertenecemos a Cristo y a su

Iglesia; ya no podemos ser esclavos del pecado (cf. Rom 6,1-11).

6. **Ser bautizados, signo de incorporación al Pueblo de Dios**

Los ritos iniciales de la celebración nos muestran la progresiva entrada de un nuevo miembro a la Iglesia. Así como la circuncisión era el signo de la incorporación al pueblo de Israel (cf. Gn 17,10), ahora el Bautismo es, para los cristianos, el signo de incorporación al pueblo de la nueva alianza, como una nueva circuncisión.

> Por su unión con él [Cristo] están también circuncidados, no físicamente por mano de hombre, sino con la circuncisión de Cristo, que los libera de su condición pecadora (Col 2,11).

El Bautismo es integración a la Iglesia universal y a la vez nos inserta en una comunidad de fe como la parroquia u otra concreta en la que vivimos nuestra condición de hijos e hijas de Dios.

MARCAR

Señal de pertenencia. En la venida del Señor serán preservados los que fueron marcados con la señal del Dios vivo (cf. Ap 7,2-4).

7. **La Iglesia, Madre que da a luz en el Bautismo**

Al recibirnos en su seno*, la Iglesia se convirtió en nuestra madre, porque nos engendra a la fe y a la nueva familia de los hijos e hijas de Dios (cf. Gál 4,26).

> También ella es [la Iglesia] hecha Madre, por la Palabra de Dios fielmente recibida; en efecto, por la predicación y el Bautismo engendra para la vida nueva e inmortal a los hijos concebidos por el Espíritu Santo y nacidos de Dios (LG 64).

SENO MATERNO

Se encuentra simbolizado en la forma del baptisterio, que es el sitio en donde estaba colocada la pila bautismal y que por lo general era un círculo o un polígono.

8. **La Iglesia, edificada por el Bautismo**

El Bautismo hace crecer a la Iglesia, aumentando el número de los creyentes que la fortalecen con sus dones y carismas.

A su vez, la Iglesia nace por el Bautismo porque es el medio por el que Dios congrega a la humanidad para hacer de ella un nuevo Israel (cf. Hch 5,14; 11,24).

La Iglesia es el Cuerpo de Cristo que camina en un solo Espíritu bajo su único Señor, quien es Padre de todos (cf. Ef 4,5-6; 1 Cor 12,13).

9. **Los bautizados, una comunidad de iguales en dignidad**

Con el Bautismo todos los creyentes adquirimos una condición de igualdad porque poseemos una vocación común (cf. Ef 4,4), somos consagrados a Dios y participamos de

la misma dignidad de hijos e hijas (Gál 3,26-28). Aunque somos diferentes miembros, formamos un solo cuerpo y todos participamos del mismo Espíritu (cf. 1 Cor 12,12-13), con lo cual, Cristo ha eliminado todas las barreras o distinciones entre nosotros (cf. Col 3,11). Así lo ha expresado el Vaticano II:

> Ante Cristo y ante la Iglesia no existe desigualdad alguna en razón de estirpe o nacimiento, condición social o sexo, porque "no hay judío ni griego; no hay siervo ni libre; no hay varón ni mujer. Pues todos ustedes son uno en Cristo Jesús" (Gál 3,28; cf. Col 3,11) (LG32).

10. **Derechos y obligaciones**

Con base en esta agregación comunitaria, los bautizados tenemos derechos y obligaciones:

- Celebrar los misterios de salvación.
- Gozar de las gracias divinas.
- Ser instruidos en la fe.
- Proyectar la creatividad apostólica junto con los demás bautizados.
- Recibir atención espiritual y humana.
- Ser incluidos en la vida comunitaria.
- Ser promovidos para descubrir el propio carisma al servicio de la evangelización.
- Participar en la organización pastoral de la comunidad (cf. CIC 208-231).

11. **Al servicio de la sociedad civil**

El Bautismo nos pone, especialmente a los laicos, al servicio de la sociedad civil, en la que estamos llamados a ser fermento, a vivir el evangelio sirviendo a las personas y a la sociedad (cf. ChL 36).

Nuestro campo de acción es amplio: la promoción de la dignidad de la persona, la defensa del derecho a la vida y el respeto a la dignidad humana, la edificación de la familia, la colaboración en política… (cf. ChL 37-44).

12. **Liturgia de la Palabra, exorcismo y unción prebautismal**

Al terminar los ritos introductorios se llevan a cabo las siguientes acciones litúrgicas:

Liturgia de la Palabra. En ella se proclamaron textos bíblicos alusivos al Bautismo, y el celebrante hizo la homilía.

Oración de los fieles. Terminadas las invocaciones, se realizaron peticiones por las necesidades de toda la Iglesia y por las de la comunidad.

Oración de exorcismo. El celebrante pidió a Dios que nos librara del dominio del mal y habitara en nosotros el Espíritu Santo. Después, nos ungió en el pecho con un aceite especial llamado óleo de los catecúmenos.

ACTIVIDADES INDIVIDUALES	ACTIVIDADES GRUPALES

Reflexiona:

- ¿Qué significa tu nombre? ¿Lo relacionas con alguna misión especial dentro de la Iglesia y la sociedad?
- ¿Qué significa para ti pertenecer a la Iglesia?

Respondan en equipos a las siguientes cuestiones:

- Mis derechos en la Iglesia.
- Mis obligaciones en la Iglesia.
- Mi compromiso como bautizado laico en la sociedad.

EVALUACIÓN

- ¿Qué consecuencias prácticas se derivan de mi relación como bautizado con la Iglesia?

PARA SEGUIR DESCUBRIENDO

- N. RIVERA CARRERA, *Directorio Pastoral para los sacramentos de la iniciación cristiana*, Arquidiócesis de México, México 2003, 31-32.
- COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL LITÚRGICA, *El Bautismo*, Buena Prensa, México 2003, 17-22.
- *Catecismo de la Iglesia Católica* 1267-1271.
- *Código de Derecho Canònico* 208-231.



Sumergidos en el agua, salvados por el Bautismo

El Bautismo nos purifica y salva, nos hace nacer a una vida nueva, es nuestra pascua.

ENLACE

- En el tema anterior hicimos un recorrido por los ritos iniciales del Bautismo y descubrimos que existe una relación estrecha entre Bautismo e Iglesia.
- Ahora nos adentraremos a los momentos más importantes de la liturgia del sacramento, que comienzan por la bendición del agua.

OBJETIVO

- Descubrir la riqueza simbólica del agua como participación en la muerte y resurrección de Cristo.
- Fundamentar que el Bautismo nos introduce en la salvación de Dios.

En síntesis



Desarrollo del tema

LA PALABRA



Cristo murió una sola vez por los pecados… En cuanto hombre sufrió la muerte, pero fue devuelto a la vida por el Espíritu, el cual le impulsó a proclamar el mensaje… A aquellos que no quisieron creer cuando en los días de Noé, Dios los soportaba pacientemente mientras se construía el arca en la que unos pocos (ocho personas) se salvaron navegando por el agua. Aquello anunciaba anticipadamente el Bautismo que ahora los salva y que no consiste en limpiar la suciedad corporal, sino en implorar de Dios una conciencia limpia en virtud de la resurrección de Jesucristo.

Primera carta de Pedro 3,18-21

OTROS TEXTOS: Ez 36,24-27; Jn 4,13-14; 7,38-39.

1. **Bendición del agua**

La liturgia del Bautismo comienza con una oración sobre el agua*, elemento esencial e indispensable de este sacramento.

La bendición que se realiza sobre el agua nos guía hacia su significado más importante: ¡la obra de la salvación!

> Te pedimos, Señor, que el poder del Espíritu Santo, por tu Hijo, descienda sobre el agua de esta fuente, para que los sepultados con Cristo en su muerte, por el Bautismo, resuciten con él a la vida. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén (Ritual del Bautismo).

AGUA

Diversas culturas han dado al agua un simbolismo relacionado con lo sagrado: limpia y mancha, calma y provoca la sed, mata y da vida, explica el origen, la evolución y el final del mundo.

2. **El Bautismo y el simbolismo del agua**

El agua ha sido uno de los grandes signos en la historia de la salvación. Ella ha sido el

símbolo por excelencia para significar los efectos del Bautismo*:

- *Purifica*. A través de las aguas del diluvio, Dios purifica a la humanidad de su pecado como lo hace ahora por el Bautismo (cf. Gn 6-7; 1 Pe 3,18-21).
- *Fecunda*. El Bautismo es principio de vida, ya que el agua que proporciona Jesús es un manantial que conduce a la vida eterna (cf. Jn 4,13-14).
- *Regenera*. Naamán recuperó la salud al bañarse en el agua del Jordán (cf. 2 Re 5,1-15), así el Bautismo nos regenera.
- *Representa al Espíritu Santo*, agua purificadora que nos renueva por medio del Bautismo (cf. Ez 36,24-27; Jn 7,38-39).
- *Brota en abundancia sanando y dando vida*. Como el agua que surge a torrentes del templo, así el Bautismo es fuente de sanación en la Iglesia (cf. Ez 47,1-12).
- *Da muerte y vida*. El pueblo cruzó el mar pasando de la muerte a la vida y fue salvado; así, por el Bautismo, pasamos de la muerte a la vida (cf. 1 Cor 10,1-5).

BAUTISMO
Bautizar significa *sumergir, lavar*.

3. **Jesús y el Bautismo en agua y en Espíritu**

Jesús inauguró la práctica del Bautismo en el agua y el Espíritu cuando fue bautizado por Juan en el río Jordán.

El Evangelio de Juan nos muestra, en los signos obrados por Jesús, el ingreso a una nueva realidad efectuada por el agua y el Espíritu:

- En el diálogo con Nicodemo, nacer del agua y del Espíritu es la condición para entrar en el Reino de Dios (cf. Jn 3,1-21).
- El agua viva que ofrece Jesús a la samaritana es manantial que brotará del interior de quien la reciba (cf. Jn 4,1-26).
- En la curación del paralítico de Betseda, el agua es una fuerza de Dios para levantarse de la postración y caminar por la vida (cf. Jn 5,1-9).
- En la curación del ciego de nacimiento, el agua es la nueva visión del Espíritu, que Dios da a quien era invidente desde su nacimiento en la carne (cf. Jn 9,1-12).

4. **Sumergirse y salir del agua**

En la liturgia, el Bautismo puede realizarse de varias formas: inmersión en agua, infusión o aspersión. El Bautismo por inmersión era la forma más común de bautizar en los primeros siglos de la Iglesia. Actualmente se realiza por infusión o aspersión.

El modo como se efectúa puede variar, pero la inmersión simboliza de forma eminente lo que ocurre en el Bautismo: el paso de la muerte a la vida:

- Al sumergirnos en agua (inmersión), morimos y somos sepultados, dejando atrás

nuestra vida de pecado.

- Al salir del agua (emersión), nacemos de nuevo, resucitamos (cf. Col 2,12). Conservamos bellas homilías que preservaron esta forma del Bautismo:

> Fueron sumergidos tres veces en el agua y emergieron de nuevo, significando también aquí simbólicamente la sepultura de tres días de Cristo. Y al hacer esto tres veces, imitamos la gracia de la resurrección (Cirilo de Jerusalén).

5. **El misterio pascual**

Lo anterior muestra que el Bautismo guarda una estrecha relación con el misterio pascual: la pasión, muerte y resurrección de Cristo.

> En efecto, por el Bautismo hemos sido sepultados con Cristo quedando vinculados a su muerte, para que así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por el poder del Padre, así también nosotros llevemos una vida nueva (Rom 6,4).

Para que quede clara la estrecha vinculación del Bautismo con el misterio pascual de Cristo se recomienda que la celebración, sobre todo si se trata de adultos, se realice en la vigilia pascual, o bien se dé preferencia al domingo (cf. DIPSIC 49-51).

6. **Nuestro Bautismo, una Pascua**

Ser bautizados implica asumir los efectos del misterio pascual. El Bautismo que recibimos es una pascua*, un paso. Para nosotros es el paso:

- De la muerte a la vida.
- Del pecado a la gracia.
- De las tinieblas a la luz.
- De la condición de creaturas a hijos de Dios.

PASCUA

Significa *paso*. Los israelitas pasaron de la esclavitud a la liberación. Jesús ha pasado entre nosotros haciendo el bien; y pasó de la muerte a la vida, por la cruz y la resurrección.

7. **Morir al pecado**

Uno de los efectos del Bautismo es la destrucción del pecado. El agua del Bautismo es un agua de fuego (cf. Mt 3,11) que purifica a la persona y le devuelve la inocencia perdida.

> El que de tiempo atrás estaba manchado por los pecados… ha vuelto a la inocencia de la infancia por una gracia regia. Así, como un niño recién nacido está exento de toda culpa y castigo, así el hijo del nuevo nacimiento… no tiene ya… cuentas que rendir (Gregorio de Niza).

Con su muerte y resurrección, Jesucristo destruyó la muerte para siempre y con ella el pecado. Por eso el Bautismo nos libera de este. El pecado es para nosotros la condición de vivir lejos de Dios, siendo egoístas con los demás. Jesús muere en un acto extremo de

amor, olvidándose de sí, lo contrario al pecado.

8. **Perdonados y salvados**

El regalo de ser liberados del pecado y nuestra regeneración se realizó gracias a la salvación que Cristo nos alcanzó con su muerte y resurrección. Por eso, al recibir el Bautismo recibimos también los efectos de la salvación.

El plan divino fue destruido por el pecado de Adán, por lo que Dios envía a Jesús, para que su proyecto de vida y esperanza para el género humano se haga realidad. Él cambia nuestra condición de pecadores en personas perdonadas y salvadas.

9. **Todos los pecados son perdonados**

La gracia bautismal nos perdona todo tipo de pecados:

> Por el Bautismo, todos los pecados son perdonados, el pecado original y todos los pecados personales, así como todas las penas del pecado. En efecto, en los que han sido regenerados no permanece nada que les impida entrar en el Reino de Dios, ni el pecado de Adán, ni el pecado personal, ni las consecuencias del pecado, la más grave de las cuales es la separación de Dios (CEC 1263).

Esta transformación radical (cf. Rom 6,11-14), no implica que el bautizado ya pueda cruzarse de brazos; la liberación definitiva no ha llegado. Como bautizados estamos llamados a luchar toda la vida para vivir de acuerdo a la condición de hijos e hijas de Dios, perdonados y resucitados, hasta el día que seamos llamados ante el Padre.

10. **Bautismo, necesario para la salvación**

San Marcos termina su Evangelio señalando la necesidad del Bautismo para la salvación y la importancia que tiene la misión de los apóstoles y la tarea de la Iglesia.

> El Señor mismo afirma que el Bautismo es necesario para la salvación. Por ello mandó a sus discípulos a anunciar el Evangelio y bautizar a todas las naciones. El Bautismo es necesario para la salvación en aquellos a los que el Evangelio ha sido anunciado y han tenido la posibilidad de pedir este sacramento. La Iglesia… está obligada a no descuidar la misión que ha recibido del Señor de hacer 'renacer del agua y del Espíritu' a todos los que pueden ser bautizados (CEC 1257).

Por lo mismo, el Bautismo es necesario incluso para los niños, de modo que se vean librados de las tinieblas del pecado y adquieran la libertad de hijos de Dios; negarles el Bautismo, sería privarlos del don inestimable de ser hijos de Dios (cf. CEC 1250).

ACTIVIDADES INDIVIDUALES

- Para ti, ¿qué representa el agua?
- ¿Qué tendrías que sepultar en tu vida para vivir tu condición de bautizado?

ACTIVIDADES GRUPALES

- Relacionen alguno de los símbolos bíblicos del agua con sus experiencias de vida de bautizados.

EVALUACIÓN

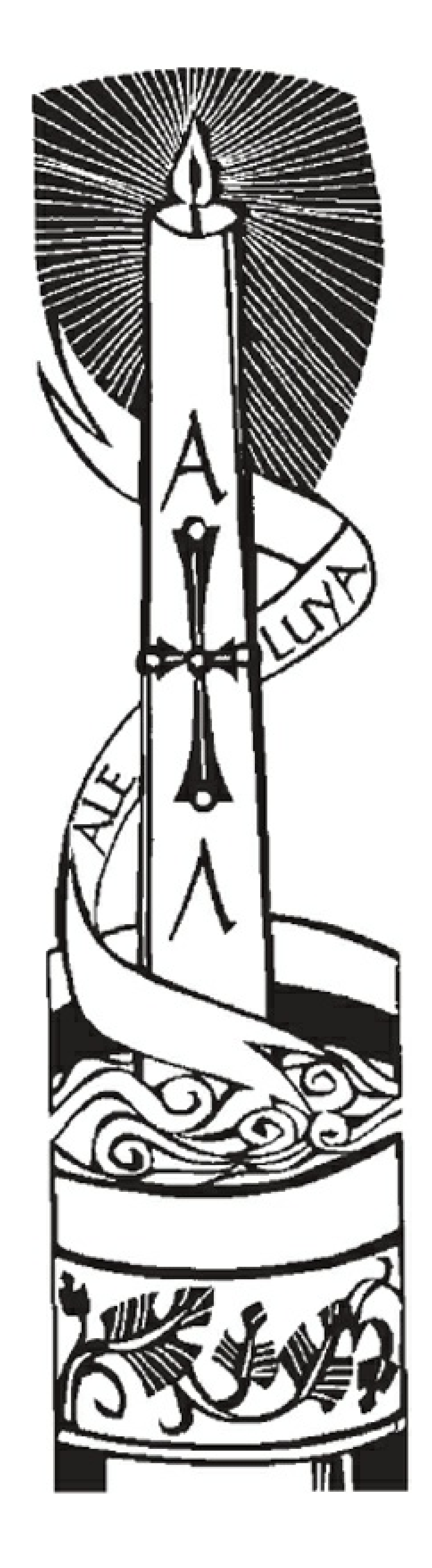
- ¿De qué manera participo día a día de la muerte y resurrección de Cristo, desde mi condición de bautizado?
- ¿Qué consecuencias tiene para mi vida el sentirme salvado o salvada por el Bautismo?

PARA SEGUIR DESCUBRIENDO

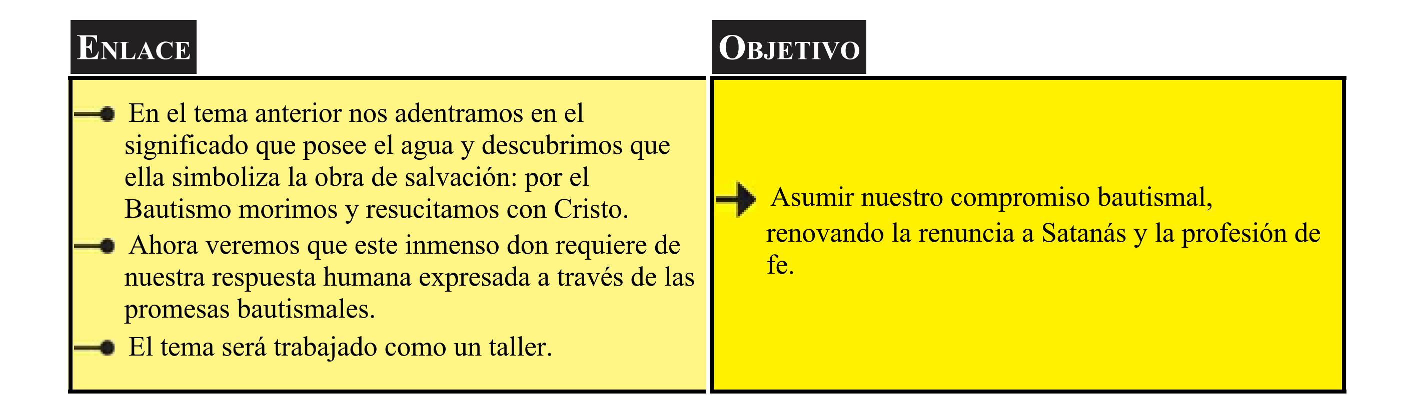
- COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL LITÚRGICA, *El Bautismo*, Buena Prensa, México 2003, 26-30.
- *Catecismo de la Iglesia Católica* 1213-1225.1234-1245.1263-1264.



¿Renuncian a Satanás y a todas sus seducciones? ¿Creen en Dios?



¡Sí, renuncio! ¡Sí, creo!



ENLACE

- En el tema anterior nos adentramos en el significado que posee el agua y descubrimos que ella simboliza la obra de salvación: por el Bautismo morimos y resucitamos con Cristo.
- Ahora veremos que este inmenso don requiere de nuestra respuesta humana expresada a través de las promesas bautismales.
- El tema será trabajado como un taller.

OBJETIVO

➜ Asumir nuestro compromiso bautismal, renovando la renuncia a Satanás y la profesión de fe.

En síntesis

PROMESAS BAUTISMALES

DIOS INVITA A LA COMUNIÓN

Requiere respuesta humana:
Fe y conversión

Renuncia al mal y a Satanás

Profesión de fe

Conversión:
- Vencer tentaciones
- Alejarnos del pecado

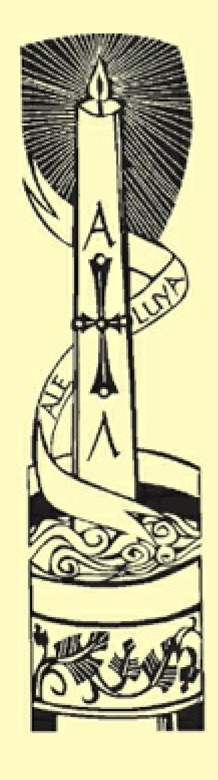
PERTENENCIA A CRISTO

- Proclamar credo
- Tomar postura frente a Cristo

Necesidad de renovar anualmente las promesas bautismales en la vigilia pascual

Desarrollo del tema

LA PALABRA



Estas palabras les llegaron hasta el fondo del corazón, y le preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles:

–¿Qué tenemos que hacer, hermanos?

Pedro les respondió:

–Conviértanse y háganse bautizar cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo, para que queden perdonados sus pecados. Entonces recibirán el don del Espíritu Santo.

Hechos de los Apóstoles 2,37-38

OTROS TEXTOS: Mt 4,17; 7,13-14; Lc 12,8-9; Jn 8,11.

INFORMACIÓN PREVIA

1. **Promesas bautismales**

El Bautismo es acción de Dios que sale a nuestro encuentro y nos llama a vivir en comunión. En consecuencia, pide una respuesta de nuestra parte.

Dentro de la liturgia sacramental del Bautismo es necesario expresar la seriedad de nuestro compromiso por medio de las promesas bautismales. Esta acción consta de dos partes:

- La renuncia al mal y a Satanás.
- La profesión de fe.

2. ¿Renuncian a Satanás?

La renuncia a Satanás* nos recuerda que el mal acecha constantemente a la humanidad. Fuimos creados para vivir en comunión con Dios, pero constantemente nos alejamos de Él.

Para que el mal no domine en nuestras vidas es necesario tomar la opción por Cristo y responder con un ¡Sí, renuncio! a esta pregunta.

La conversión, el Bautismo y el Espíritu van de la mano. Así lo expresó Pedro cuando le preguntaron: *¿Qué tenemos que hacer?* y respondió:

> Conviértanse y háganse bautizar… Entonces recibirán el don del Espíritu Santo (cf. Hch 2,38).

Renunciar a Satanás es vivir la experiencia del arrepentimiento, es renunciar al pecado que está presente en nuestras vidas como negación o ausencia de Dios.

SATANÁS

(En hebreo *satán*: en griego *diábolos*). Significa adversario, enemigo o acusador. En el NT el diablo es el malvado, el enemigo, tentador, seductor, la antigua serpiente (cf. Ap 12,9).

3. ¿Renuncian a todas sus obras?

La carta a los Gálatas nos presenta un listado de los apetitos desordenados que van contra el Espíritu de Dios: fornicación, impureza, desenfreno, idolatría, hechicería, enemistades, discordias, rivalidad, ira, egoísmo, divisiones, sectarismos, envidias, borracheras, orgías y cosas semejantes. A estos apetitos contrapone los frutos del espíritu: amor, alegría, paz, tolerancia, amabilidad, bondad, fe, mansedumbre y dominio de sí mismo. A los que son de Cristo pide crucificar sus apetitos desordenados y malos deseos para vivir según el Espíritu de Dios (cf. Gál 5,19-26).

4. ¿Renuncian a todas sus seducciones?

En la historia de la salvación, las tentaciones o seducciones aparecen de continuo como un camino deslumbrante, de fácil acceso al poder y la gloria.

Jesús nos indicó la forma para vencer las tentaciones:

- Renunciar a la vanagloria o autocomplacencia (cf. Lc 4,9-12).
- Descartar la salvación por los propios medios (cf. Lc 4,3-4).
- Rechazar el postrarse frente al demonio o cualquier tipo de ídolo (cf. Lc 4,5-8).
- Tomar el camino del servicio y la humillación.

Jesús nos enseñó a proclamar nuestra fe dándole el primer lugar a Dios, de tal manera que no haya lugar para el tentador.

Será preciso descubrir en nuestras vidas cuáles son las tentaciones a las que estamos sometidos de manera personal y social en la actualidad.

5. La profesión de fe

Después de la renuncia, toca su turno a la profesión de fe. Ésta consiste en proclamar públicamente lo que decimos en el credo cada domingo: nuestra fe en Dios Padre, en Jesús su Hijo, en el Espíritu Santo vivificador, en la Iglesia, en la comunión de los santos, en la resurrección de los muertos y la vida eterna. El Bautismo es el sacramento que proclama y celebra la fe en Cristo y en todo lo que él hizo y anunció.

6. ¡Sí, creo!

Decir: "¡Sí, creo!" es tomar postura frente a Cristo. Entre fe y Bautismo hay una estrecha relación.

> La fe y el Bautismo, estos medios de salvación, están ligados el uno al otro de forma inseparable. Pues si la fe halla su consumación por el Bautismo, a su vez el Bautismo se fundamenta en la fe (san Basilio).

La fe es don y respuesta que asiente, adhesión libre a Jesús, la entrega de los que, desde ahora, quieren ser del Señor y exclamar como Tomás y Pablo:

> ¡Señor mío y Dios mío! (Jn 20,28). Y ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí (Gál 2,20).

REFLEXIÓN SOBRE LAS PROMESAS BAUTISMALES

Quienes estamos comprometidos como discípulos y misioneros hemos de reflexionar y asumir de forma consciente y libre las promesas que fueron realizadas por nuestros padres y padrinos en nuestro nombre, para ratificar nuestro deseo de pertenecer a Cristo y a la Iglesia. Hemos de ser cristianos con una fuerte conciencia de nuestra misión. Por ello, a continuación, reflexionaremos en las implicaciones de la renuncia a Satanás y de nuestra profesión de fe.

Reflexión personal	▶ ¿Estás convencido de renunciar a Satanás y al mal? ▶ ¿A qué obras, actitudes y afectos concretos tendrías que renunciar hoy? ▶ ¿Qué seducciones aparecen en tu vida y te alejan de Cristo y de la Iglesia? ▶ Escribe una renuncia personal a Satanás y un compromiso de entrega a Cristo.
Reflexión comunitaria	▶ Iidentifiquen el mal presente en nuestra sociedad, signo de realidades que no le pertenecen a Cristo. ▶ ¿Cuáles son las tentaciones que nos presenta la sociedad actual?

Culminamos haciendo la renuncia y profesión de fe comunitaria como oración final.

¿Renuncian a Satanás? *Sí, renuncio*.
¿Y a todas sus obras? *Sí, renuncio*.
¿Y a todas sus seducciones? *Sí, renuncio*.
¿Creen en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra? *Sí, creo*.

¿Creen en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre? *Sí, creo*.

¿Creen en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna? *Sí, creo*.

Esta es nuestra fe.

Esta es la fe de la Iglesia, que nos gloriamos de profesar en Cristo Jesús, Señor nuestro. Amén.

TESTIMONIO Y ENSEÑANZA

Vivir en Cristo

Por el Bautismo, nuestra vida pasa a ser de Cristo; liberados de la esclavitud del pecado, somos puestos bajo el dominio del Señor. De aquí en adelante pertenecemos a Dios.

> Debemos servir a aquel a quien ya hemos empezado a pertenecer (San Cipriano).

Renovar las promesas bautismales

El Bautismo es un sacramento que no podemos repetir, pero sí es posible renovar nuestras promesas bautismales. Tenemos una gran oportunidad para hacerlo cada año durante la vigilia pascual o bien a través de celebraciones especiales, organizadas con esa finalidad. Hacernos conscientes de las implicaciones que tienen estas promesas bautismales hará más fructífera esta renovación anual para ir creciendo en nuestro propósito de ser de Cristo.

PARA SEGUIR DESCUBRIENDO

- COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL LITÚRGICA, *El Bautismo*, Buena Prensa, México 2003, 29-33.
- L. BUTERA, *Dios ama a los hombres*, EDISEPA, México 1983, 93-94, 105-113.

NOTAS



Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo

Ser bautizados en nombre de la Trinidad es entrar en comunión con Dios Uno y Trino y con nuestros hermanos, es vivir como espejos de Dios.

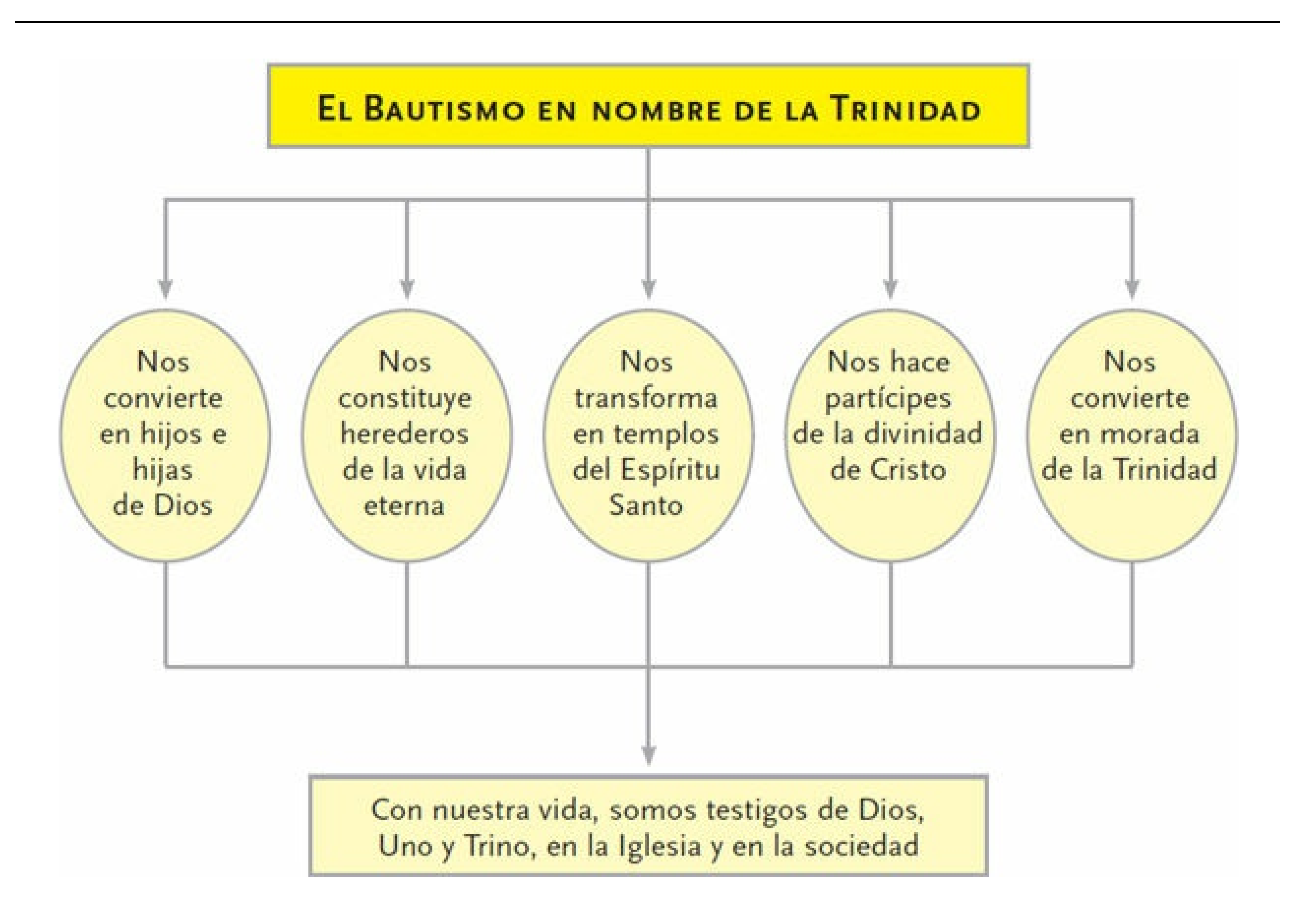
Enlace

- En el tema anterior vimos que la renuncia a Satanás y al mal y la profesión de fe son pasos que nos preparan para obtener la gracia del Bautismo.
- Ahora veremos el rito central: ser bautizados en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Objetivo

- Redescubrir las implicaciones que tiene el constituirnos en moradas del Padre, del Hijo y del Espíritu en nuestra vida diaria de bautizados.

En síntesis



Desarrollo del tema

La palabra



Nadie ha visto jamás a Dios; si nosotros nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a la perfección. En esto conocemos que permanecemos en Él, y Él en nosotros: en que Él nos ha comunicado su Espíritu. Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre ha enviado a su Hijo como Salvador del mundo. Si uno reconoce que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.

Primera carta de Juan 4,12-15

OTROS TEXTOS: Jn 14,15-17.23; 1 Jn 2,24. 27-28; 3,6.24; Gál 4,4-7.

1. Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo

Vamos a recordar el rito central del Bautismo. Cuando fuimos bautizados, el ministro vertió agua en nuestra cabeza y pronunció con solemnidad las siguientes palabras:

> Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Éste es el momento cumbre del rito, por el que los efectos del Bautismo nos son concedidos.

Quienes fuimos marcados en nombre de la Trinidad, ahora quedamos consagrados a ella y entramos a formar parte de la comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

2. Ser bautizados en nombre de la Trinidad

Cuando la Iglesia bautiza en nombre de la Trinidad, está respondiendo al mandato de Jesús, quien la envía a hacer discípulos a todos los pueblos por el Bautismo (cf. Mt 28,19). El Bautismo en nombre de la Trinidad tiene los siguientes efectos:

- Nos convierte en hijos e hijas del Padre y hermanos y hermanas de Jesús.
- Nos hace herederos de Dios.
- Nos hace templos del Espíritu Santo.
- Nos constituye en moradas de la Trinidad.

3. **¡Hijos de Dios por el Bautismo!**

El Bautismo cambia nuestra condición de siervos a hijos (cf. Gál 4,6-7). El Espíritu que recibimos nos hace verdaderos hijos e hijas adoptivos de Dios, lo cual nos permite clamar *¡Abbá!*, ¡Padre! (cf. Rom 8,14-16).

Los hijos de Dios son aquellos:

> Que no nacen por vía de generación humana, ni porque el hombre lo desee, sino que nacen de Dios (Jn 1,13).

Convertirse en hijos de Dios es la mayor dignidad a la que podemos aspirar; un gran regalo que procede del amor que Dios nos tiene (cf. 1 Jn 3,1); un don (cf. Ef 1,5) que se nos concede con sólo creer en su nombre (cf. Jn 1,12) y que nos confiere una gran dignidad.

Como hijos e hijas de Dios, gozamos de una libertad y dignidad que nadie tiene derecho a quitarnos.

4. **Herederos de Dios**

Habernos convertido en sus hijos nos constituye también en herederos. Nuestra herencia consiste en la posibilidad de gozar de la vida eterna y de la comunión con los hermanos y con Dios:

> Ahora somos ya hijos de Dios, y aun no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a Él, porque lo veremos tal cual es (1 Jn 3,2).

5. **Templos del Espíritu**

A través del Bautismo, Dios derrama su Espíritu sobre nosotros y, con él, su amor en nuestros corazones (cf. Rom 5,5).

Pablo nos exhorta a vivir con dignidad puesto que nuestro cuerpo es ahora templo del Espíritu Santo:

> ¿O es que no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo que han recibido de Dios y que habita en ustedes? (1 Cor 6,19).

De aquí en adelante nuestras actitudes y conducta han de ser reflejo de una vida guiada por el Espíritu.

6. **Varones y mujeres que participan de la divinidad**

Dios nos hace participar de la vida divina mediante el Bautismo (cf. 2 Pe 1,4). Los Padres de la Iglesia lo expresan de modo elocuente:

> Dios se hizo hombre para que los hombres se hicieran dioses.

San Basilio

> En el Bautismo somos iluminados, al ser iluminados, venimos a ser hijos; por ser hijos, nos hacemos perfectos; siendo perfectos, nos hacemos inmortales."Yo dije: son dioses e hijos del Altísimo" (Sal 82,6).

Clemente de Alejandría

Al participar de la filiación de Cristo, participamos también de su divinidad (cf. Col 2,9-

10).

Jesús posee la divinidad por naturaleza, él es Dios hecho hombre, mientras que nosotros participamos de ella por gracia y por la presencia del Espíritu.

7. **Moradas de la Trinidad**

Una vez unidos a Cristo en el Padre y hechos templos del Espíritu, nos convertimos en auténticas moradas de la Trinidad que nos hace estar en comunión con Dios y con los hermanos.

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo viven en un misterio de comunión de vida, de amor y de unidad:

> Yo y el Padre somos uno (Jn 10,30).

La comunión de las tres divinas personas se nos dona en Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre; así nosotros podemos alcanzar también la comunión con Dios.

> Y que también ellos vivan unidos a nosotros… (Jn 17,21).

Puesto que participamos de la vida divina, ahora también estamos en comunión con los demás bautizados, lo cual se expresa a través del amor mutuo.

> Si Dios nos amó así, también nosotros debemos amarnos unos a otros (1 Jn 4,11).

8. **Vivir como espejos de la Trinidad**

La Trinidad es el misterio central de nuestra fe. La comunión de Dios Trino constituye para nosotros una fuente de inspiración para la vida cristiana.

Decir “Trinidad” es evocar:

- Unidad en la diversidad y, por tanto, respeto a las diferencias sin perder la unidad.
- Comunión profunda y amor que se relaciona y se dona.
- Diálogo y amistad.

Por ello, estamos llamados a ser:

- Una comunidad de bautizados que refleje a la Trinidad en su riqueza de ministerios y carismas, en la unidad y en la participación activa de todos sus miembros (laicos, religiosos y ministros ordenados).
- Laicos, varones y mujeres, que testimonian la comunión hacia los demás, en el mundo y en la Iglesia como signos característicos de su semejanza con Dios, imágenes de la Trinidad.

9. **Vivir como hijos e hijas de Dios**

El hecho de que recibamos la gran dignidad de hijos de Dios, nos mueve a sentirnos responsables de dar testimonio como verdaderos hijos e hijas de Dios.

La carta a los Romanos nos lo recuerda claramente

> Los que se dejan guiar por el Espíritu, ésos son hijos de Dios (Rom 8,14).

Dejarse guiar por el Espíritu es: dar muerte a las obras del cuerpo, no vivir en base a los

propios apetitos, adoptar los criterios del Espíritu (cf. Rom 8,5-13), ser imitadores de Dios, hacer del amor la norma de nuestra vida (cf. Ef 5,1-2), hacer la voluntad de Dios y amar al hermano, amar a los hijos de Dios y poner en práctica sus mandamientos (cf. 1 Jn 5,1-2).

En todo esto estriba la distinción entre los hijos de Dios y los del diablo (cf. 1 Jn 3,10).

ACTIVIDADES INDIVIDUALES

- ¿Conoces alguna persona que sea heredera de los bienes de algún familiar? ¿Cómo actúa?
- ¿Cómo te preparas para gozar de la herencia prometida?

ACTIVIDADES GRUPALES

Comenten:

- ¿Qué cambiaría en nuestras relaciones si somos conscientes de que los cristianos que nos rodean son hijos e hijas de Dios?
- Cómo sería un grupo eclesial o social o una familia que tome en serio ser reflejo de la Trinidad?

EVALUACIÓN

- ¿Qué consecuencias prácticas tiene en mi vida el saberme hijo o hija de Dios, morada de la Trinidad?

PARA SEGUIR DESCUBRIENDO

- COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL LITÚRGICA, *El Bautismo*, Buena Prensa, México 2003, 33-34.
- J. M. ILARDUIA, *Perijóresis: Dios comunión de personas, modelo de toda comunidad*, 2000.

Notas

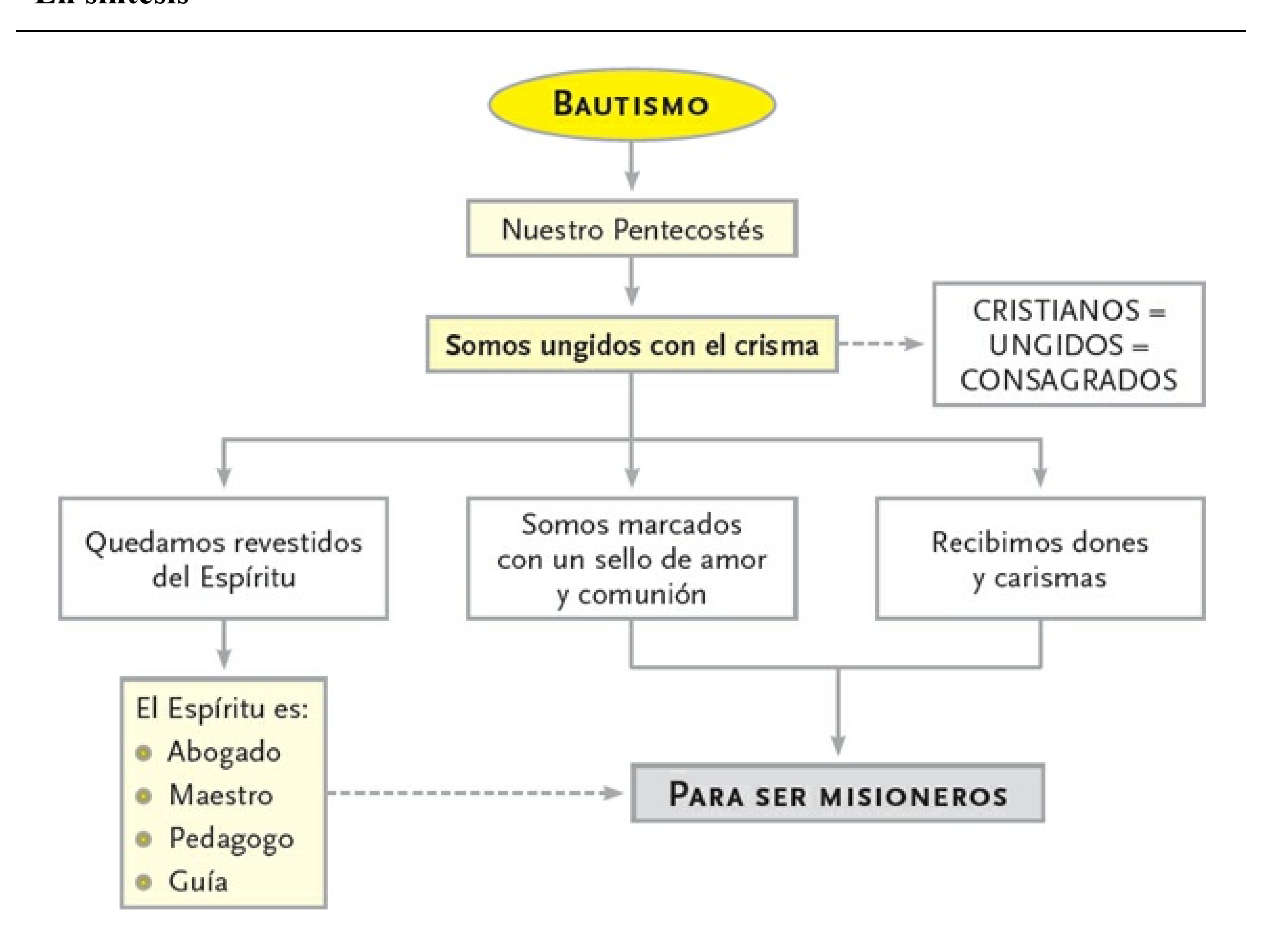


Ungidos con el crisma, revestidos del Espíritu

Al ser ungidos por el Espíritu, nos convertimos en cristianos y quedamos consagrados a Dios para continuar nuestra misión en el mundo desde la Iglesia.

ENLACE	OBJETIVO
• En el tema anterior vimos que, por medio del Bautismo, nos convertimos en moradas del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. • Después de haber recibido el don de la Trinidad, la liturgia nos conduce hacia la unción con el crisma, que viene a completar los efectos del Bautismo.	➔ Valorar la presencia del Espíritu Santo como el Don especial que se nos otorga en el Bautismo, el sello que nos identifica. ➔ Reflexionar sobre las consecuencias que tiene para nuestra vida cristiana la consagración que el Bautismo nos confiere.

En síntesis



Desarrollo del tema

LA PALABRA



Y es Dios quien a nosotros y a ustedes nos fortalece en Cristo, el que nos ha ungido, nos ha marcado con su sello y nos ha dado su Espíritu como garantía de salvación.

Segunda carta a los Corintios 1,21-22

Y no causen tristeza al Espíritu Santo de Dios, que es como un sello impreso en ustedes para distinguirlos el día de la liberación.

Carta a los Efesios 4,30

OTROS TEXTOS: Hch 4,29-31; 10,44-46; 19,1-6.

1. **Ungidos con el crisma**

Continuando con el rito, el sacerdote tomó un aceite llamado santo crisma* y nos ungió con él en la cabeza pronunciando estas palabras:

> Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que te ha librado del pecado y te ha dado la nueva vida por el agua y el Espíritu Santo, te unja con el crisma de la salvación, para que, incorporado(a) a su pueblo, seas para siempre miembro de Cristo sacerdote, de Cristo profeta y de Cristo rey.

Con esta acción se significa la consagración del nuevo hijo de Dios.

CRISMA

Es un aceite (óleo) perfumado, que es consagrado por el obispo. El aceite era usado para ungir a sacerdotes y reyes (cf. 1 Sm 10,1). Con ello se indicaba que la persona quedaba unida de manera especial a Dios, es decir consagrada.

2. **De aquí en adelante, cristianos**

El Bautismo nos hace cristianos, es decir, ungidos, quedando consagrados a Dios, tal como lo simboliza el aceite.

> Como partícipes de Cristo, fueron llamados con razón cristos (“christoi”=ungidos), y llegaron a ser cristos cuando recibieron el signo (antitypon) del Espíritu Santo… Cada uno ha sido ungido con el óleo de la alegría, esto es, con el Espíritu Santo.
>
> **San Cirilo de Jerusalén**

De aquí en adelante le pertenecemos. Hemos sido ungidos para continuar en el tiempo con su misión.

3. **Consagrados con el crisma**

El Bautismo es la consagración del cristiano a Cristo. Esta consagración remite a una misión. Cristo mismo fue ungido con el Espíritu Santo para llevar a cabo su misión (cf. Lc 4,16-22):

> Apenas fue bautizado, Jesús salió del agua y, en ese momento, se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba como una paloma y descendía sobre él (Mt 3,16).

La consagración implica convertirnos en su pueblo de sacerdotes, profetas y reyes:

> Ustedes, en cambio, son descendencia elegida, reino de sacerdotes y nación santa, pueblo adquirido en posesión para anunciar las grandezas del que los llamó de la oscuridad a su luz admirable (1 Pe 2,9).

Más adelante, en el sacramento de la Confirmación, veremos las implicaciones de actuar como sacerdotes, profetas y reyes.

4. **Nacidos del agua y el Espíritu**

Al recibir la unción con el crisma, se ha completado sacramentalmente el nacimiento en el agua y el Espíritu, puesto que ya hemos sido regenerados con el agua en el nombre de Dios Trinidad y hemos sido ungidos con el crisma.

Jesús, en el diálogo con Nicodemo, afirma que es preciso nacer del agua y del Espíritu (cf. Jn 3,5).

Este nacimiento supera lo biológico, es espiritual:

> Que no te cause, pues, tanta sorpresa lo que te he dicho: ‘Tienen que nacer de lo alto’. El viento sopla donde quiere; oyes su rumor, pero no sabes ni de dónde viene ni a dónde va. Lo mismo sucede con el que nace del Espíritu (Jn 3,7-8).

5. **El Bautismo, nuestro Pentecostés**

De lo anterior concluimos que el Espíritu Santo es el agente principal del Bautismo y el Don supremo que se nos otorga.

Éste había sido anunciado por los profetas (cf. Ez 36,25-27) y acompañó a Cristo desde su concepción (cf. Lc 1,35), en su misión (cf. Lc 4,18-19) y hasta su muerte.

Jesús no se conformó con poseer el Espíritu para sí, sino que lo prometió también para la Iglesia (cf. Lc 24,49) y cumplió su promesa enviándolo:

- En Pentecostés, cuando bajó de forma extraordinaria (cf. Hch 2,1-13).
- En el Bautismo y la imposición de manos (cf. Mc 1,8; Hch 8,14-17).

De esta forma, la promesa de Jesús se cumple de modo particular, para cada uno de nosotros, en el Bautismo (cf. Rom 5,5), el cual es nuestro Pentecostés.

6. **Revestidos del Espíritu**

El ser revestidos del Espíritu Santo tiene varias implicaciones, porque desde nuestro Bautismo contamos con:

- Un abogado o consolador, que permanece con nosotros (cf. Jn 14,16).
- Un maestro que nos enseña y recuerda todas las cosas (cf. Jn 14,26).
- Un pedagogo que nos guía en la oración y un intercesor que ora por nosotros (cf. Rom 8,26).
- Un guía que nos acerca a la verdad total (Jn 15,26).
- Una fuente de gracia que nos reviste de sus dones (cf. 1 Cor 12,4-11).

7. **Agraciados con dones y carismas**

El Espíritu reviste a su Iglesia de dones y carismas*. Las cartas San Pablo nos presentan una gran variedad de ellos, como algo concedido para el bien de todos: sabiduría, conocimiento, fe, curaciones, milagros, profetas, maestros, apóstoles, discernimiento de espíritus, don de lenguas, don de interpretación… (1 Cor 12,1-11.28-30).

El cristiano ha de aspirar al don mayor que es el amor (1 Cor 13,1-13). En la actualidad, el Espíritu Santo sigue suscitando diversos dones entre los miembros de la Iglesia, que nos han sido dados para el servicio de todos.

CARISMAS

(Del griego *Kharisma:* don gratuito). Se usa para designar los dones del Espíritu Santo. En la Iglesia, un carisma es un don puesto al servicio de los demás.

8. **Marcados con el sello**

Al ser bautizados y ungidos con el santo crisma, Dios nos marcó con su sello de amor y de comunión, y nos consagró para ser posesión suya.

En la Biblia y en la Tradición, el sello es un signo de elección y de pertenencia, que manifiesta la irrepetibilidad del Bautismo (cf. 2 Cor 1,22). Aparece en relación con el Espíritu Santo.

Así, la unción se convierte en el sello característico del cristiano, la garantía de que hemos sido salvados en Cristo y en el signo de la soberanía de Dios sobre nuestro presente y futuro.

9. **Un sello indeleble**

El sello (o carácter sacramental) recibido en el Bautismo es un sello espiritual, indeleble, que no puede ser borrado por nada ni por nadie. Por ello, el Bautismo imprime carácter, marca para siempre y sólo se recibe una vez. Este sello nos capacita y compromete para servir a Dios mediante una participación viva en la liturgia y el ejercicio de nuestro sacerdocio bautismal por el testimonio de una vida santa (cf. CEC 1273).

10. **Mantener la marca sin corromperse**

El sello con el que hemos sido marcados es el mismo Espíritu Santo, quien nos marca para reconocernos el día de la liberación (cf. Ef 4,30):

> El Bautismo, en efecto, es el sello de la vida eterna. El fiel que "guarde el sello" hasta el fin, es decir, que permanezca fiel a las exigencias de su Bautismo, podrá morir marcado con "el signo de la fe", con la fe de su Bautismo, en la espera de la visión bienaventurada de Dios –consumación de la fe– y en la esperanza de la resurrección (CEC 1274).

Por ello el cristiano deberá velar para que este sello se mantenga incorrupto. El pecado, fuente de corrupción, debilita el sello de la obra de Dios en cada bautizado.

ACTIVIDADES INDIVIDUALES

- ¿Has descubierto la presencia del Espíritu Santo en tu vida? ¿Cómo ha sido tu experiencia?
- ¿Qué significa para ti reconocerte como consagrado a Dios por el Bautismo?

ACTIVIDADES GRUPALES

- En un papelógrafo dibujen un templo entre todos y escriban en su interior los dones que Dios le ha regalado a cada uno.
- Analicen la diversidad y la complementariedad y reflexionen cómo pueden poner sus dones al servicio de los demás.

EVALUACIÓN

- Descubro mi misión como consagrado o consagrada a Dios por medio del Bautismo.

PARA SEGUIR DESCUBRIENDO

- COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL LITÚRGICA, *El Bautismo*, Buena Prensa, México 2003, 34-36.
- *Catecismo de la Iglesia Católica* 1241.1272-1274.1286-1287.

NOTAS



Revestidos de blanco, símbolo de la vida nueva

El Bautismo nos hace ser luz del mundo.

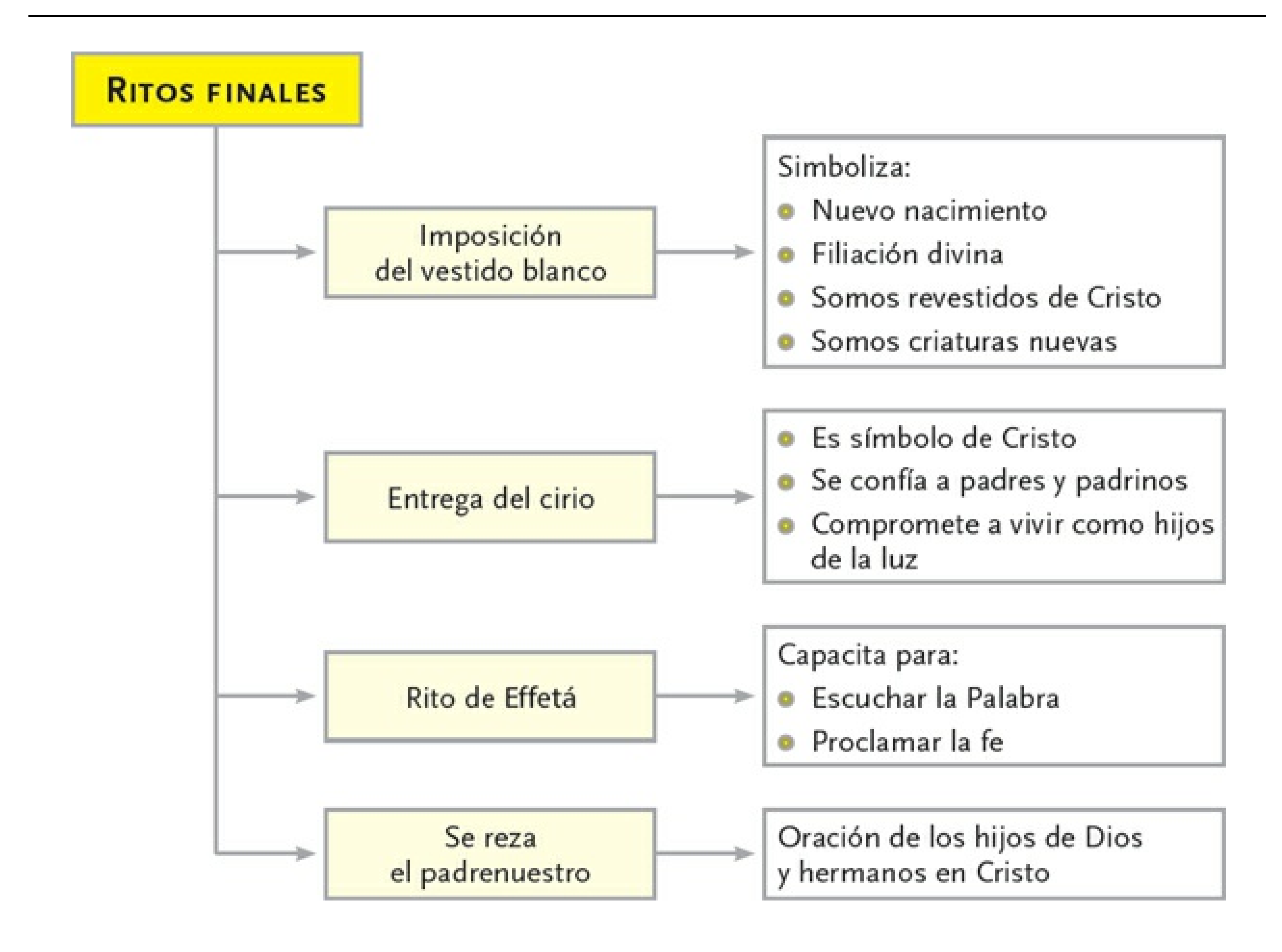
ENLACE

- En el tema anterior vimos que la unción con el crisma nos consagra a Dios por medio del Espíritu.
- Pasamos ahora a la última parte de la liturgia: el significado de la ropa blanca, la entrega del cirio y el rito del *Effetá*.

OBJETIVO

Valorar que la vestidura blanca y la vela encendida que portamos en nuestro Bautismo son los símbolos que nos recuerdan el compromiso de vivir una vida nueva iluminados por Cristo, nuestra luz.

En síntesis



Desarrollo del tema

LA PALABRA



Todo el que obra mal detesta la luz y la rehúye por miedo a que su conducta quede descubierta. Sin embargo, aquel que actúa conforme a la verdad, se acerca a la luz, para que se vea que toda su conducta está inspirada por Dios.

Evangelio de Juan 3,20-21

Efectivamente, todos ustedes son hijos de Dios en Cristo Jesús mediante la fe, pues todos los que han sido consagrados a Cristo por el Bautismo, de Cristo han sido revestidos.

Carta a los Gálatas 3,26-27

OTROS TEXTOS: Rom 6,4; 1 Pe 1,23.

1. **Vestidos de blanco**

En los primeros siglos de la Iglesia, el bautizado o bautizada salía de la piscina desnudo y era revestido de blanco, símbolo de la inocencia adquirida en el Bautismo y del vestido de gloria que será alcanzado por la resurrección.

Aunque el rito ya no se realiza así, debemos portar una ropa blanca cuando somos bautizados, ésta es señal exterior de la vida nueva engendrada por el Bautismo.

El ministro nos dirigió las siguientes palabras:

> Ya has sido transformado (a) en una nueva creatura y te has revestido de Cristo. Que esta vestidura blanca sea para ti el símbolo de tu nueva dignidad de cristiano(a). Con la ayuda de los consejos y ejemplos de tus familiares, consérvala sin mancha hasta la vida eterna (Ritual para el Bautismo).

2. **Eres ya nueva creatura**

A partir de nuestro Bautismo comenzamos una vida nueva, quedando atrás el hombre viejo (cf. Rom 6,6).

La vida nueva es la transformación que nos ocurre gracias a la especial presencia del Espíritu Santo en nosotros, es el nacimiento de lo alto, por el que los cristianos participamos de una nueva creación.

La vida nueva en el Nuevo Testamento viene caracterizada a través de diversas expresiones:

- Revestirnos de Cristo (cf. Gál 3,27).
- Nueva creación (cf. Gál 6,15).
- Nuevo nacimiento (cf. Jn 3,3-5; 1 Pe 1,23).
- Filiación divina (cf. 1 Jn 3,1-2).

Con estas expresiones se quiere dar a entender que hay un cambio interior en la persona, es decir, una nueva identidad: ser cristiano y vivir como cristiano. Es don y compromiso.

3. **Revestidos de Cristo**

Revestirse de Cristo significa dejar atrás las conductas contrarias al Evangelio.

> No se engañen unos a otros; despójense del hombre viejo y de sus acciones, y revístanse del hombre nuevo que, en busca de un conocimiento cada vez más profundo, se va renovando a imagen de su Creador (Col 3,9-10).

Vivir revestidos de nuestro Señor Jesucristo es el signo que nos ha de identificar como cristianos. De aquí en adelante nuestras acciones han de reflejar una vida guiada por el Espíritu a semejanza de Jesús.

4. **Consérvala sin mancha hasta la vida eterna**

El ministro nos animó a conservar esta ropa blanca sin mancha en esta vida; se trata de una exhortación a permanecer en vela (cf. Mt 26,41), despiertos (cf. Lc 22,46) y con las lámparas encendidas (cf. Mt 25,3-4). El ritual nos recuerda que tenemos dos ayudas:

- Los consejos.
- El ejemplo de nuestros familiares.

Nuestra ayuda es el testimonio de otros bautizados que han vivido sirviendo a Dios de forma auténtica.

Si conservamos nuestra vestidura blanca, viviendo conforme al Evangelio, recurriendo al sacramento de la reconciliación, también nosotros podremos ayudar a quienes comienzan su proceso de iniciación cristiana.

5. **Reciban la luz de Cristo**

A continuación, el celebrante dice: "*Acérquense, padrino y madrina, para que entreguen la luz al recién bautizado*". Los padres o padrinos encienden la vela de cada niño en el Cirio Pascual***** Estamos en el rito de la luz y el fuego.

> A ustedes, padres y padrinos, se les confía el cuidado de esta luz, a fin de que este niño (esta niña), que ha sido iluminado (a) por Cristo, camine siempre como hijo(a) de la luz, perseverando en la fe, pueda salir al encuentro del Señor, con todos los santos, cuando venga al final de los tiempo (Ritual del Bautismo).

CIRIO

Es el símbolo de Cristo vivo y resucitado, luz que nos ilumina y guía a través de las tinieblas, y que nos indica el camino a la vida eterna.

6. **A ustedes, padres y padrinos, se les confía esta luz**

Llevar a alguien a bautizar es una noble tarea de acompañamiento en el crecimiento de la fe, que es preciso sea ejercido con responsabilidad.

Contará mucho que los papás y los padrinos pongan en práctica lo que se les pregunta a la hora del Bautismo: "*¿Están conscientes de la obligación que contraen*?" al confiárseles el cuidado de la fe de su hijo o ahijado.

Se espera de ellos que los enseñen a dialogar con Dios, a amar a la Virgen, a leer la vida de los santos, a respetar a los demás y a sus cosas, a saber compartir con los demás la propia fe, a perdonar cuando sean ofendidos, a ser cristianos comprometidos, dispuestos a servir a Dios en la Iglesia y en el mundo.

Esta es la razón por la que se busca que los padrinos sean católicos practicantes. De ahí la disposición de la Iglesia de que sean personas <casados o solteros>, en razón del testimonio que deben dar como colaboradores en la educación cristiana de sus ahijados (cf. DIPSIC 58).

7. **Caminar como hijos de la luz**

El simbolismo de la vela nos invita a caminar como hijos de la luz*, perseverando en la fe, guiados por Cristo que es la Luz que ilumina a los pueblos.

Él es la luz del mundo (cf. Jn 8,12) que nos ha llamado de las tinieblas a su luz admirable (cf. 1 Pe 2,9), y nos ha hecho, por el Bautismo, también luz del mundo.

Así como la vela tiende a difundir en torno a sí su luz y calor, así también el cristiano está llamado a difundir en torno de sí el Reino de Dios, a esparcirlo en el medio en que se mueve.

LUZ

La vela proporciona luz y calor. La luz es bienhechora. El fuego ilumina y da calor, símbolo del amor ardiente. Sin luz, nadie puede encontrar el camino.

8. **El rito del** Effetá

Este rito no es obligatorio, pero sí es muy significativo. El celebrante toca los oídos y los labios del bautizado, recordando los gestos salvíficos de Jesús:

> Le llevaron un hombre que era sordo y apenas podía hablar… Jesús lo apartó de la gente y, a solas con él, le metió los dedos en los oídos y le tocó la lengua con saliva. Luego, levantando los ojos al cielo, suspiró y le dijo: Effetá (que significa: ábrete) (Mc 7,32-34).

Recordamos que estos gestos remitían a una sanación corporal y espiritual. Por ello, en

el Bautismo el celebrante pidió a Jesús que abriera nuestros oídos a la Palabra de Dios y nuestra boca para proclamar la fe.

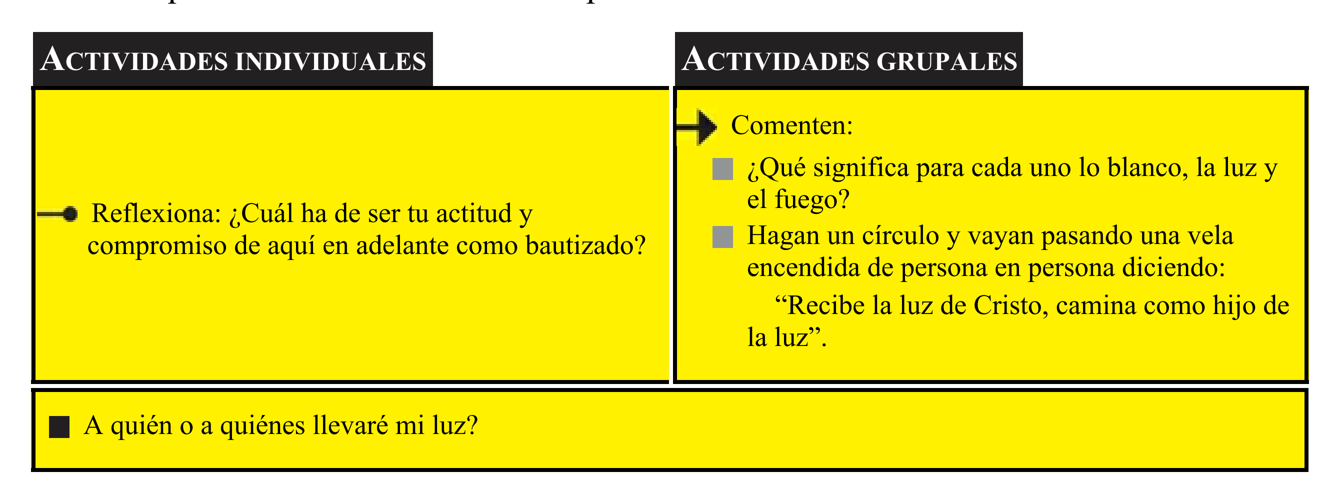
Este rito enuncia el llamado que tenemos a participar en la tarea de anunciar a Jesucristo a todas las gentes, a partir de la Palabra leída, orada y meditada.

9. Padrenuestro y bendición final

En la antigüedad, después del rito del *Effetá*, los bautizados recibían el padrenuestro, como símbolo de su pertenencia a la gran familia cristiana. La liturgia del Bautismo termina precisamente con la recitación del padrenuestro.

En nuestro Bautismo también se recitó la oración de los hijos de Dios, por tanto, hemos de rezarla siempre como verdaderos hijos del Padre.

Hemos concluido el rito del Bautismo. Como pudimos reflexionar, se trata de una ceremonia bellísima, rica en símbolos y significados. El celebrante pronunció una bendición final en la cual solicitó al Señor nos fuera concedida la alegría de la esperanza cristiana que nació desde el momento que fuimos bautizados.



ACTIVIDADES INDIVIDUALES

- Reflexiona: ¿Cuál ha de ser tu actitud y compromiso de aquí en adelante como bautizado?

ACTIVIDADES GRUPALES

Comenten:

- ¿Qué significa para cada uno lo blanco, la luz y el fuego?
- Hagan un círculo y vayan pasando una vela encendida de persona en persona diciendo: "Recibe la luz de Cristo, camina como hijo de la luz".

- A quién o a quiénes llevaré mi luz?

PARA SEGUIR DESCUBRIENDO

- COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL LITÚRGICA, *El Bautismo*, Buena Prensa, México 2003, 34-36.
- *Catecismo de la Iglesia Católica* 1241.1272-1274.1286-1287.

Notas

Tema 10

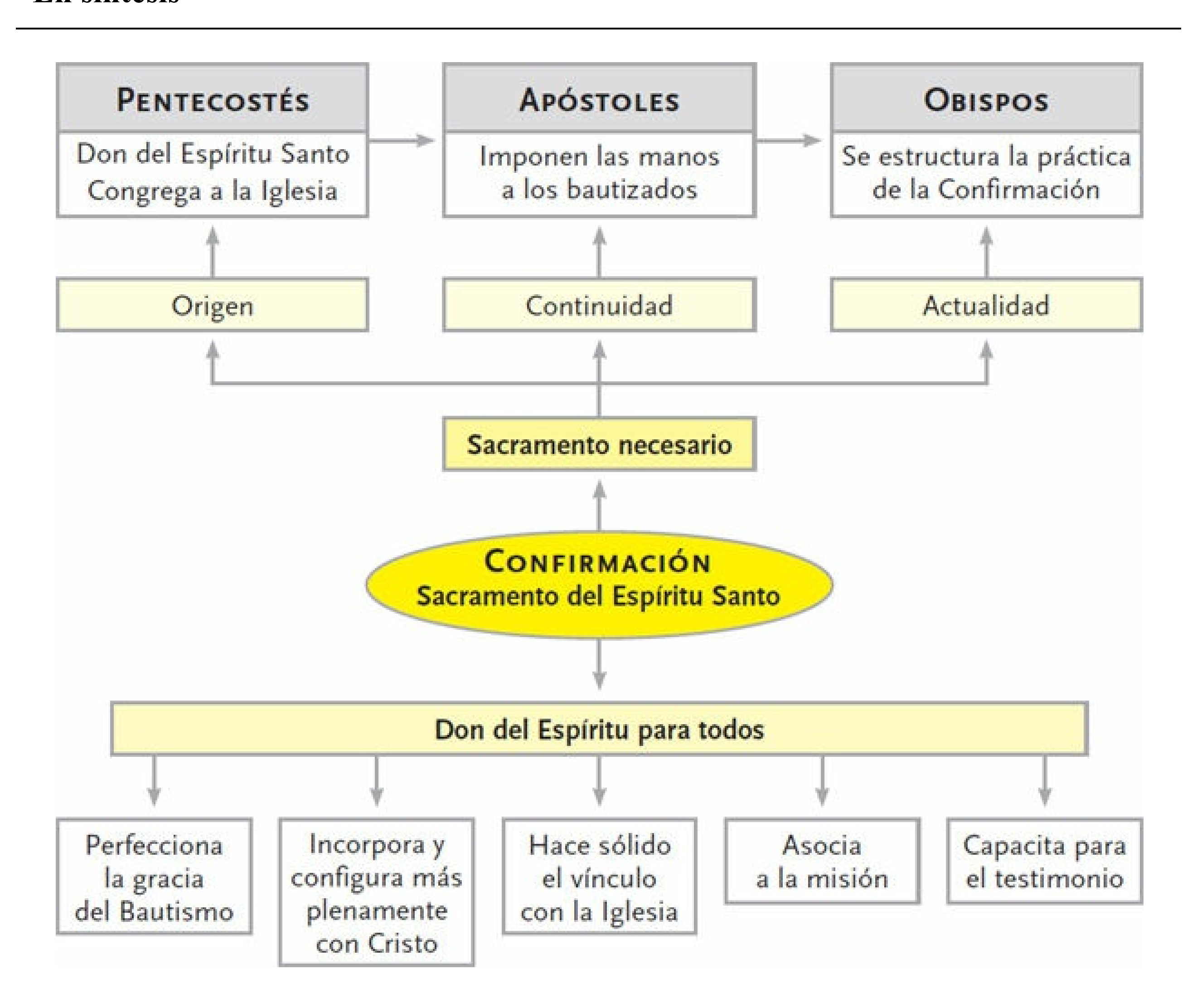
Confirmación, sacramento del Espíritu Santo



La Confirmación perfecciona en nosotros el don del Espíritu, nos une más estrechamente a Cristo y a la Iglesia, y nos da la fuerza para dar testimonio.

ENLACE	OBJETIVO
• El Bautismo nos mostró la gran riqueza que encierra y que ha sido comunicada a cada persona, para que vivamos en este mundo como discípulos de Jesucristo y lleguemos al Reino de los cielos. • Ahora nos acercaremos a la Confirmación, segundo sacramento de la iniciación cristiana, por el que se fortalece y enriquece lo que hemos recibido en el Bautismo.	➜ Descubrir que la Confirmación es el sacramento por el cual los bautizados quedamos revestidos de manera especial de la fuerza del Espíritu Santo. ➜ Comprender la diferencia entre Bautismo y Confirmación.

En síntesis



Desarrollo del tema

LA PALABRA



Y es Dios quien a nosotros y a ustedes nos fortalece en Cristo, el que nos ha ungido, nos ha marcado con su sello y nos ha dado su Espíritu como garantía de salvación.

Segunda carta a los Corintios 1,21-22

Y en él también ustedes, los que recibieron la palabra de la verdad, la buena noticia que los salva, al creer en Cristo han sido sellados con el Espíritu Santo prometido.

Carta a los Efesios 1,13

OTROS TEXTOS: Hch 19,6.

1. **Nos hemos reunido para celebrar la Confirmación**

Un día fuimos a la Iglesia acompañados de nuestro padrino o madrina para recibir el sacramento de la Confirmación*. A través de éste, el Espíritu Santo, que ya estaba en nosotros como bautizados, se nos dio con mayor intensidad, a fin de hacernos madurar y crecer como cristianos.

CONFIRMACIÓN

Nombre dado al segundo sacramento desde el s. V. También se conoce como "perfección, fortalecimiento, complemento, sello o consumación de lo iniciado en el Bautismo".

2. **Confirmación, sacramento del Espíritu Santo**

La Confirmación viene a ser una acción salvífica en virtud de la cual la Iglesia suplica, a favor de una persona bautizada, una eficacia especial del Espíritu Santo. Como acción simbólica están presentes la imposición de manos y la unción con el crisma, los cuales significan la realización del don del Espíritu prometido. Se trata de una gracia que Dios

otorga como un don.

3. **Iglesia, comunidad de bautizados, congregada por el Espíritu**

Desde sus inicios, la Iglesia aparece como la comunidad de bautizados que ha sido congregada por el Espíritu. Ella:

- Recibió el don del Espíritu en plenitud y fue impulsada a la comunión y misión desde el día de Pentecostés (cf. Hch 2,14-41).
- Predica impulsada por el Espíritu (cf. Hch 6,8-10).
- Confiesa la fe impulsada por el Espíritu (cf. Hch 4,7-22).
- Celebra los sacramentos invocando al Espíritu (cf. Hch 8,14-17).
- Camina en la historia conducida por el Espíritu (cf. Hch 13,4).

4. **Los apóstoles comunican el don del Espíritu Santo**

Los apóstoles comprendieron que el Espíritu era una promesa hecha para todos los creyentes en Cristo, según lo habrían anunciado los profetas (cf. Hch 2,17-21), por lo que comienzan a imponer las manos a los cristianos que ya habían sido bautizados, comunicando con ello el don del Espíritu Santo (cf. Hch 8,15; 19,6).

Aunque el Nuevo Testamento no habla de iniciación cristiana, ni de Confirmación, la tradición de la Iglesia ha visto reflejado en estos textos el origen del sacramento de la Confirmación, por el cual se nos da el don del Espíritu Santo y la Iglesia prolonga, en cierto modo, la gracia de Pentecostés (cf. CEC 1288).

5. **El obispo preside la asamblea**

Desde la antigüedad, el obispo es el ministro originario de la Confirmación, siguiendo la práctica de los apóstoles. La presencia del obispo en la celebración de la Confirmación:

- Acentúa el carácter de mayor integración a la Iglesia.
- Nos hace vivo su papel como el que preside una comunidad concreta de bautizados (diócesis) y el que garantiza la unidad.
- Confirma nuestra condición de miembros de la Iglesia (cf. CEC 1309).

Aunque el ministro originario para la Confirmación es el obispo, el sacramento puede ser administrado por un presbítero a quien se delega esta facultad.

En nuestra iglesia local el arzobispo, los obispos auxiliares y los vicarios generales son los ministros ordinarios (cf. DIPSIC 98-101).

6. **La comunicación del don del Espíritu en el tiempo**

En los primeros siglos de la Iglesia, la Confirmación aparece como un gesto que es parte de la secuencia de los ritos bautismales. Así se celebra desde entonces en las Iglesias de Oriente*, las cuales resaltan de forma especial la unidad de la iniciación, con sus tres sacramentos administrados juntos.

A partir del s. VI, en Occidente se fue reservando al obispo el gesto de la Confirmación, separándolo del rito inicial del Bautismo y así lo hemos mantenido desde ese tiempo. Esta forma de celebrarlo enfatiza la peculiaridad del sacramento como algo distinto del Bautismo.

ORIENTE

Se refiere a las Iglesias de rito oriental (Ortodoxas) que están separadas de la Iglesia católica. Se consideran iglesias hermanas porque poseen una historia común y sus tradiciones y ritos son muy valiosos (UR 15).

7. **Confirmación, sacramento que perfecciona la gracia del Bautismo**

Como podemos constatar, tanto el Bautismo como la Confirmación confieren el don del Espíritu.

La Confirmación implica, con respecto al Bautismo, una intensificación o reafirmación del don del Espíritu, del crecimiento en Cristo, de la unión más estrecha a la Iglesia y de la fuerza para dar testimonio.

El objetivo central de la Confirmación es perfeccionar el Bautismo, llevando al segundo grado la iniciación cristiana y proyectándola hacia la actividad misionera.

El *Catecismo de la Iglesia Católica* expresa que la Confirmación:

> Perfecciona la gracia bautismal; es el sacramento que da el Espíritu Santo para enraizarnos más profundamente en la filiación divina, incorporarnos más firmemente a Cristo, hacer más sólido nuestro vínculo con la Iglesia, asociarnos todavía más a su misión y ayudarnos a dar testimonio de la fe cristiana por la palabra acompañada de la obras (CEC 1316).

8. **Confirmación, sacramento eclesial**

El Espíritu que recibimos en la Confirmación hizo que quedáramos más fuertemente ligados a la Iglesia y vivamos en mayor comunión con ella, además de hacernos partícipes de su misión. Por ello, este sacramento tiene una fuerte dimensión eclesial.

> Por el sacramento de la Confirmación se vinculan más estrechamente a la Iglesia, se enriquecen con una fortaleza especial del Espíritu Santo, y así se obligan con mayor compromiso a difundir y defender la fe con su palabra y sus obras como verdaderos testigos de Cristo (LG 11).

9. **La Confirmación nos configura más plenamente a Cristo**

El que la Confirmación sea un sacramento del Espíritu, nos conduce también a una mayor configuración con Jesucristo. La incorporación al misterio pascual de Cristo no fue sólo incorporación a su paso por la muerte, sino también incorporación a su vida nueva; esto se refuerza más ahora en este sacramento por el don del Espíritu.

10. **Confirmación, un sacramento necesario**

Sin la Confirmación, nuestro proceso de iniciación está incompleto. Si el Bautismo guarda relación con el nacimiento, la Confirmación simboliza nuestro crecimiento. Éste

representa la edad adulta, la madurez. Por ello, aunque no se trate de un sacramento esencial para la salvación, como lo es el Bautismo, su recepción es necesaria para la plenitud de la gracia que ya poseíamos por el Bautismo (cf. CEC 1285).

De acuerdo con las indicaciones del Concilio Vaticano II (SC 71), la liturgia de este sacramento comienza con la renovación de las promesas bautismales y la profesión de fe. "Así aparece claramente que la Confirmación constituye una prolongación del Bautismo" (cf. CEC 1298). Esto mismo nos hace ver que la Confirmación es el segundo de los sacramentos como lo anuncian frecuentemente los documentos del Magisterio:

> Los fieles renacidos en el Bautismo se fortalecen con el sacramento de la Confirmación y, finalmente, son alimentados en la Eucaristía (CEC 1212).

ACTIVIDADES INDIVIDUALES

- Investiga cuál fue el día de tu Confirmación.
- Si la Confirmación implica una mayor maduración cristiana, ¿cómo se ha operado en ti ese crecimiento de los dones del Bautismo? Escribe tu reflexión.

ACTIVIDADES GRUPALES

- ¿Comenten cómo lograr que los que reciben la Confirmación comprendan que se trata de un sacramento eclesial?

EVALUACIÓN

- ¿Qué compromisos tiene en mi vida de bautizado o bautizada, reconocerme estrechamente unido a la Iglesia?

PARA SEGUIR DESCUBRIENDO

- N. RIVERA CARRERA, *Directorio Pastoral para los sacramentos de la iniciación cristiana*, Arquidiócesis de México, México 2003.73-80, 98-101.
- CENTRE DE PASTORAL LITÚRGICA, *La Confirmación*, Dossiers CPL 79, Barcelona 1998, 9-17.
- *Catecismo de la Iglesia Católica* 1286-1292.1302-1303.1312-1314.

Notas



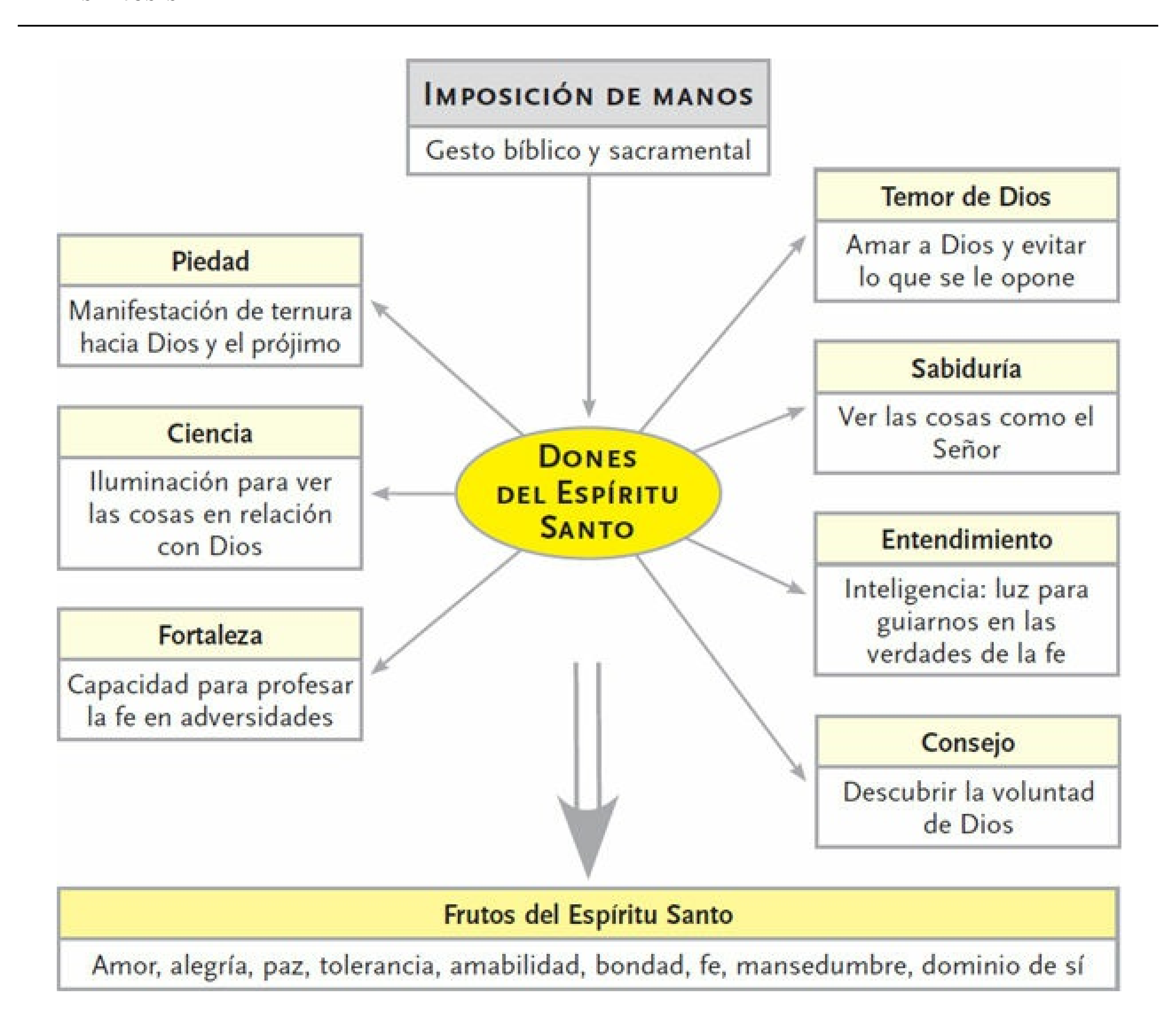
Imposición de manos, revestidos de los dones del Espíritu Santo

En la Confirmación, el Espíritu Santo nos concede el espíritu de sabiduría y de entendimiento, el espíritu de consejo y de fortaleza, el espíritu de

ciencia y piedad; y nos colma con el espíritu de su santo temor.

ENLACE	OBJETIVO
• En el tema anterior vimos que el principal efecto de la Confirmación es fortalecer la gracia bautismal con el don del Espíritu Santo. • Ahora nos detendremos en uno de sus elementos principales: la imposición de manos, por el que el Espíritu nos regala sus dones y nos hace producir frutos.	→ Descubrir que la recepción del Espíritu Santo en la Confirmación nos colma de dones. → Asumir que la recepción de los dones nos compromete.

En síntesis



Desarrollo del tema

LA PALABRA



Los apóstoles, que estaban en Jerusalén, oyeron que los habitantes de Samaria habían recibido la palabra de Dios, y les enviaron a Pedro y a Juan. Estos bajaron y oraron por ellos, para que recibieran el Espíritu Santo, pues aún no había venido sobre ninguno de ellos; sólo habían recibido el Bautismo en nombre de Jesús, el Señor. Entonces les impusieron las manos, y recibieron el Espíritu Santo.

Hechos de los Apóstoles 8,14-17

OTROS TEXTOS: Is 11,1-2.

1. El obispo nos impuso las manos

En la Confirmación también renunciamos a Satanás y profesamos la fe, como lo hicimos en el Bautismo. Esto se realiza como signo de continuidad (cf. CEC 1298).

Después de renovar las promesas bautismales, el obispo (o su representante) repite el gesto que hicieron los apóstoles, al imponer las manos sobre nosotros y sobre aquellos que iban a ser confirmados, pronunciando las siguientes palabras:

> Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que hiciste renacer a estos hijos tuyos por medio del agua y del Espíritu Santo, liberándolos del pecado: envía sobre ellos el Espíritu Santo Paráclito; concédeles el espíritu de sabiduría y de entendimiento, el espíritu de consejo y de fortaleza, el espíritu de ciencia y piedad; y cólmalos con el espíritu de tu santo temor. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén *(Ritual para la Confirmación)*.

2. Imposición de manos

El gesto de imponer las manos se remonta al judaísmo. Consiste en extender las manos sobre la cabeza de una persona para invocar sobre ella, ya sea una bendición, un encargo o perdonarle. Así vemos a varios protagonistas bíblicos imponer las manos con diferentes finalidades: Jacob, Moisés y el mismo Jesús (cf. Gn 48,13-21; Nm 27,18; Mt 19,13; Lc 4,40).

Imponer las manos a cada persona que recibe la Confirmación es un signo obligatorio que posee una gran riqueza de significado, y nos permite una plena comprensión del sacramento. La comunidad cristiana, conocedora de este gesto, utilizó la imposición de manos para expresar la transmisión del Espíritu sobre los bautizados:

- Pedro y Juan imponen las manos sobre los nuevos cristianos en Samaria (cf. Hch 8,15-17).
- Ananías impone las manos a Pablo (cf. Hch 9,17-19).
- Pablo impone las manos en Éfeso (Hch 19,5-7).

Este signo expresa con claridad la bendición y la protección divina, el perdón, la invocación de la fuerza de Dios sobre una persona, la transmisión de un poder espiritual.

La imposición de manos es un signo que también es parte de otros sacramentos (Reconciliación y Unción) y se puede repetir, incluso fuera de los sacramentos, con la finalidad de renovar la presencia del Espíritu Santo.

3. **La súplica de los dones**

Al imponer las manos, el obispo recita una oración invocando la presencia del Espíritu Santo consolador sobre los confirmandos con sus dones. Son aquellos dones que Jesús, el ungido, poseía en plenitud (cf. Lc 4,18), según lo había anunciado el profeta Isaías (cf. Is 11,1-2).

Los dones del Espíritu Santo son disposiciones permanentes que nos hacen dóciles para seguir los impulsos del Espíritu y completan y llevan a su perfección las virtudes (cf. CEC 1830-1831).

4. **Concédeles el espíritu de sabiduría**

El **don de la sabiduría** nos capacita para entrar en los misterios de Dios, saborear las cosas divinas.

Jesús es un claro ejemplo de sabiduría, que se manifiesta en la sinagoga de Nazaret. La gente que le escucha se impresiona de su sabiduría.

> Todos lo apoyaban y se admiraban de las palabras que había pronunciado (Lc 4,22).

Este don nos ayuda a ver las cosas como el Señor las examina desde lo alto. La Biblia expresa lo opuesto a la sabiduría con estas palabras: necedad; insensatez; carencia del sentido de Dios, de su misterio, de su providencia (cf. Lc 12,6ss.).

5. **Concédeles el espíritu de entendimiento**

A través del **don del entendimiento o inteligencia**, el Espíritu Santo nos concede su luz para guiarnos en las verdades de la fe. La fe considera tres clases de verdades:

- Dios y sus misterios.
- Las criaturas en su relación con Dios.
- Nuestras acciones como servicio a Dios y los hermanos.

El don de la inteligencia hace que penetremos con más claridad lo que la fe nos hace creer.

6. Concédeles el espíritu de consejo

Más de una vez le presentaron a Jesús casos en conflicto, especialmente los que lo rechazaban:

> ¿Qué está permitido en sábado: hacer el bien o hacer el mal; salvar una vida o destruirla? (Mc 3,4).

Su respuesta dejó a unos maravillados, a otros confundidos.

El **don de consejo** nos capacita para descubrir la voluntad de Dios en situaciones difíciles, para encontrar la justa decisión, pronunciar la palabra justa y obrar rectamente (cf. Mt 10,19-20).

Es una luz por la cual el Espíritu Santo muestra lo que hemos de hacer en las circunstancias presentes. Por tanto, no basta saber si una situación es buena por sí misma, sino que es necesario discernir si es buena también en el momento actual, si es mejor que otra y propia para el fin que se pretende.

7. Concédeles el espíritu de fortaleza

Muy unido al **don de la inteligencia** va el de la fortaleza, que nos da la capacidad de profesar la fe en las contradicciones y peligros.

La lucidez de Jesús ante su muerte (cf. Lc 9,22-23) contrasta la dificultad de los discípulos para comprenderla; la fortaleza del Maestro es clara ante la cruz; lo mismo en los mártires que derramaron su sangre por Cristo.

8. Concédeles el espíritu de ciencia

El **don de ciencia** nos capacita para ver las cosas creadas en su relación con Dios, de quien reciben su valor y sentido.

En el actuar de los santos podemos descubrir cómo supieron captar los signos de los tiempos. Así, la joven carmelita Teresita del Niño Jesús, es como una 'científica' en la ciencia de Dios:

> Sin escuchar su voz, Jesús me instruye en lo íntimo (*Manuscrito autobiográfico* B).

El don de ciencia es una luz del Espíritu Santo que nos ilumina para conocer las cosas humanas y dar sobre ellas un juicio exacto con relación a Dios y en cuanto son ellas objeto de la fe.

El don de ciencia ayuda al de inteligencia a descubrir las verdades más difíciles de entender, y al de sabiduría a poseerlas.

9. Concédeles el espíritu de piedad

El **don de piedad** es la orientación del corazón y de toda la vida para adorar a Dios como Padre y para rendirle culto; es la manifestación de nuestra ternura hacia Él.

Este don nos ayuda a invocarlo como “Abbá”, es decir, papá; nos hace mirarlo con sencillez filial y con verdad.

A la vez, hace que nos acerquemos con amor al prójimo, viendo en él a un hermano o hermana y buscando superar cualquier aversión hacia él.

10. **Y cólmalos con el espíritu de tu santo temor**

Toda la vida de Jesús transcurre en un amor reverente al Padre y a su voluntad:

> Mi alimento consiste en hacer la voluntad del que me envió hasta que lleve a término su obra de salvación (Jn 4,34).

El **don del temor de Dios** nos lleva a amarlo, conscientes de la propia fragilidad; nos impulsa a caminar obedeciendo su voluntad y a no confiar únicamente en nuestras propias capacidades.

Este don inspira los siguientes efectos:

- Una continua moderación.
- Un santo temor y un profundo anonadamiento delante de Dios.
- Horror por todo lo que pueda ofenderlo.
- Al caer en falta, una humilde confesión y una cuidadosa vigilancia sobre las inclinaciones desordenadas.

11. **Llamados a dar frutos**

A través de los dones, el Espíritu Santo nos capacita para servir a la comunidad de bautizados. Con todo, el recibir el Espíritu Santo no es una meta, sino el inicio. Los dones son talentos que Dios ha puesto en nuestras manos que es necesario hacer fructificar. El contacto con el Espíritu ha de llevarnos a la plenitud del amor. Nuestra vida habrá de enfocarse a llenarnos constantemente del Espíritu Santo. Sabremos que esto va ocurriendo por los frutos producidos en nuestra vida. La carta a los Gálatas enlista esos frutos:

> En cambio, los frutos del Espíritu son: amor, alegría, paz, tolerancia, amabilidad, bondad, fe, mansedumbre y dominio de sí mismo (Gál 5,22-23).

ACTIVIDADES INDIVIDUALES

- ¿Qué dones has desarrollado?
- ¿Cuál es el don menos desarrollado?
- Reconoce los frutos del Espíritu que ya posees.

ACTIVIDADES GRUPALES

- ¿Cómo ponemos los dones del Espíritu al servicio de nuestra misión en la sociedad?
- Hagan una oración para pedir los dones y frutos del Espíritu Santo.

EVALUACIÓN

- ¿Cómo pondré mis dones y frutos al servicio de los demás?

PARA SEGUIR DESCUBRIENDO

- C. M. MARTINI, *Los dones del Espíritu Santo*, San Pablo, Madrid 2000.
- CENTRE DE PASTORAL LITÚRGICA, *La Confirmación*, Dossiers CPL 79, Barcelona 1998, 64-66.

Tema 12

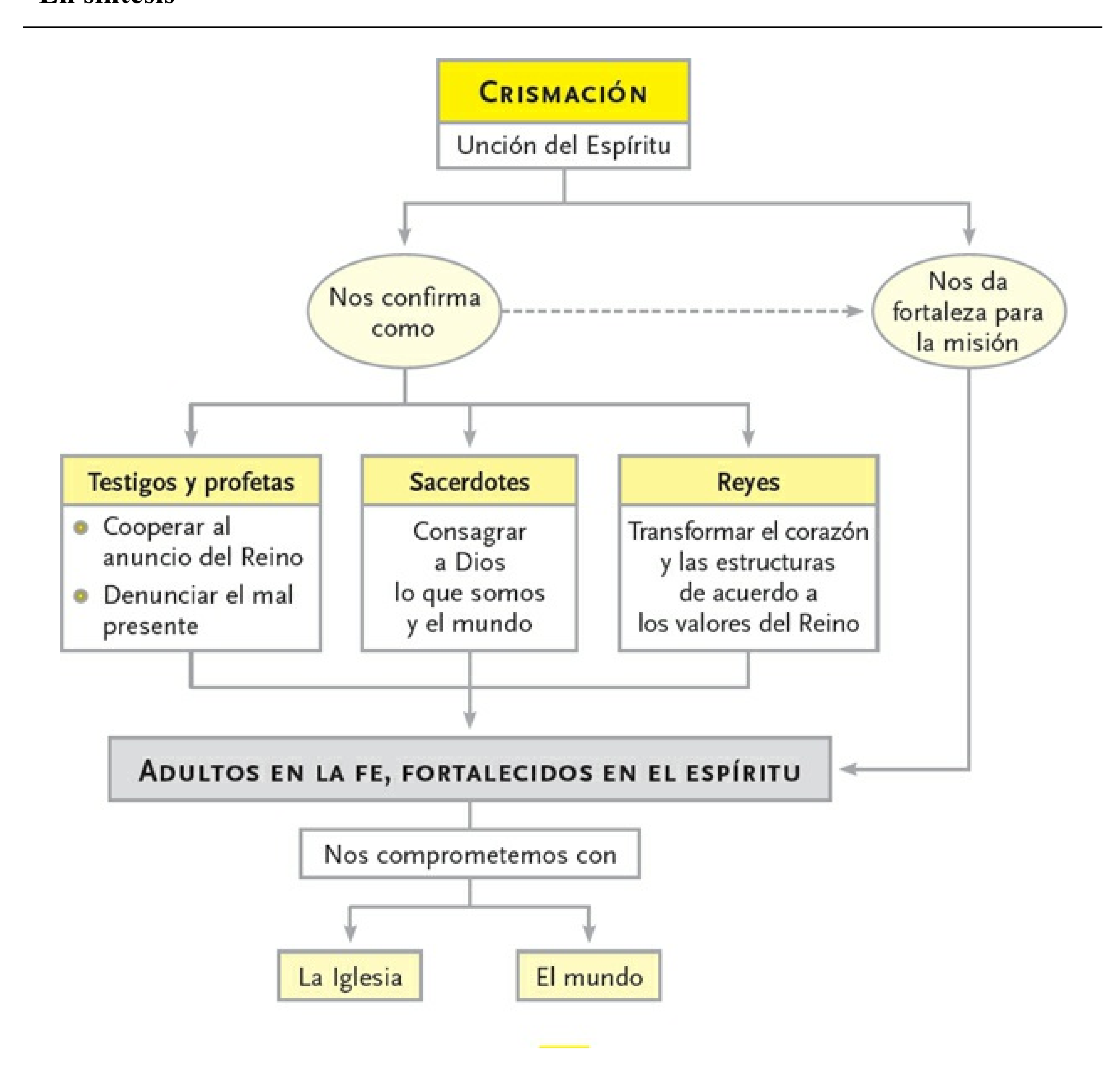
Marcados con el santo crisma, consagrados para la misión



Impregnados de la unción, quedamos fortalecidos para contribuir en el crecimiento de la Iglesia y sociedad como sacerdotes, profetas y reyes.

ENLACE	OBJETIVO
• En el tema anterior vimos que la imposición de manos simboliza el don del Espíritu Santo y el derramamiento de sus siete dones sobre los confirmados. • Ahora veremos el rito central de la Confirmación: la unción con el crisma, la cual nos consagra para la misión.	→ Reafirmar que a través del sacramento de la Confirmación somos ungidos por la fuerza especial del Espíritu Santo, para colaborar en la misión de Cristo.

En síntesis



Desarrollo del tema



Cuando venga el Consolador, el Espíritu de la verdad que yo les enviaré y que procede del Padre, él dará testimonio de mí. Ustedes mismos serán mis testigos, porque han estado conmigo desde el principio.

Evangelio de Juan 15,26-27

Ustedes recibirán la fuerza del Espíritu Santo; él vendrá sobre ustedes para que sean mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los extremos de la tierra.

Hechos de los Apóstoles 1,8

OTROS TEXTOS: 2 Cor 2,15.

1. **Crismación**

La unción con el crisma, la imposición de manos y la fórmula sacramental son el gesto que actualmente constituye el signo esencial del sacramento.

El obispo con el santo crisma* hizo la señal de la cruz con en nuestra frente diciendo:

Recibe por esta señal el Don del Espíritu Santo.

CRISMA

Es el óleo de la Confirmación compuesto de una mezcla de aceite y perfume. Se consagra en la misa del Jueves Santo.

Este crisma simboliza la unción del Espíritu. Impregnados de esta unción estamos ahora llenos de su fuerza y su perfume, de su suavidad y medicina y quedamos más fortalecidos.

2. **Para difundir en el mundo los frutos de la predicación evangélica**

Como ya lo vimos en el Bautismo, la presencia del Espíritu Santo nos ungió de manera especial y nos consagró para la misión. Esto cobra una nueva dimensión en la Confirmación.

La oración de los fieles, que el obispo pronuncia durante la liturgia de la Confirmación, así lo expresa:

> Dios y Padre nuestro, que enviaste el Espíritu Santo a los apóstoles y estableciste que, por medio de ellos y sus sucesores, ese mismo Espíritu se transmitiera a todos los fieles, escucha benévolo nuestra oración y concede a estos hijos tuyos, que han sido confirmados, participar, también ahora, de los dones que tu misericordia dispensara al iniciarse la predicación del evangelio (Ritual para la Confirmación).

3. **Fortalecidos para la misión**

Nuestra Confirmación nos capacitó para colaborar en la misión de Cristo.

La crismación* recibida nos preparó para incorporarnos a la Iglesia misionera y apostólica y para poder actuar en ella, solidariamente, junto con los demás miembros activos de la Iglesia.

Esta tarea es obra de todos los que formamos parte del pueblo de Dios, por el solo hecho de haber sido bautizados y confirmados. Ser ungidos nuevamente por el crisma perfeccionó nuestra condición sacerdotal, profética y real, previamente recibida en el Bautismo.

CRISMACIÓN

En el AT, el aceite era usado para consagrar y preparar para la misión a profetas, sacerdotes y reyes (cf. 1 Re 19,15-16; Éx 29,7; 1 Sm 16,13).

4. **Confirmados para ser testigos y profetas**

Por su misma naturaleza, la vitalidad del Espíritu tiende a expandirse, contagiar y fructificar. Es el buen olor de Cristo*.

La presencia del Espíritu en la historia de la salvación ha estado ligada de modo directo al carácter profético y misionero de los bautizados y confirmados:

- En los profetas se relaciona con el comienzo de su misión (cf. 2 Re 2,15).
- Después de que Cristo fue ungido por el Espíritu en el Jordán, se presenta como profeta en la sinagoga (cf. Lc 4,17-21).
- Los apóstoles, después de Pentecostés, salen a anunciar la buena nueva (cf. Hch 1,8).

Los creyentes estamos llamados a ser testigos y profetas de Cristo en la vida ordinaria,

familiar y social; actuar con espíritu evangélico, a manera de fermento en la masa, contribuyendo a la santificación del mundo (cf. LG 31), denunciando y asumiendo posiciones valientes y proféticas en el campo de la justicia social y moral cristiana.

Ser testigos en el mundo de hoy implica cooperar en el anuncio del Reino desde la propia condición, desde una experiencia de encuentro con Dios y un testimonio coherente de vida (cf. LG 35).

BUEN OLOR

Es una de las funciones que posee el crisma por estar compuesto de mezclas aromáticas. El aroma de un perfume tiende a irradiarse y difundirse, por lo que el perfume celeste lanza al confirmado a la misión.

5. Confirmados para el sacerdocio

El Bautismo y la Confirmación nos confieren el sacerdocio (común) del Pueblo de Dios. Se trata de un sacerdocio para la vida, que ejercitaremos día con día y también en la celebración litúrgica.

Es ofrecer a Dios todo lo que somos y hacemos: las obras, oraciones, proyectos apostólicos, el trabajo, la vida familiar, el descanso… celebrar la Eucaristía. Actuando así consagramos el mundo a Dios (cf. LG 34).

Como sacerdotes, servimos de puente entre Dios y los hombres y colaboramos con los demás miembros de la Iglesia para transformar la humanidad en ofrenda agradable a Dios.

6. Confirmados para la realeza

Como confirmados, participamos del poder señorial con que el Espíritu Santo nos revistió.

Vivir nuestra realeza es actuar de acuerdo a los valores del Reino: justicia, amor, paz… y procurar que éste traspase las estructuras sociales. Esto implica trabajar y colaborar en la tarea de someter el mundo al señorío de Dios; para impregnar de valores evangélicos las estructuras sociales y la cultura (cf. LG 36).

Ser reyes es también asumir la misión de convertirnos en servidores de nuestros hermanos.

7. Los confirmados, varones y mujeres del Espíritu

Lo que celebramos en la Confirmación nos fue dado para vivirlo de manera cotidiana, con un estilo de vida conforme a los valores proclamados en la celebración.

El Espíritu es el gran protagonista de la Iglesia, de su misión y de nuestra propia vida. Esto es una realidad desde nuestro Bautismo y se hizo más fuerte una vez que fuimos confirmados.

Estamos llamados a dejarnos iluminar por el Espíritu, a quien hemos de dejar actuar libremente y permitirle que nos guíe, colaborando con Él y respondiendo a sus inspiraciones.

En la Confirmación el Espíritu nos fue otorgado para nutrirnos de Él, para encontrar la fuerza para nuestro crecimiento. En la oración final de la liturgia, el obispo ruega a Dios para que esto se cumpla en todos los confirmados:

> Confirma, Señor, lo que has realizado en nosotros, y conserva en el corazón de tus fieles los dones del Espíritu Santo, para que nunca se avergüencen de dar testimonio de Jesucristo y cumplan siempre con amor su voluntad (Ritual para la Confirmación).

8. **Los confirmados, adultos en la fe**

Hemos dicho que la Confirmación es el sacramento que nos ayuda en la madurez o adultez en la fe que significa abandonar el egocentrismo de la infancia y comprometerse con los demás, sentirse corresponsable de su entorno.

El confirmado está llamado a sentirse responsable de la construcción de la Iglesia y de la sociedad, y a preocuparse por contribuir a su crecimiento. Una forma en que esto puede realizarse es poner al servicio de los demás los carismas recibidos.

9. **La Confirmación, sacramento irrepetible**

El santo crisma impregna para siempre. Según los Padres de la Iglesia, el Espíritu, que se posó sobre Jesús se quedó definitivamente en él. La tradición de la Iglesia sostiene que, al igual que el Bautismo, la Confirmación imprimió en nosotros una marca indeleble:

¡Le pertenecemos a Cristo y al Espíritu! Por ello el sacramento de la Confirmación, al igual que el Bautismo, sólo se puede recibir una sola vez (cf. CEC 1317).

ACTIVIDADES INDIVIDUALES

- ¿Qué simboliza para ti el aceite crismal?
- ¿Qué elementos positivos encuentras en el paso de la niñez a la vida adulta, relaciónalo con la madurez cristiana?

ACTIVIDADES GRUPALES

- ¿Cómo podemos los laicos vivir nuestra condición profética, sacerdotal y real hoy en el medio donde nos desenvolvemos?

EVALUACIÓN

- ¿En qué acciones concretas ejercitaré mi condición sacerdotal, profética y real, de aquí en adelante?

PARA SEGUIR DESCUBRIENDO

- *Catecismo de la Iglesia Católica* 1293-1305.
- I. OÑATIBIA, *Bautismo y Confirmatión*, BAC, Madrid 2006, 265-269.
- CENTRE DE PASTORAL LITÚRGICA, *La Confirmatión*, Dossiers CPL, 79, Barcelona 1998, 24-26.

Notas

Tema 13

Éste es el sacramento de nuestra fe, la Eucaristía



La Eucaristía es presencia salvadora de Jesús en la Iglesia, gran misterio de fe y luz que nos impulsa a la comunión y a la misión.

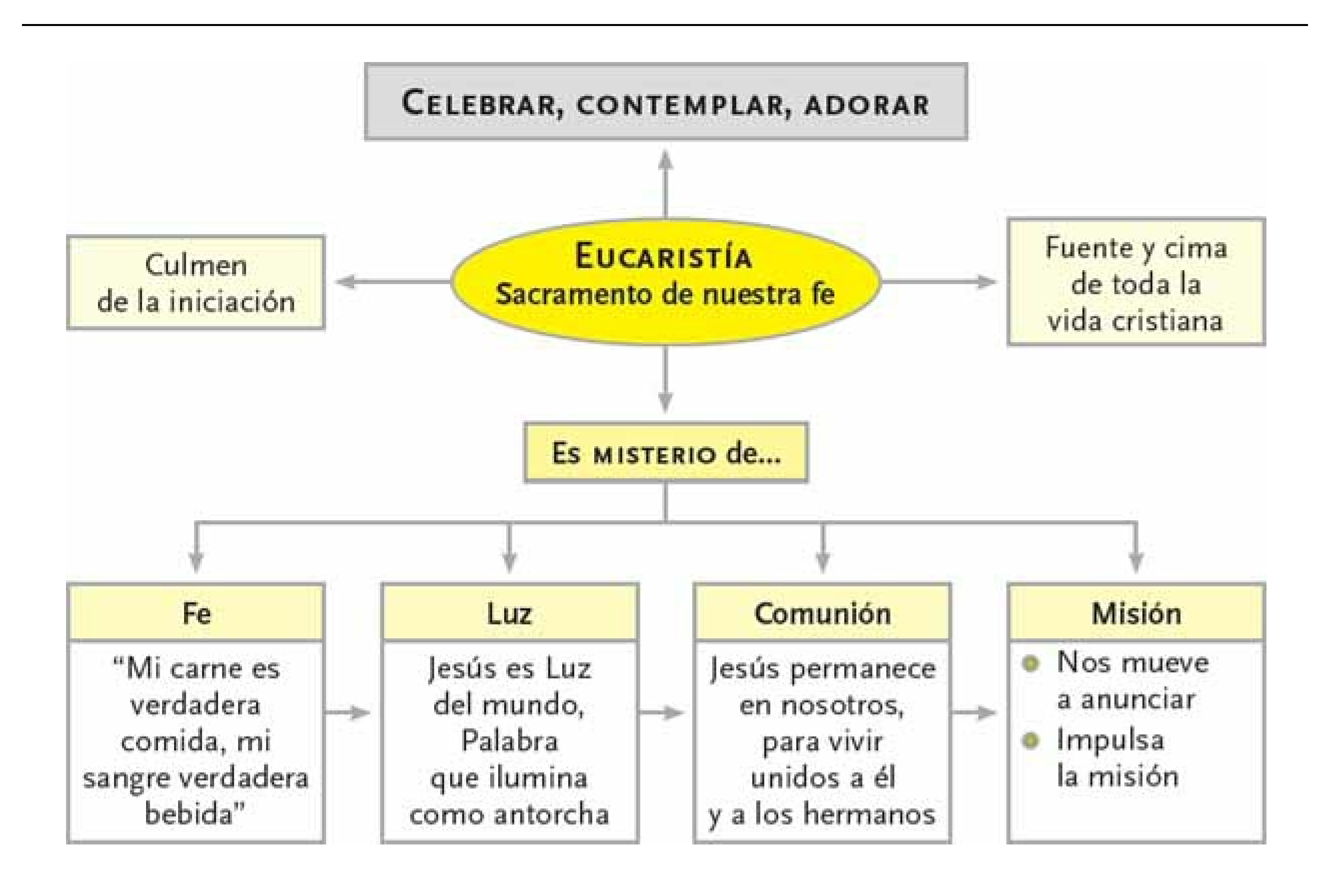
ENLACE

- Hasta aquí hemos visto que el Bautismo y la Confirmación son los dos primeros pasos que damos en orden a introducirnos al misterio de Cristo y a la Iglesia.
- Ahora pasaremos a la Eucaristía, con la que culminamos la iniciación cristiana.

OBJETIVO

- Reflexionar cómo la Eucaristía completa la iniciación cristiana.
- Descubrir que la Eucaristía es misterio de fe, de comunión y de luz.
- Despertar en nosotros el anhelo de hacer de la Eucaristía nuestra fuente y meta.

En síntesis



Desarrollo del tema

LA PALABRA



Jesús añadió:

–Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que come de este pan, vivirá para siempre. Y el pan que yo les daré es mi carne. Yo la doy para la vida del mundo. Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.

Muchos de sus discípulos, al oír a Jesús, dijeron:

–Esta doctrina es inadmisible. ¿Quién puede aceptarla?

Jesús, sabiendo que sus discípulos criticaban su enseñanza, les preguntó:

–¿Les resulta difícil aceptar esto? Las palabras que les he dicho son espíritu y vida. Pero algunos de ustedes no creen.

Evangelio de Juan 6,51.55.60-61.63b-64a

OTROS TEXTOS: Lc 24,13-35.

1. ¡Éste es el misterio de la fe!

Cuando celebramos la Eucaristía, el sacerdote, al terminar las palabras de la consagración, aclama diciendo:

> ¡Éste es el misterio de la fe!

Este momento fuerte de la celebración muestra la grandeza y la profundidad del sacramento. Se trata de un misterio de fe al que tenemos acceso desde nuestra Primera Comunión, que culmina la iniciación cristiana y a la vez es sólo el comienzo. A partir de ella, alimentarnos de la Eucaristía se convierte en pilar fundamental de nuestra existencia cristiana. El Concilio ha proclamado que el sacrificio eucarístico es:

> Fuente y cima de toda vida cristiana (LG 11).

2. Eucaristía, cumbre de la iniciación

La Eucaristía* es el culmen de nuestra iniciación, porque a través de ella los bautizados

y confirmados, participamos, junto con toda la comunidad, en el sacrificio del mismo Señor (cf. CEC 1322).

Ella es acción de gracias, banquete del Señor, fracción del pan, memorial, santo sacrificio y comunión (CEC 1328-1332).

Ella completa el camino de fe, de identificación con Cristo e incorporación a la Iglesia. Sin la Eucaristía, careceríamos del alimento que nos fortalece y nos hace crecer.

EUCARISTÍA
Las diversas formas de nombrarla aluden a su riqueza.

3. **Eucaristía, presencia de Jesús para siempre**

Jesús resucitado prometió su presencia permanente entre nosotros,

> Y sepan que yo estoy con ustedes todos los días hasta el final de los tiempos (Mt 28,20).

Esta presencia se hizo realidad para nosotros en la Eucaristía, por la transformación del pan y del vino en el cuerpo y sangre del Señor.

> La Eucaristía, presencia salvadora de Jesús en la comunidad de los fieles y su alimento espiritual, es de lo más precioso que la Iglesia puede tener en su caminar por la historia (EdE 9).

4. **Eucaristía, misterio de la fe**

La Eucaristía es un don que, antes de ser comprendido, pide ser recibido. Respecto a esto Juan Pablo II exclamó *¡Gran misterio la Eucaristía!* (MND 17).

El discurso del pan de vida (cf. Jn 6,22-71) nos ofrece un excelente acercamiento a este misterio de fe cuando Jesús afirma que:

> Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida (Jn 6,55).

5. **¿Les resulta difícil aceptar esto?**

Jesús, sabiendo que sus discípulos criticaban su enseñanza sobre el pan de vida, les pregunta si les resulta difícil aceptar esto (cf. Jn 6,60-61).

La transformación del pan y vino en el cuerpo y la sangre de Jesús, en la Eucaristía, es un misterio que sobrepasa nuestro entendimiento. Frente a él estamos llamados a asentir con la fe, tal como Pedro ha respondido:

> Señor, ¿a quien iríamos? Tus palabras dan vida eterna. Nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios (cf. Jn 6,68-69).

Sabemos que aquél que ha pronunciado estas palabras, es totalmente digno de crédito porque es el camino, la verdad y la vida. Ante la magnitud del misterio cabe esta humilde súplica:

> ¡Creo, pero ayúdame a tener más fe! (Mc 9,24).

Por el contrario, los que no se abrieron a la fe, en ese momento deciden abandonarlo (cf. Jn 6,66).

6. **Yo soy el pan vivo bajado del cielo**

Jesús es el pan que ha bajado del cielo, el Hijo de Dios hecho hombre que, en la Eucaristía, se nos dona como presencia:

> La Iglesia ha recibido la Eucaristía de Cristo, su Señor… como el don por excelencia, porque es don de sí mismo, de su persona en su santa humanidad y, además, de su obra de salvación (EdE 11).

La Eucaristía es un pan:

- Por el cual hemos de esforzarnos (Jn 6,27).
- Que sacia el hambre y la sed (Jn 6,35).
- Que, cuando es comido, hace que vivamos para siempre y resucitemos el último día (Jn 6,54).

7. **Eucaristía, misterio de luz**

La Eucaristía es también misterio de luz porque Jesús es «luz del mundo» (Jn 8,12). Así lo atestiguan los episodios de la transfiguración y la resurrección, en los que resplandece su gloria. En la Eucaristía, esta gloria aparece velada; por ello el sacramento eucarístico es un *«misterio de fe»* por excelencia.

A través de su ocultamiento, Cristo se convierte en misterio de luz, gracias al cual nos introduce en las profundidades de la vida divina (cf. MND 11).

La Eucaristía es aún más misterio de luz porque en ella se unen dos mesas: la de la Palabra y la del pan. Ambas son luz; la Palabra de Dios es antorcha para nuestros pasos y luz para nuestros caminos (cf. Sal 119,105).

8. **Eucaristía, misterio de comunión**

El pasaje de los caminantes de Emaús (cf. Lc 24,13-35) nos guía a encontrarnos con otras dimensiones de este misterio, el de la de Eucaristía como comunión y misión.

Cuando Jesús explica el sentido de las escrituras a los caminantes de Emaús (cf. Lc 24,27-32), sus palabras hicieron arder sus corazones, sacándolos de la tristeza y desesperación y suscitaron en ellos el deseo de permanecer con él (MND 12).

> Cuando los discípulos de Emaús le pidieron que se quedara «con» ellos, Jesús contestó con un don mucho mayor. Mediante el sacramento de la Eucaristía, encontró el modo de quedarse «en» ellos. Recibir la Eucaristía es entrar en profunda comunión con Jesús. «Permanezcan en mí, y yo en ustedes» (Jn 15,4). Esta relación de íntima y recíproca «permanencia» nos permite anticipar en cierto modo el cielo en la tierra. ¿No es quizás éste el mayor anhelo del hombre? ¿No es esto lo que Dios se ha propuesto realizando en la historia su designio de salvación? Él ha puesto en el corazón del hombre el «hambre» de su Palabra (cf. Am 8,11), un hambre que sólo se satisfará en la plena unión con Él. Se nos da la comunión eucarística para «saciarnos» de Dios en esta tierra, a la espera de la plena satisfacción en el cielo (MND 19).

9. **Eucaristía, principio y proyecto de misión**

Una vez que los discípulos reconocieron a Jesús al partir el pan, se pusieron en marcha de regreso a Jerusalén, contando por el camino lo que había ocurrido (cf. Lc 24,30-35). Así, la experiencia de encuentro con él a través de la fracción del pan los impulsó a la misión.

El encuentro con Cristo, profundizado continuamente en la intimidad eucarística, suscita en la Iglesia y en cada cristiano la exigencia de evangelizar y dar testimonio (MND 24).

10. **Celebrar, contemplar y adorar el misterio**

Suscitar el "*asombro eucarístico*" era uno de los deseos del Papa Juan Pablo II, asombro que ha de inundar siempre a la Iglesia reunida en la celebración. Contemplar y adorar el misterio de Cristo es reconocer esta presencia en el sacramento vivo de su Cuerpo, tal como los discípulos de Emaús (cf. EdE 5-6):

Se les abrieron los ojos y lo reconocieron (Lc 24,31).

ACTIVIDADES INDIVIDUALES

- ¿Qué lugar ocupa la Eucaristía en tu vida?
- ¿Con qué actitud te acercas a este misterio?
- ¿Te asombras ante la Eucaristía o ya te acostumbraste a ella?

ACTIVIDADES GRUPALES

Comenten:

- Los cristianos, ¿somos conscientes de que la Eucaristía es misterio o es un acto rutinario? ¿En qué lo notamos?
- Si la Eucaristía es luz para los cristianos, ¿cómo llevamos esa luz a nuestras familias, amigos, trabajo?
- Si la Eucaristía es comunión, ¿cómo llevamos esa comunión a la familia y sociedad?
- Si la Eucaristía es misión, ¿hacia dónde nos envía?

EVALUACIÓN

- ¿De qué manera la Eucaristía me impulsa a la comunión y misión?

PARA SEGUIR DESCUBRIENDO

- N. RIVERA CARRERA, *Directorio pastoral para los sacramentos de la iniciación cristiana*, Arquidiócesis de México, México 2003, 110-111.117-122.
- Carta Apostólica *Mane nobiscum Domine* 11-28.
- *Catecismo de la Iglesia Católica* 1322.1324-1332.

Tema 14

Hagan esto en conmemoración mía, el memorial



Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

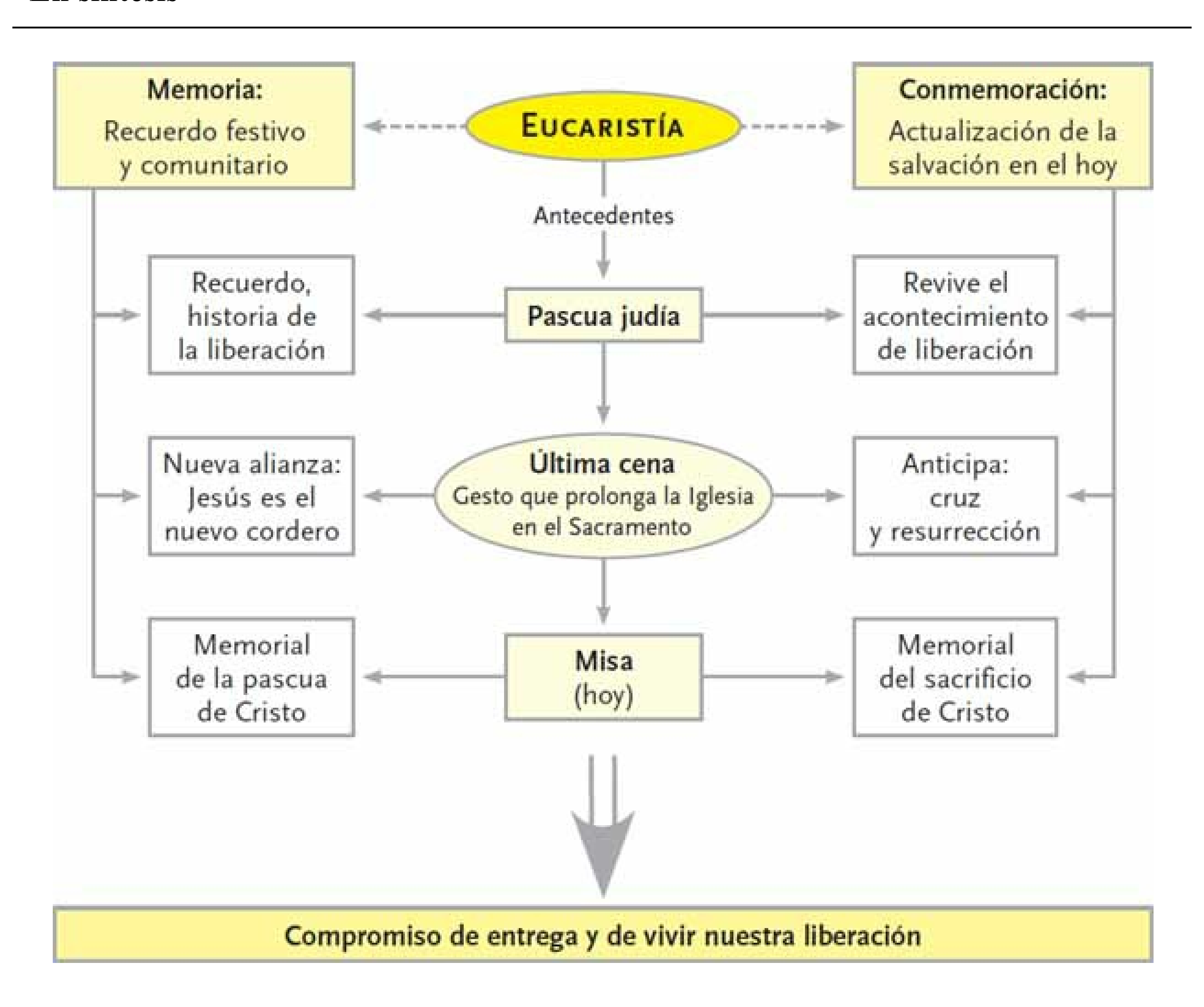
ENLACE

- En el tema anterior vimos que la Eucaristía es el gran sacramento de nuestra fe, un misterio hacia el que tiende nuestra vida cristiana como su fuente y meta.
- Ahora veremos una de las dimensiones de este misterio: el ser un memorial.

OBJETIVO

- Descubrir que, al celebrar la Eucaristía, recordamos y hacemos presente el acontecimiento por el cual hemos sido salvados: la muerte y la resurrección de Cristo.
- Valorar a la Eucaristía como el sacramento de la nueva alianza que Jesús sella con nosotros.

En síntesis



Desarrollo del tema

LA PALABRA



Por lo que a mí toca, del Señor recibí la tradición que les he transmitido, a saber, que Jesús, el Señor, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, después de dar gracias, lo partió y dijo: "Esto es mi cuerpo entregado por ustedes; hagan esto en memoria mía". Igualmente, después de cenar, tomó el cáliz y dijo: "Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; cuantas veces beban de él, háganlo en memoria mía".

Primera carta a los Corintios 11,23-25

OTROS TEXTOS: Lc 22,19-20; Mc 14,22-25; Mt 26,26-29.

1. Hagan esto en memoria mía

La Iglesia es consciente de haber recibido el mandato de perpetuar lo que aconteció en la última cena (cf. 1 Cor 11,23-25; Lc 22,19-20). Tiene presente que:

- La noche en que Jesús iba a ser entregado celebró una cena con sus discípulos, en la cual ofreció de forma simbólica y sacramental, por anticipado, lo que habría de acontecer en la cruz y resurrección (cf. Mc 14,22-25; Mt 26,26-29).
- Jesús, una vez resucitado, se apareció a sus discípulos y volvió a partir el pan con ellos (cf. Lc 24,30; Jn 21,13-14).
- Desde el principio, los cristianos celebraron la fracción del pan como algo esencial (cf. Hch 2,42.46), respondiendo al mandato de Jesús *"Hagan esto en memoria mía"*.

Si la Iglesia dejara de celebrar la Eucaristía, si perdiera este memorial, se acabaría la razón de su existencia.

2. Eucaristía, memoria y memorial

La Eucaristía es una memoria* festiva y comunitaria. Ella es el recuerdo agradecido del

sacrificio por el que hemos sido liberados.

Esta memoria constituye nuestra identidad como cristianos. Hemos nacido de la muerte y resurrección de nuestro Salvador y por tanto también de la Eucaristía.

Pero la Eucaristía va más allá de ser un simple recuerdo. Ella es memorial*, *anámnesis*, es decir, la actualización de aquello que recordamos.

Efectivamente, si en ella rememoramos nuestra salvación, cada vez que celebramos la Eucaristía, Jesús se hace presente de forma sacramental para salvarnos.

MEMORIA (recuerdo)

La memoria nos permite hacer presentes hechos que acontecieron en el tiempo; gracias a ella, las personas y los pueblos mantienen su identidad.

MEMORIAL

Actualización de lo que se celebra. Nosotros nos hacemos presentes al acontecimiento que celebramos.

3. **El memorial de la pascua judía**

La fiesta anual de la pascua judía es la expresión cumbre de un memorial, pues hace presente el acontecimiento que dio origen al pueblo de Israel, el éxodo, su liberación de la opresión egipcia. De una forma ritual y narrativa, la Escritura ofrece la síntesis de este acontecimiento:

> Este rito será para ti como una señal en tu mano, como recuerdo permanente ante tus ojos, para que tengas en tu boca la ley del Señor; porque el Señor te sacó de Egipto con su fuerza poderosa. Observarán este rito cada año en la fecha señalada (Éx 13,9-10).

No era un simple rito conmemorativo, sino que hacía que quienes participaban en él, revivieran su historia e hicieran realidad tanto las experiencias del sufrimiento como de la liberación. En esta celebración se juntan el memorial, el recuerdo y la historia (cf. Dt 26,1-11).

4. **Continuidad y novedad con la pascua judía**

Lo anterior nos ayuda a entender el mandato que Jesús dio a sus discípulos en la última cena:

> Hagan esto en memoria mía (Lc 22,19).

La cena de pascua de Jesús con sus apóstoles tiene, al mismo tiempo, un aspecto de continuidad con la pascua judía y otro totalmente nuevo. Con ello se manifiesta la unidad del camino salvador que Yahvé recorrió con su pueblo, hasta cumplirlo definitivamente en Jesucristo.

5. **Eucaristía, nueva alianza**

Jesús, *la noche en que iba a ser entregado*, tomó una copa diciendo:

> Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre (1 Cor 11,25).

La antigua alianza había sido sellada derramando sangre sobre el altar y rociándola sobre el pueblo diciendo:

> Ésta es la sangre de la alianza que el Señor ha hecho con ustedes (Éx 24,8).

Así, Jesús, al derramar su sangre por nosotros en la cruz, le otorgó un sentido nuevo a la pascua judía, estableciendo una nueva alianza y dando cumplimiento a lo anunciado por el profeta Jeremías:

> Vienen días… en que yo estableceré con el pueblo de Israel y con el pueblo de Judá una alianza nueva (Jr 31,31).

Se trata de la alianza definitiva que selló Jesús; después de ésta ya no podemos esperar algo mayor.

6. **Jesús, nuevo cordero**

La noche de la pascua hebrea se sacrificó un cordero (cf. Éx 12,1-14), por lo que Jesús, con su muerte, se convirtió en el nuevo cordero:

> Pues Cristo, que es nuestro cordero pascual, ha sido ya inmolado (1 Cor 5,7).

Él es el *cordero de pie con señales de haber sido degollado* (Ap 5,6).

Esto quiere decir que la Eucaristía es un auténtico sacrificio, en donde Jesús se continúa inmolando de forma sacramental por nosotros. Así lo ha enseñado la Iglesia católica:

> Cuantas veces se renueva en el altar el sacrificio de la cruz, en el que Cristo, nuestra Pascua, fue inmolado, se realiza la obra de nuestra redención (CEC 1364).

7. **Eucaristía, memorial de la pascua de Cristo**

Cada Eucaristía es para nosotros memorial de la pascua de Jesús, es decir, su paso de la muerte a la resurrección, por ello, San Pablo afirma:

> Siempre que coman de este pan y beban de este cáliz, anuncian la muerte del Señor hasta que él venga (1 Cor 11,26).

Con la entrega de su cuerpo y sangre ha destruido nuestra muerte causada por el pecado, nos ha perdonado, nos ha rescatado a precio de sangre.

La pascua de Cristo se convierte en nuestra pascua. Lo que Cristo vivió, también cada uno de nosotros lo vive, especialmente cuando participa con los demás cristianos en el banquete familiar de la Eucaristía.

La Eucaristía también nos recuerda que vivimos en la espera del retorno del Señor. La herencia que Jesucristo nos dejó no es un recuerdo, sino una participación, desde ahora, de la misma vida que después gozaremos para siempre en el cielo.

8. **Eucaristía, memorial del sacrificio de Cristo**

La donación total de Cristo al Padre fue como un holocausto que el Padre aceptó y transformó, dándonos vida nueva.

Jesús vivió toda su vida la entrega al Padre y la llevó a su plena realización por el sacrificio de la cruz. Como vivió, así quiso morir: dando su vida por la salvación de todos. Por ello, cada que celebramos la Eucaristía, actualizamos aquella entrega por amor y para la reconciliación de todos los hombres.

Como entrega por amor, la Eucaristía mantiene presente en nosotros el llamado a entregarnos junto con Jesús por los demás.

9. **Eucaristía, memorial de identificación con Cristo**

Si nuestra identidad brotó de un sacrificio por amor, no podemos persistir en el egoísmo como forma de vida; de lo contrario esta memoria sería absurda.

El memorial de la Eucaristía constituye para nosotros un principio de identificación: ¡Somos de Cristo, por él hemos sido y continuamos siendo salvados!

La Eucaristía no son gestos mágicos que tienen efecto en nosotros sea cual fuere nuestra conducta; este sacramento, al igual que los demás, exige de nosotros un hondo sentido de la fe y una comunión viva con Cristo.

La forma de participar en esta celebración es entrar en su dinámica salvadora, pasando del pecado a la gracia, del ser para sí, al ser para los demás. La Eucaristía es así una provocación a transformarnos.

10. **Eucaristía, memorial de liberación**

La celebración de la Eucaristía lleva en sí misma semillas de renovación y de liberación frente a cualquier tipo de esclavitud.

Los que creemos en la liberación del Señor, no podemos participar en la Eucaristía con sentimientos de esclavitud, disgusto u obligatoriedad, sino con actitud de gozo y libertad.

Celebramos la liberación salvadora de Dios para vernos libres en Dios. Participar en la Eucaristía es también comprometernos en la liberación de los demás.

ACTIVIDADES INDIVIDUALES

- ¿Experimentas que la salvación se hace presente para ti al celebrar y participar en la Eucaristía?
- A qué actitudes te mueve la recepción de la Eucaristía como programa de vida y principio de identificación con Cristo?

ACTIVIDADES GRUPALES

Compartimos nuestras experiencias.

- Identifiquen una memoria comunitaria y festiva en su familia o comunidad.
- Identifiquen un memorial en su comunidad y describan cómo se actualizó el hecho que celebraban.
- En la práctica, ¿cómo tomamos los cristianos a la Eucaristía: como memoria o memorial?

EVALUACIÓN

- ¿De qué me ha liberado y salvado la celebración de la Eucaristía?

PARA SEGUIR DESCUBRIENDO

- D. BOROBIO, *Eucaristía*, BAC, Madrid 2000, 152-181.
- *Catecismo de la Iglesia Católica* 1337-1344.1362-1372.
- L. A. SCHÖKEL, *Meditaciones bíblicas sobre la Eucaristía*, Sal Terrae, Santander 1986, 87-97, 111-121.

Tema 15

Tomó pan, lo partió y lo dio a sus discípulos

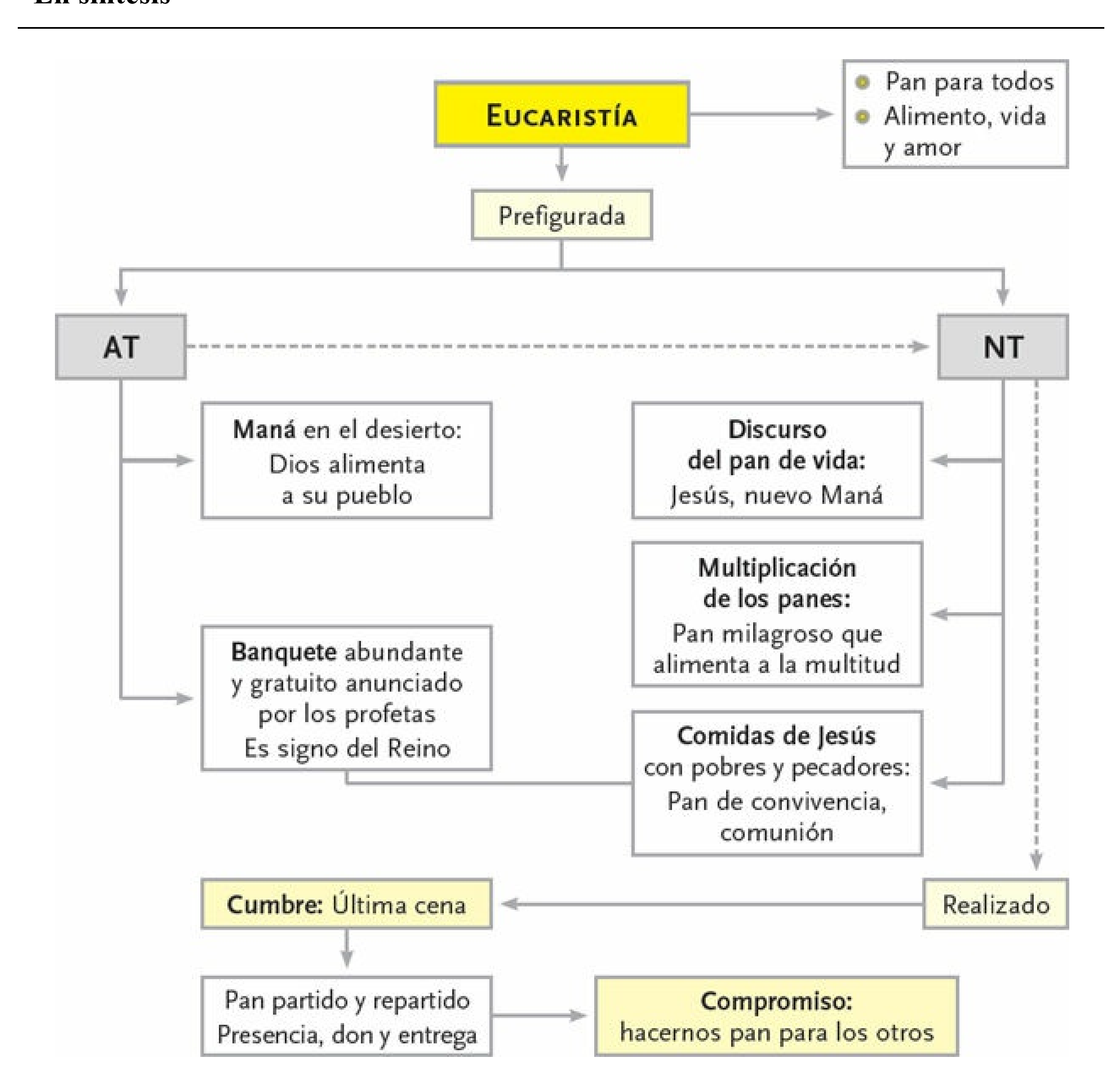


Jesús, en la Eucaristía, es pan que se dona en abundancia, alimento personal y comunitario, pan que se entrega por nosotros.

ENLACE	OBJETIVO
En el tema anterior vimos que la Eucaristía es el	

memorial que nos recuerda y hace presente la salvación traída por Cristo. Ahora nos acercaremos al simbolismo del pan mediante el cual Jesús se dona como alimento.	Dejarnos guiar por el significado y el simbolismo del pan para vivir la Eucaristía como alimento necesario y compromiso de entrega.

En síntesis



Desarrollo del tema

LA PALABRA



Después tomó pan, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo:
–Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes; hagan esto en memoria mía.

Evangelio de Lucas 22,19

Yo soy el pan de la vida. Sus padres comieron el maná en el desierto y, sin embargo, murieron. Éste es el pan que ha bajado del cielo para que quien lo coma no muera.

Evangelio de Juan 6,48-50

OTROS TEXTOS: Éx 16,1-16; Is 25,6-8; Mt 14,13-21; Jn 6,1-13.

1. El pan

Jesús se quedó con nosotros en un Pan*, el que consagró como su cuerpo en la última cena.

El pan, alimento cotidiano, contiene simbólicamente todo aquello que Jesús es en la Eucaristía: alimento, vida y amor. Se trata de un pan que había sido preanunciado desde la antigua alianza. Comprender el simbolismo que está detrás de él, nos ayudará a profundizar el significado de la Eucaristía.

PAN

En Israel, el pan significaba algo más que comer, era comida de amistad (cf. Gn 14,18), símbolo de hospitalidad (cf. Gn 18,5), pan de liberación (cf. Éx 12,15)…

2. El maná, pan que prefigura la Eucaristía

El maná es el pan con el que Dios alimentó a su pueblo durante el camino de cuarenta años en el desierto, el pan que les envió para la subsistencia de cada día.

Al verlo se dijeron unos a otros: ¿Manhu? *[maná]* es decir, ¿qué es esto? Pues no sabían lo que era. Moisés

les dijo: Este es el pan que el Señor les da como alimento (Éx 16,15).

Jesús, en el discurso del pan de vida (cf. Jn 6,26-50), se refiere al maná como figura de la Eucaristía; éste es el nuevo pan de Dios que *viene del cielo y da la vida al mundo* (Jn 6,33); pan con el que somos alimentados en nuestro peregrinar rumbo a la tierra prometida, es decir, la vida eterna (cf. Jn 6,58).

En Jesús se da un cambio importante respecto al maná: Dios pasa de ser el que alimenta a su pueblo, al alimento de su pueblo.

3. **Pan en abundancia, símbolo de la presencia del Reino**

Los profetas y los libros sapienciales habían anunciado un gran banquete en el que el alimento sería dado de forma abundante y gratuita:

Compren trigo y coman gratuitamente, compren vino y leche sin tener que pagar (Is 55,1).

La presencia de manjares y buenas bebidas estaba relacionado con el día de la salvación (cf. Is 25,6-8). Todas estas alusiones hacían referencia a la llegada del Reino, a la venida del Mesías, por lo que se cumplen en plenitud en Jesús, que es el alimento y la bebida que se nos da en abundancia.

4. **Pan que se da hasta la saciedad**

Otra prefiguración de la Eucaristía la tenemos en el acontecimiento de la multiplicación de los panes (cf. Mc 6,31-44). Las acciones que se llevaron a cabo allí fueron descritas con expresiones que evocaban la Eucaristía:

Él tomó entonces los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los fue dando a los discípulos para que los distribuyeran (Mc 6,41).

Los sobrantes que se recogieron significan la comida suficiente para todo un pueblo nuevo. Este pan material será la Eucaristía, distribuida por los apóstoles a la multitud de hombres y mujeres. Es el pan que surge milagrosamente bajo la bendición de Dios, pan que causa escándalo e incomprensión.

5. **Pan de convivencia**

La Eucaristía encuentra su antecedente cercano y su marco de referencia en las comidas* que Jesús solía hacer con la gente y en las que se compartía el pan.

Los evangelios presentan a Jesús asistiendo frecuentemente a comidas y banquetes, los cuales eran un lugar privilegiado en el que él enseñaba y manifestaba los signos del Reino (cf. Mt 9,9-11; Lc 7,36-50).

El hecho de que Jesús se sentase a la mesa sin excluir a nadie se convirtió en un signo motivador de comunión.

A la mesa de su Reino, a su comunión con él todos estamos invitados. Estas comidas y banquetes culminarán en la cena de institución en la que el compartir y darse a los demás quedó expresada en su máxima fuerza.

COMIDA

El alimento y la bebida eran para Israel dones de Dios, símbolos de su providencia y bendición. Comer era el momento en el que se anudan las relaciones humanas, signo de solidaridad, del compartir y de la amistad.

6. **Pan, bocado que se comparte incluso con los que fallan**

Durante la cena, Jesús comparte su bocado con todos, incluso con aquel que le habría de traicionar: Judas, el Iscariote (cf. Jn 13,21-30; Lc 22,21).

El amor de Jesús es tan radical que no rechaza estar a la mesa con quienes contradicen o niegan la amistad; incluso para ellos, Jesús tuvo gestos especiales de ternura y servicio.

Su entrega ha sido "*por todos*". Por ello también, un gesto simbólico importante lo constituye el lavatorio de los pies (cf. Jn 13,1-9), en donde Jesús se muestra como el servidor de todos, gesto que llevará a su punto máximo en la cruz. Aunque el lavatorio no es un símbolo de la Eucaristía propiamente, lo es de lo que acontece a partir de ella: entrega radical al servicio de los otros.

7. **La última cena, el pan en su máximo significado**

La última cena representa la cumbre simbólica de toda esta serie de acciones que Jesús realizó a favor de los suyos. Se trató de un convite íntimo, único y especial que Jesús celebró con los Doce, símbolo del pueblo nuevo de Dios.

En la cena, Jesús realizó unos gestos y pronunció unas palabras sobre el pan a las que dio un especial significado:

> Tomó pan, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos (Lc 22,19).

8. **Pan tomado, bendecido, partido y repartido**

Jesús, como el padre de familia, a la usanza judía, tomó una torta de pan, recitó una bendición, un himno de alabanza, la partió y dio a cada uno de sus invitados un trozo, a fin de que todos y cada uno, al comer, participaran de la bendición. Con ello ofreció los trozos de pan como símbolos de comunión con él, quedando así todos unidos simbólicamente:

> Pues si el pan es uno solo y todos compartimos ese único pan, todos formamos un solo cuerpo (1 Cor 10,17).

El gesto de partir el pan quedó tan grabado en la mente de los discípulos que, de ahí en adelante, será el signo por el que le reconocerán (Lc 24,30-31).

9. **Pan entregado por nosotros**

Las palabras de Jesús sobre el pan ["*Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes"* (Lc 22,19)] constituyen toda una novedad no conocida hasta entonces.

El pan, fraccionado y repartido, se convirtió en su cuerpo (su carne) que él nos dejó *para la vida del mundo* (Jn 6,51).

El cuerpo simboliza a su persona entera. Cristo relaciona el pan con la entrega de su vida en la cruz y con la entrega de su propio cuerpo como alimento y don para la comunidad. Con ello anticipó proféticamente el sentido de su muerte: su cuerpo entregado por nosotros.

10. **Un pan partido en la comunidad de creyentes**

Una vez resucitado, Jesús se aparece en varias ocasiones y vuelve a ponerse a la mesa con sus discípulos repitiendo el gesto de la fracción del pan. Para ellos, este acontecimiento constituye el gran descubrimiento de la presencia viva de Jesús en medio de ellos. De ahí en adelante, la comunidad de cristianos celebrará la fracción del pan de forma cotidiana, como el banquete fraterno de la presencia de su Señor.

El simbolismo que encierra el pan nos hace comprender que celebrar la Eucaristía y comulgar es hacer la experiencia de recibir al Señor que se nos dona como alimento y como impulso para una vida de entrega y comunión, pues el pan es para ser partido y repartido.

ACTIVIDADES INDIVIDUALES

- ¿Qué importancia tiene para ti el pan material?
- ¿Cómo te sientes cuando no comes?
- ¿Has notado en tu persona los efectos de la Eucaristía como pan espiritual?
- ¿Cómo te sientes cuando no comulgas de este pan?

ACTIVIDADES GRUPALES

- ¿Qué valores y afectos se dan cuando hacemos una comida festiva y fraterna en la familia?
- ¿Están presentes esos mismos valores y afectos en nuestras celebraciones de la Eucaristía?
- ¿Cuál de los simbolismos del pan rescatarías para una catequesis sobre la Eucaristía?

EVALUACIÓN

- Si la Eucaristía es entrega de Jesús por nosotros, ¿de qué manera haré de mi vida una entrega constante? ¿A quienes ofreceré esa entrega en mi familia, trabajo y apostolado?

PARA SEGUIR DESCUBRIENDO

- *Catecismo de la Iglesia Católica* 1333-1336.
- J. C. R. GARCÍA PAREDES, *Iniciación cristiana y Eucaristía*, San Pablo, Madrid 1992, 205-292.
- R. LÓPEZ (et.al), *Pan para todos. Estudios en torno a la Eucaristía*, UPM, México 2004, 1-48, 167-183.

Notas

Tema 16

Tomó el cáliz y lo pasó a sus discípulos: el vino de la nueva alianza

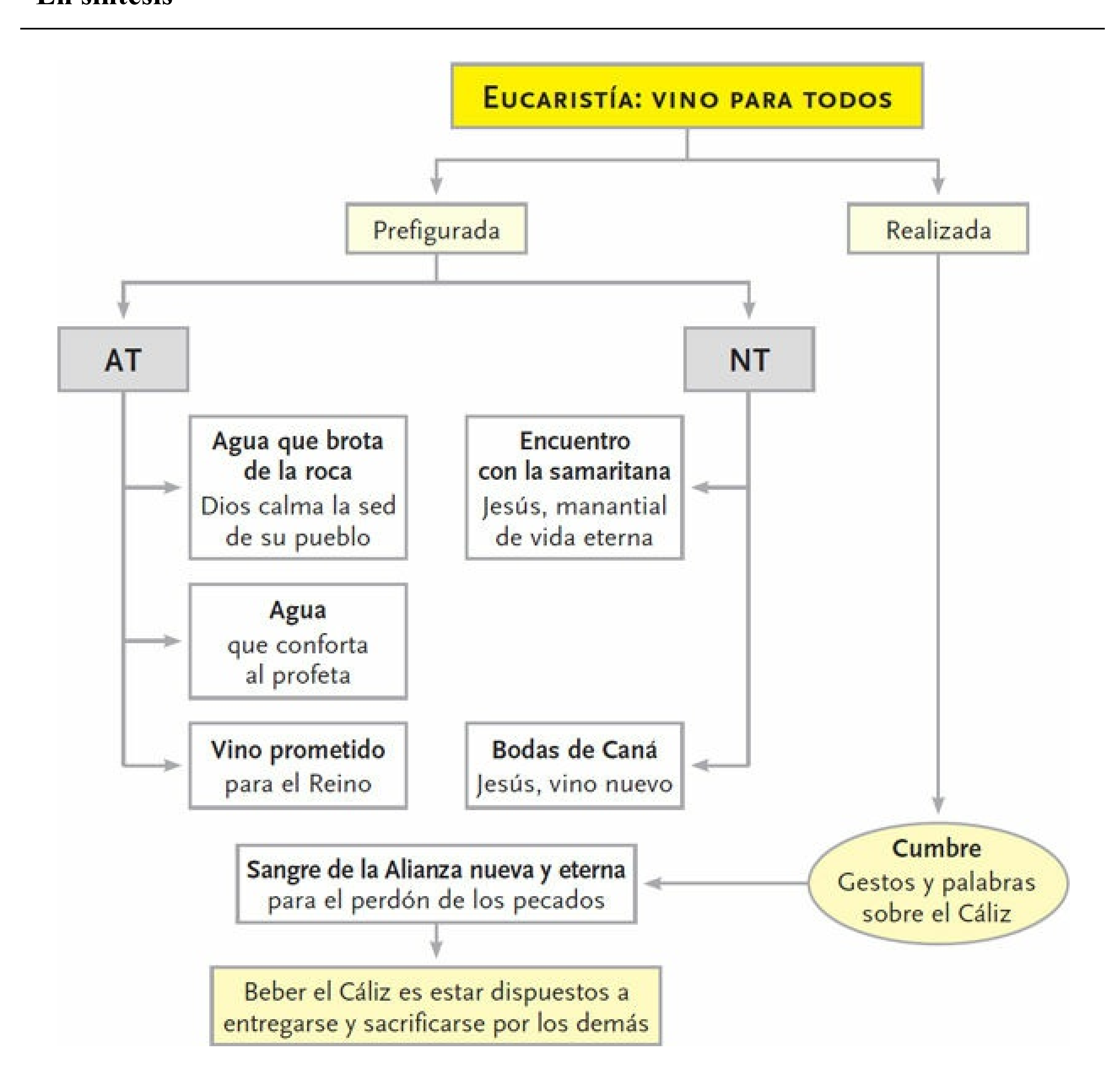


Beber todos de un mismo cáliz, es compartir la bendición y el destino de

Jesús.

ENLACE	OBJETIVO
• En el tema anterior vimos que Jesús quiso quedarse con nosotros en un pan que es su cuerpo entregado. • Ahora veremos que, además del pan, también el vino es signo de su presencia entre nosotros.	➜ Adentrarnos en el simbolismo del vino como figura y realidad de la sangre de Cristo derramada por nosotros. ➜ Descubrir que Jesús, al derramar su sangre por nosotros, selló definitivamente la nueva alianza entre Dios y su pueblo (la Iglesia).

En síntesis



LA PALABRA



Tomó luego un cáliz, pronunció la acción de gracias, lo dio a sus discípulos y bebieron todos de él. Y les dijo:

–Esta es mi sangre, la sangre de la alianza derramada por todos. Les aseguro que ya no beberé más del fruto de la vid hasta el día aquel en que beba un vino nuevo en el Reino de Dios.

Evangelio de Marcos 14,23-25

OTROS TEXTOS: Jn 7,37-38.

1. **El vino**

Además del pan, Jesús se quedó con nosotros en el vino*. Este vino, alegría de las fiestas, contiene simbólicamente la realidad de la Eucaristía en la que Jesús se dona como el vino de la nueva alianza.

La llegada de un vino nuevo y de un agua que calmaría la sed, también había sido preanunciado desde el Antiguo Testamento. Comprender lo que está detrás de ello nos ayudará a acercarnos a otros aspectos de la Eucaristía.

VINO

Es poesía, fiesta, alegría, evoca un banquete, es amistad y amor (cf. Eclo 31,27-28; Cant 1,2); sabe mejor compartido; es del color rojo, por lo que se parece a la sangre (cf. Gn 49,11).

2. **Agua, bebida que mana en abundancia**

En el Antiguo Testamento el agua, bebida esencial para el ser humano, es figura de la Eucaristía.

El agua y el pan son alimentos básicos y necesarios para la vida. Desde la antigua alianza, Dios proveyó a su pueblo en el desierto tanto de pan como de agua haciendo brotar agua en abundancia de una roca (cf. Éx 17,6; Nm 20,11). Esta roca era ya figura de Cristo y de la Eucaristía. (1 Cor 10,4).

Cuando el profeta Elías huyó al desierto fue confortado por un ángel quien le ofreció pan y agua; comida y bebida que lo fortalecieron para andar cuarenta días y cuarenta noches (cf. 1 Re 19,3-8). El alimento y el agua milagrosa, con la que fue vigorizado, son figura de la Eucaristía que nos sostiene en el peregrinar en esta vida.

3. **Agua de Jesús, bebida para la vida eterna**

En el agua que había sido otorgada por Dios a su pueblo figuraba ya el agua que brotaría de Cristo. Él prometió que quien bebiera de su agua no tendría sed porque su manantial conduce a la vida eterna (cf. Jn 4,13-14; 6,35). Esta agua está relacionada con la Eucaristía, la cual, además de ser una comida es, también, una bebida, sangre que brota del costado de Cristo (cf. Jn 19,34).

4. **Vino, bebida prometida para el Reino**

Así como la abundancia de pan estaba relacionada con el banquete del Reino, la presencia de un excelente vino apuntaba también al cumplimiento de las promesas y anticipaba la Eucaristía.

- El vino está presente en un ambiente festivo que celebra el triunfo definitivo de la vida y la victoria sobre todo mal (cf. Is 25,6-8).
- La Sabiduría ha preparado ella misma la mesa, *"ha mezclado el vino"* y ha invitado a beber de este vino (cf. Prov 9,2.5).
- El amado del Cantar de los cantares ha convidado a todos sus amigos, *¡Coman, amigos, y beban, embriáguense, amados míos!* (Cant 5,1). De la misma manera, Jesús dirá a sus discípulos y amigos: *Tomen y coman… beban todos de él* (Mt 26,26.27).

5. **Jesús, el vino nuevo**

Jesús realiza su primer signo transformando el agua en vino en las bodas de Caná (cf. Jn 2,1-12). Se trata también de un signo eucarístico que podemos enmarcar en el contexto de la alianza entre Dios y su pueblo. En esta boda, los que se casan son Dios Padre (el esposo), y el pueblo (la esposa).

Frente al problema de la falta de vino, Dios ofrece el vino mejor. Este vino nuevo es Jesús, símbolo de alegría, fiesta, copa de la alianza nupcial.

Jesús responde a la esperanza de Israel dando un vino mejor, el vino de las bodas del fin

de los tiempos. Este pasaje prefigura la Eucaristía porque la copa es memorial de la alianza esponsal entre Dios y su pueblo.

6. **El vino de la cena**

El vino quedará definitivamente consagrado en su expresión simbólica máxima como la sangre* de Jesús. En la última cena, Jesús alzó y distribuyó la copa rebosante del vino nuevo, el vino del Reino, de la hora ya cumplida.

SANGRE
Es el sustrato de la vida; la vida de toda carne; derramarla es purificar la vida (Dt 12,23; Lv 17,11.14).

7. **Gestos sobre el vino**

Sólo en ocasiones especiales los judíos bebían vino; el padre de familia recitaba sobre la copa una oración de acción de gracias por la comida, luego bebía de su copa y posteriormente hacía que todos los asistentes bebieran cada cual de la suya. El beber todos significaba hacerse partícipes de la bendición después de comer.

En la última cena, Jesús realiza un gesto único con la copa, ya que pidió a sus invitados que bebieran del mismo cáliz:

> Tomen esto y repártanlo entre ustedes (Lc 22,17; Mt 26,27;Mc 14,23).

Así, al beber todos del mismo cáliz, estaban compartiendo la bendición y el destino de Jesús.

8. **El vino que se convierte en sangre de la alianza**

Jesús tomó el cáliz y dijo:

> Ésta es mi sangre, la sangre de la alianza derramada por todos (Mc 14,24).

Con este gesto y palabras, Jesús transformó el sentido del vino, el cual ahora se convirtió sacramentalmente en la sangre que Jesús derramaría por nosotros.

Se trata de una copa de la alianza, en la medida en que es compartida por los que se alían entre sí.

Jesús derrama su sangre y con ella su vida. Al ofrecer la copa de la alianza, la sangre derramada por muchos, Jesús profetiza el sentido expiatorio de su muerte. Murió por nuestros pecados y, de esta manera, selló una nueva alianza con nosotros.

9. **El vino nuevo, en el Reino definitivo**

Jesús concluyó sus palabras sobre el cáliz asegurando que ya no bebería del fruto de la vid hasta el día en que bebiera un vino nuevo en el Reino de Dios (cf. Mc 14,25).

La Eucaristía nos permite gustar de este vino nuevo en la presencia del Reino en el aquí y ahora.

Sabemos que el Reino es plenitud, por lo que el vino de la Eucaristía apunta hacia el momento en que todos, reconciliados con Dios y unidos en el amor podamos compartir y gustar, como una gran fraternidad, ese vino en el Reino del Padre: ¡La presencia de Jesús para siempre!

10. ¿Pueden beber el cáliz de amargura que yo voy a beber?

Los hijos de Zebedeo, sin comprender aun el mensaje de Jesús, piden privilegios para sí mismos (Mc 10,35-45). Jesús les responde preguntándoles si serían capaces de beber su cáliz. Esta pregunta va dirigida también hacia nosotros.

Beber el cáliz significó que los discípulos compartieran la vida y la entrega de Jesús; como él, dieron incluso su vida hasta el derramamiento de su sangre, pues casi todos ellos terminaron siendo mártires.

Así, ser cristianos conlleva estar dispuestos a beber el cáliz, es decir, a donarse, sacrificarse, darse por los demás en la Iglesia y en la sociedad.

ACTIVIDADES INDIVIDUALES

- ¿Qué sentimientos y actitudes percibes cuando bebes vino?
- Recuerda una alianza que hayas hecho con alguien. ¿Qué significó para ti?
- ¿Qué reflexión surge cuando piensas en que Jesús selló la nueva alianza entre Dios y su pueblo: contigo y con los demás cristianos?

ACTIVIDADES GRUPALES

- ¿Qué valores y afectos se dan cuando compartimos sana y alegremente el vino en la familia?
- ¿Vivimos estos valores y afectos cuando celebramos la Eucaristía?
- ¿Qué les recuerda el derramamiento de sangre de un mártir?
- ¿Conocen el caso de algún laico o laica cuya vida refleje ese *“derramar su sangre por los demás”*?

EVALUACIÓN

- ¿Cuál es mi respuesta a la alianza de Jesús?

PARA SEGUIR DESCUBRIENDO

- J. C. R. GARCÍA PAREDES, *Iniciación cristiana y Eucaristía*, San Pablo, Madrid 1992, 205-292.
- L. A. SCHÖKEL, *Meditaciones bíblicas sobre la Eucaristía*, Sal Terrae, Santander 1986, 53-71.

Notas

Tema 17

La Eucaristía, fiesta de la fraternidad

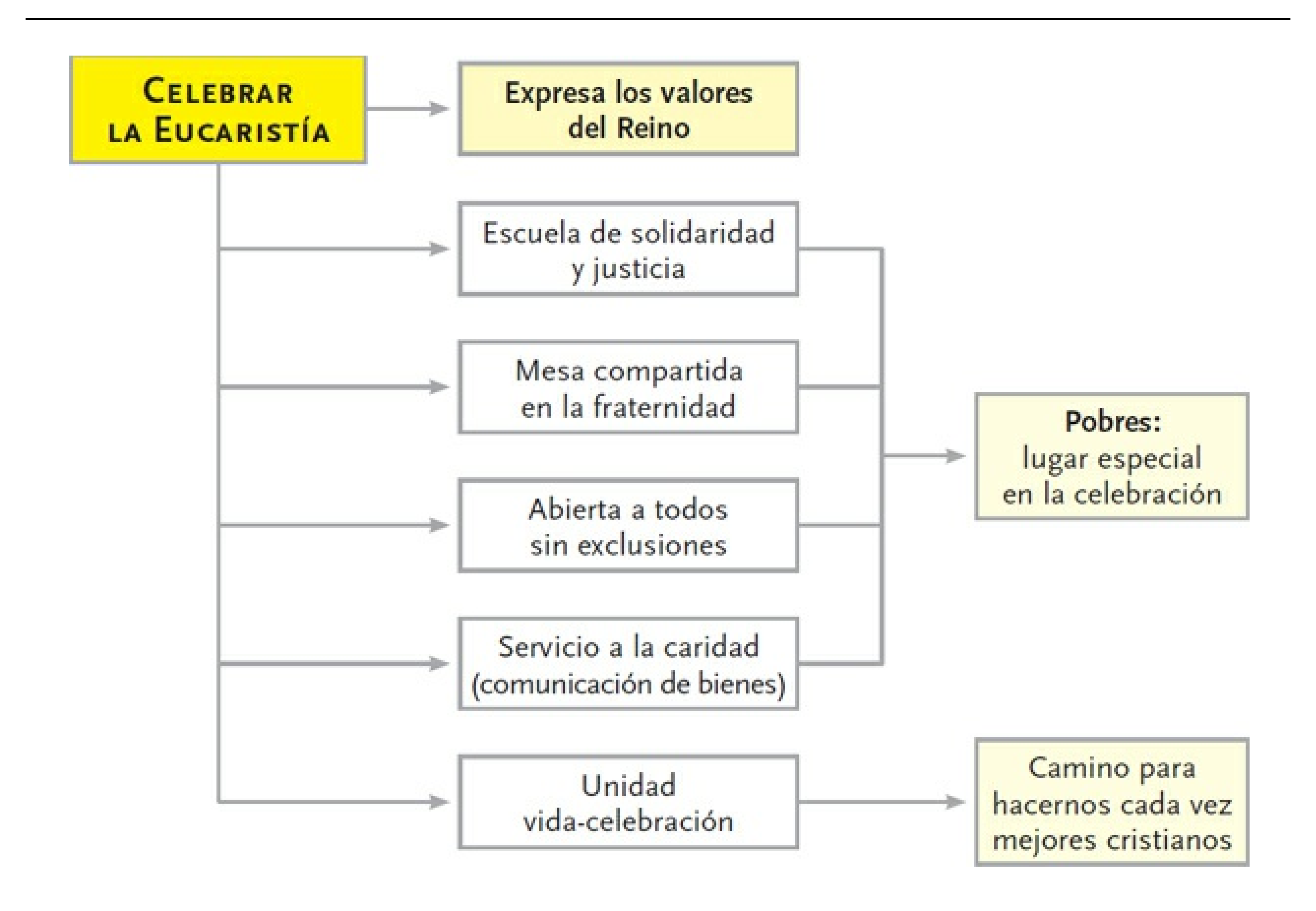


Celebrar la Eucaristía es comprometerse con la fraternidad y la justicia.

Enlace	Objetivo
En el tema anterior vimos que el vino simboliza sacramentalmente la sangre que Jesús derramó por nosotros en la cruz.	Descubrir que la Eucaristía es la fiesta que construye la fraternidad y nos mueve hacia el

Ahora veremos que celebrar la Eucaristía nos lleva a unas exigencias morales concretas de justicia y fraternidad en favor de los demás.	construye la fraternidad y nos mueve hacia el compromiso de justicia y solidaridad.

En síntesis



Desarrollo del tema

LA PALABRA



El caso es que, cuando se reúnen en asamblea, no es para comer la cena del Señor, porque cada cual empieza comiendo su propia cena, y así resulta que, mientras uno pasa hambre, otro se emborracha.

Primera carta a los Corintios 11,20-21

Hermanos míos, no es posible creer en nuestro Señor Jesucristo glorificado y luego hacer distinción de personas. ¿No eligió Dios a los pobres según el mundo para hacerlos ricos en fe y herederos del Reino que prometió a los que lo aman? ¡Pero ustedes menosprecian al pobre!

Carta de Santiago 2,1.5-6

OTROS TEXTOS: Hch 2,44-45; 1 Cor 11,17-34; Sant 2,1-13.

1. Que tu Iglesia sea un recinto de justicia y paz

La celebración eucarística está ligada a una vida que busque los valores del Reino: verdad, amor, libertad, justicia y paz. Éstos han de ser los frutos de este alimento. Lo pedimos durante la celebración:

> Danos entrañas de misericordia ante toda miseria humana… Que tu Iglesia, Señor, sea un recinto de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz, para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando… (MR Plegaria Eucarística).

2. Eucaristía, banquete de comunión

Cuando comulgamos comemos el cuerpo y bebemos la sangre entrando en comunión con Jesús y con todos aquellos que participan de la celebración.

> En la fracción del pan eucarístico, al participar realmente del cuerpo del Señor, nos elevamos a una comunión con él y entre nosotros (LG 7).

Esta comunión significa una participación real en el sacrificio de Cristo, en el amor, la obediencia y la donación por los demás.

3. **Eucaristía, convivencia abierta**

Jesús inauguró un modelo de relaciones entre los seres humanos para reconstruir la unidad del pueblo de Dios ensombrecida por discriminaciones sociales y religiosas, y por el pecado.

Él participó libremente en comidas y festejos (cf. Jn 2,3), aceptando la compañía de todo tipo de personas, sin importar su situación moral, política o religiosa; no les exigía pureza para acercarse a él, más bien la obtenían al contacto con sus palabras y sus milagros.

La celebración eucarística está llamada a ser una reunión fraterna, en convivencia abierta, sin exclusiones, que respire igualdad, alegría y justicia compartidas entre todos los que somos de Cristo.

4. **Eucaristía, mesa compartida en la hermandad**

Quienes participamos de la Eucaristía estamos llamados a hacer vida aquellas acciones que distinguieron a Jesús, en especial la fraternidad y el compromiso social.

La celebración de la Eucaristía de una comunidad ha de reflejar una vida fraterna para ser memorial coherente de la entrega del Señor. La fraternidad es una luz que la comunidad deberá mantener encendida.

La carta a los Corintios (cf. 1 Cor 11,17-34) nos relata cómo, desde los orígenes, se constaban actitudes egoístas en algunas comunidades de cristianos durante la celebración: divisiones entre pobres y ricos, espíritu individualista y escasa conciencia de la grandeza de la cena. Comían del mismo pan eucarístico pero no eran capaces de compartir el pan material. Sus eucaristías, se traducían en desunión y egoísmo.

5. **Eucaristía, banquete en el que los pobres tienen su lugar**

La carta de Santiago nos alerta en cuanto a la relación que existe entre las reuniones de la comunidad y la consideración hacia los pobres. En ella nos recuerda que hacer distinción de personas no es compatible con Jesús (cf. Sant 2,1-13): los pobres son los elegidos de Dios, los herederos del Reino y a quienes no se debe menospreciar.

En la Eucaristía están presentes las preferencias de Jesús por: los pobres, excluidos, pecadores y enfermos.

La Eucaristía es también para nosotros una invitación a la búsqueda de los marginados de hoy. Eso hará que nuestras celebraciones sean un testimonio creíble para un mundo herido por el abuso del hombre por el hombre y un signo de la presencia viva de Jesús entre nosotros.

6. **Eucaristía y servicio de caridad**

La comunidad primitiva nos dejó un testimonio de unión estrecha entre la celebración de la fracción del pan y el servicio de ayuda mutua (cf. Hch 2,42-47). La Eucaristía es la síntesis de ambas. Éste era el sentido de la colecta a favor de la comunidad, que tenía

lugar el primer día de la semana, día en que se celebraba la cena del señor y se conmemoraba la resurrección (cf. 1 Cor 16,2).

La comunicación de bienes aparecía unida a la comida fraterna para indicar que no puede existir una verdadera comunión en el cuerpo y la sangre de Cristo, si no existe comunicación en los bienes y ayuda mutua.

7. **Eucaristía, escuela de solidaridad y justicia**

La celebración de la Eucaristía dio a los primeros cristianos una conciencia viva de la práctica de la solidaridad y la justicia:

> Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común. Vendían sus posesiones y haciendas y las distribuían entre todos, según las necesidades de cada uno (Hch 2,44-45).

Un cristiano que se alimenta cotidianamente de la Eucaristía no puede desentenderse de las necesidades de sus hermanos.

La Eucaristía es escuela que nos hace crecer en amor y fraternidad, es el centro de la vida comunitaria y promotora de la justicia.

Esto nos mueve a practicar el diálogo y la tolerancia con los demás, utilizar los bienes y recursos materiales con sentido social, como patrimonio común; colaborar en acciones de solidaridad entre parientes y vecinos; apoyar a quien está caído o humillado por falta de aceptación o de dignidad; educarnos para respetar los derechos y deberes, propios y de los demás.

8. **Examínese pues, cada uno a sí mismo, antes de comer el pan**

Celebración y vida son dos cosas que van de la mano. Hay cristianos que asisten a misa con frecuencia, se alimentan de la Eucaristía y la irradian en sus vidas a través de una vida evangélica.

Otros participan de la comunión, pero viven ajenos a las necesidades de los demás, o lo que es peor, indiferentes y hasta enemistados con los más cercanos: patrones que maltratan o son injustos con sus trabajadores; compañeros de trabajo que se hacen la vida imposible, esposos que no se respetan, hijos que se desentienden de sus padres… ¡y comulgan con frecuencia!

A todos nos será útil recordar las palabras de san Pablo a los Corintios:

> Examínese, pues, cada uno a sí mismo antes de comer el pan y beber el cáliz, porque quien come y bebe sin discernir el cuerpo, come y bebe su propio castigo (1 Cor 11,28-29).

La falta de caridad y de justicia, como pecados, puede hacer que la Eucaristía no sea para la salvación, sino causa de condenación.

9. **Recuperar la dimensión fraterna de la Eucaristía dominical**

La Eucaristía es un sacramento donde experimentamos de modo eminente el gozo fraterno de la igualdad, del perdón, del gusto anticipado del Reino. Por ello, conducir a otros a esta participación gozosa es tarea de todos los cristianos.

Necesitamos recuperar los aspectos: festivo, fraterno, solidario y familiar de la Eucaristía dominical.

Las familias se reúnen para escuchar la misma palabra, cantar las mismas alabanzas, reconciliarse con el mismo Dios, alimentarse con el mismo pan, compartir con los más necesitados algunos bienes materiales, ser enviados a la misma misión.

10. **Hacernos cada vez mejores por la Eucaristía**

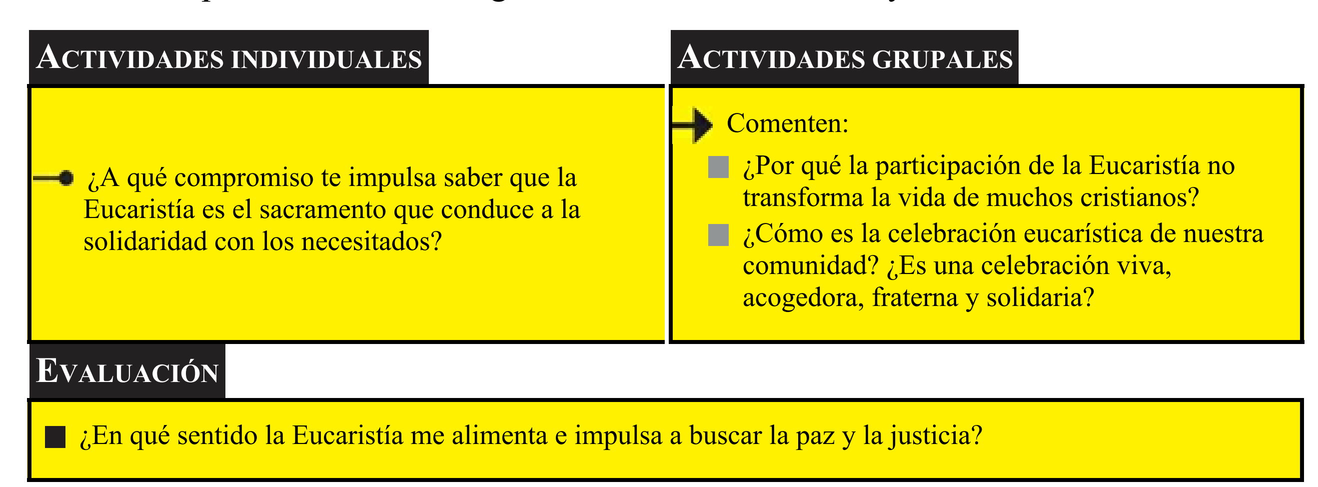
Estar con Jesús no produjo efectos mágicos en sus apóstoles. Pocas horas después de la cena pascual, los discípulos no pudieron velar con él y se quedaron dormidos; lo abandonaron después de que fue aprehendido; Pedro incluso lo negó.

Algo semejante ocurre con quienes participamos en la Comunión. Recibir el cuerpo de Cristo no nos hace automáticamente buenos, siempre queda la inclinación al mal.

Somos alimentados con el pan de vida, para luchar a diario, para crecer todos los días, para caminar hasta alcanzar la madurez o la estatura de Cristo.

En la práctica pastoral de la Iglesia, el sacramento de la Eucaristía está relacionado con la reconciliación pues el perdón reconstruye la amistad con Dios y la fraternidad entre los hijos de Dios.

Después de haber confesado y recibido el perdón de nuestros pecados, somos fortalecidos para continuar el largo camino del amor a Dios y a los hermanos.



PARA SEGUIR DESCUBRIENDO

- R. LÓPEZ (y otros), *Pan para todos, Estudios en torno a la Eucaristía*, UPM, México 2004, 69-106, 185-198.



La Eucaristía hace a la Iglesia

¡La Iglesia vive de la Eucaristía!

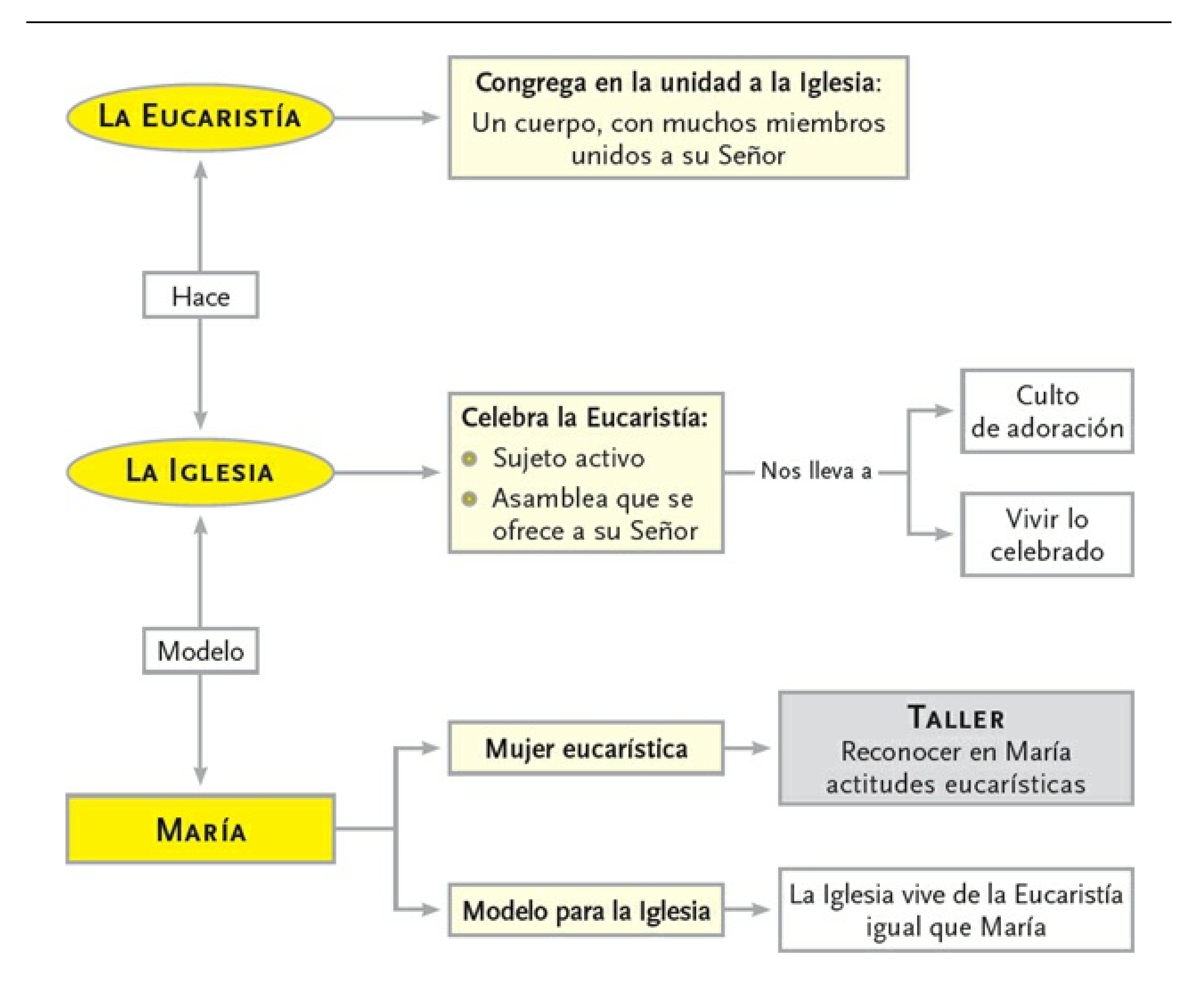
ENLACE

- En el tema anterior vimos que alimentarse de la Eucaristía impulsa a los cristianos a una vida de fraternidad y solidaridad con los demás.
- Ahora veremos la relación que existe entre Iglesia y Eucaristía.
- El tema será trabajado como taller.

OBJETIVO

- Descubrir cómo la Iglesia se edifica a través de la Eucaristía.
- Reconocer en María, mujer eucarística, las actitudes que la Iglesia ha de desarrollar frente a la Eucaristía.

En síntesis



Desarrollo del tema

LA PALABRA



El cáliz de bendición que bendecimos, ¿no es acaso participación de la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es acaso participación del cuerpo de Cristo? Pues si el pan es uno solo y todos compartimos ese único pan, todos formamos un solo cuerpo.

Primera carta a los Corintios 10,16-17

OTROS TEXTOS: 1 Cor 12,13.27.

INFORMACIÓN PREVIA

1. La Eucaristía hace a la Iglesia

La Iglesia no se entiende sin la Eucaristía, porque este sacramento hace posible que la Iglesia sea lo que es: una común-unión de bautizados, un cuerpo unido en torno a su Señor. Así lo expresa una de las oraciones que pronuncia el sacerdote durante la celebración:

> Te pedimos humildemente que el Espíritu Santo congregue en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo (MR Plegaria Eucarística).

Esta unidad se realiza al comer todos del mismo pan:

> Al propio tiempo, en el sacramento del pan eucarístico se representa y se reproduce la unidad de los fieles, que constituyen un solo cuerpo en Cristo. Todos los hombres son llamados a esta unión con Cristo, luz del mundo, de quien procedemos, por quien vivimos y hacia quien caminamos (LG 3).

La Iglesia se sabe constituida como un cuerpo unido a su cabeza, que es Cristo. Sin esta unión, la Iglesia sólo sería una reunión de creyentes, pero no el Cuerpo de Cristo. Para permanecer adherida a su Señor, ella tiene que alimentarse constantemente de él.

SAN JUAN CRISÓSTOMO (347-407)

Patriarca de Constantinopla. Uno de los grandes Padres de la Iglesia de Oriente.

Gran predicador, lo que le valió el sobrenombre de "boca de oro" (*Crisóstomo*).

2. **Un solo pan, un solo cuerpo**

La carta a los Corintios nos expresa que, si el pan es uno, todos formamos parte de un solo cuerpo (cf. 1 Cor 10,17). La consecuencia de nuestra unión con Cristo es la unión a su cuerpo que es la Iglesia. He aquí un comentario de san Juan Crisóstomo*, que nos remite a la fuerza y al misterio de esa unidad:

> ¿Qué es, en efecto, el pan? Es el cuerpo de Cristo ¿En qué se transforman los que lo reciben? En cuerpo de Cristo; pero no muchos cuerpos sino un solo cuerpo. En efecto, como el pan es uno solo, por más que esté compuesto de muchos granos de trigo y éstos se encuentren en él, aunque no se vean, de tal modo que su diversidad desaparece en virtud de su perfecta fusión; de la misma manera, también nosotros estamos unidos recíprocamente unos a otros y, todos juntos, con Cristo (San Juan Crisóstomo) (EdE 23).

3. **La Iglesia hace la Eucaristía**

La Iglesia entera es sujeto de la celebración eucarística. Ella es *sujeto* porque la celebración es acto de toda la asamblea*, no sólo del ministro o de cada miembro del pueblo de Dios en particular, sino de la Iglesia universal.

En este sentido, la Iglesia hace la Eucaristía.

La asamblea eucarística es un signo que representa a la Iglesia universal realizando el acto de culto central por el que se expresa y construye la Iglesia entera, desde sus inicios.

Por su propia naturaleza, la celebración es acto comunitario; la *ekklesía* (Iglesia) es, en efecto, la asamblea reunida para escuchar la Palabra y celebrar la Eucaristía.

ASAMBLEA

Como signo, remite a otra realidad más amplia: la Iglesia universal, Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo. Es la primera y más importante manifestación visible de la comunidad cristiana.

4. **Participar activamente**

En la celebración, los bautizados estamos llamados a participar de forma activa desde el lugar que nos corresponde dentro de la Iglesia: ministros, laicos o religiosos y religiosas. No podemos quedarnos sólo como espectadores.

En la Eucaristía, Jesucristo se ofrece al Padre en sacrificio, junto con todos los que formamos su Cuerpo: él y nosotros. Así lo expresa una de las oraciones de la celebración:

> Oren hermanos, en el momento de ofrecer el sacrificio de toda la Iglesia (MR).

Como Iglesia, estamos llamados a entregar al Padre nuestra vida, todo lo que somos.

5. **El culto a la Eucaristía**

Para los católicos, la Eucaristía es tan importante, que no sólo la celebramos, sino también le damos culto de adoración fuera de la misa.

> El culto que se da a la Eucaristía fuera de la misa es de un valor inestimable en la vida de la Iglesia (EdE 25).

Esto nos da la posibilidad de llegar al manantial mismo de la gracia.

El papa Juan Pablo II afirma que una comunidad cristiana, que quiera ser más capaz de contemplar el rostro de Cristo, ha de desarrollar este aspecto del culto eucarístico, en el que se prolongan y multiplican los frutos de la comunión del cuerpo y sangre del Señor.

> Es hermoso estar con él y, reclinados sobre su pecho como el discípulo predilecto (cf. Jn 13,25), palpar el amor infinito de su corazón. Si el cristianismo ha de distinguirse en nuestro tiempo sobre todo por el « arte de la oración», ¿cómo no sentir una renovada necesidad de estar largos ratos en conversación espiritual, en adoración silenciosa, en actitud de amor, ante Cristo presente en el Santísimo Sacramento? (EdE 25).

LECTURA ACTIVA

6. **A la escuela de María, mujer eucarística**

El Documento *Ecclesia de Eucharistia* culmina con un capítulo llamado "*A la escuela de María, mujer eucarístic*a". En él se nos dice que, si queremos descubrir la relación íntima que une Iglesia y Eucaristía, no podemos olvidar a María, que es madre y modelo de la Iglesia. Ella nos guía hacia este sacramento porque tiene una relación profunda con él. Esta relación se puede delinear indirectamente a partir de su actitud interior. *María es mujer «eucarística» con toda su vida*. (cf. EdE 53).

Veamos algunos aspectos de esta relación:

1. EN LA ENCARNACIÓN

María ha practicado su *fe eucarística* antes incluso de que ésta fuera instituida, por el hecho mismo de *haber ofrecido su seno virginal para la encarnación del Verbo de Dios*…

María concibió en la anunciación al Hijo divino, incluso en la realidad física de su cuerpo y su sangre, anticipando en sí lo que en cierta medida se realiza sacramentalmente en todo creyente que recibe, en las especies del pan y del vino, el cuerpo y la sangre del Señor.

Hay, pues, una *analogía profunda* entre el *fiat* (hágase) pronunciado por María a las palabras del ángel y el *amén* que cada fiel pronuncia cuando recibe el cuerpo del Señor.

A María se le pidió creer que a quien concibió «por obra del Espíritu Santo» era el «Hijo de Dios» (cf. Lc 1,30.35).

En continuidad con la fe de la Virgen, en el misterio eucarístico se nos pide creer que el mismo Jesús, Hijo de Dios e Hijo de María, se hace presente con todo su ser humano-divino en las especies del pan y del vino.

2. EN LA VISITACIÓN

María ha anticipado también, en el misterio de la encarnación, la fe eucarística de la Iglesia. Cuando, en la visitación, lleva en su seno el Verbo hecho carne, se convierte de algún modo en «tabernáculo» –el primer «tabernáculo» de la historia– donde el Hijo de Dios, todavía invisible a los ojos de los hombres, se ofrece a la

adoración de Isabel, como «irradiando» su luz a través de los ojos y la voz de María.

3. EN EL CALVARIO

María, con toda su vida junto a Cristo y no solamente en el Calvario, hizo suya la *dimensión sacrificial de la Eucaristía*... Preparándose día a día para el Calvario, María vive una especie de «Eucaristía anticipada» se podría decir, una «comunión espiritual» de deseo y ofrecimiento, que culminará en la unión con el Hijo en la pasión y se manifestará después, en el período postpascual, en su participación en la celebración eucarística, presidida por los apóstoles, como «memorial» de la pasión.

***Ecclesia de Eucharistia* 55,56,57**

CAMINO DE ACCESO AL TEXTO

Reflexión personal	Lee el texto detenidamente y reflexiona. ▶ El "Amén" que pronuncias cuando recibes la Eucaristía, ¿se parece en algo al *fiat* de María? ¿Qué aprendes de la respuesta de María, que puedas aplicar a la Eucaristía? ▶ ¿Recibes la Eucaristía como María recibió a Jesús en su interior? ▶ ¿Ofreces tu vida en la Eucaristía como María en el Calvario?
Reflexión comunitaria	Compartan: ▶ ¿Cómo hacer que los discípulos y misioneros seamos varones y mujeres eucarísticos que lo reflejen con su vida, como María? ▶ ¿Cómo inculcar a las personas que se preparan para la Eucaristía el anhelo de recibirla continuamente, como María anheló la venida del Señor? ▶ ¿Cómo evitar en los cristianos la recepción rutinaria de la Eucaristía? ▶ ¿En qué sentido el llevar a Jesús en su seno convierte a María en misionera? ¿Cómo nos empuja la Eucaristía hacia la misión?

TESTIMONIO Y ENSEÑANZA

7. La Iglesia vive de la Eucaristía

La Iglesia vive de la Eucaristía. Esta verdad no expresa solamente una experiencia cotidiana de fe, sino que encierra en síntesis el núcleo del misterio de la Iglesia. Ésta experimenta con alegría cómo se realiza continuamente, en múltiples formas, la promesa del Señor: «He aquí que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28,20). La Sagrada Eucaristía, en efecto, contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua y Pan de Vida, que da vida a los hombres por medio del Espíritu Santo (EdE 1).

PARA SEGUIR DESCUBRIENDO

- *Ecclesia de Eucharistia* 1.21-25.53-58.

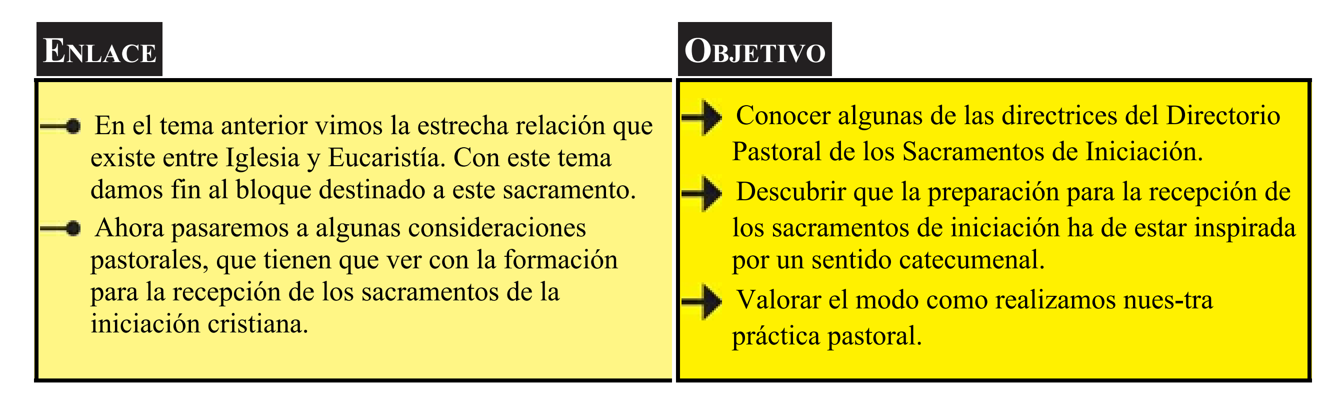
Tema 19

Consideraciones pastorales para la catequesis preparatoria a los sacramentos de iniciación cristiana



La catequesis para los sacramentos de iniciación cristiana ha de estar inspirada por el espíritu catecumenal: que ayude a crecer en la fe, a

celebrar, a cambiar de actitudes, a integrarse en la comunidad y comprometa en un servicio.



ENLACE

- En el tema anterior vimos la estrecha relación que existe entre Iglesia y Eucaristía. Con este tema damos fin al bloque destinado a este sacramento.
- Ahora pasaremos a algunas consideraciones pastorales, que tienen que ver con la formación para la recepción de los sacramentos de la iniciación cristiana.

OBJETIVO

- Conocer algunas de las directrices del Directorio Pastoral de los Sacramentos de Iniciación.
- Descubrir que la preparación para la recepción de los sacramentos de iniciación ha de estar inspirada por un sentido catecumenal.
- Valorar el modo como realizamos nues-tra práctica pastoral.

En síntesis

DIRECTORIO PASTORAL
Para los sacramentos de la iniciación cristiana

- Principios teológicos y canónicos
- Directrices y normas para la práctica pastoral

Catequesis preparatoria
Sentido documental

Sacramentos → Implican:
- Conversión
- Compromiso

BAUTISMO de niños
- Catequesis dirigida a padres y padrinos
- Resalta aspectos:
  - Doctrinales
  - Morales
  - Litúrgicos
  - Socio-caritativos

CONFIRMACIÓN
Metas:
- Unirse a Cristo
- Familiaridad con el Espíritu
- Pertenencia a la Iglesia universal y a la comunidad parroquial

EUCARISTÍA
Metas:
- Completa la iniciación cristiana
- Impulsa la catequesis permanente
- Inserción plena a la comunidad

TEXTOS



Sentimos la urgencia de desarrollar en nuestras comunidades un proceso de iniciación en la vida cristiana que comience por el kerigma y que, guiado por la Palabra de Dios, conduzca un encuentro personal, cada vez mayor, con Jesucristo, perfecto Dios y perfecto hombre, experimentado como plenitud de la humanidad, y que lleve a la conversión, al seguimiento en una comunidad eclesial y a una maduración de fe en la práctica de los sacramentos, el servicio y la misión.

Documento de Aparecida 289

1. El Directorio Pastoral de los Sacramentos de Iniciación

Nuestra Arquidiócesis sintió la necesidad de precisar y enriquecer la práctica pastoral que se tiene en relación con los sacramentos. Para ello promulgó, en el año de 2003, un Directorio Pastoral para los Sacramentos de la iniciación cristiana.

El Directorio es un instrumento que contiene ordenamientos diocesanos (directrices y normas) que señalan cuál debe ser la práctica pastoral de los sacramentos de iniciación en nuestra iglesia local. También presenta principios teológicos que enmarcan y dan sentido a las acciones en las que hemos de comprometernos (cf. DIPSIC, presentación).

Conocer el Directorio, y ponerlo en práctica, es indispensable para los pastores y agentes de evangelización, puesto que nos orienta en la práctica pastoral de estos sacramentos y da unidad a la manera como realizamos la iniciación en la Arquidiócesis.

2. **Sacramentos y conversión**

El Directorio presenta la preocupación de nuestra iglesia local por hacer que la celebración de los sacramentos de iniciación sean parte de un proceso de conversión y compromiso.

> ¿Cómo conseguir que la celebración y la participación en los sacramentos formen parte de un proceso de conversión y de verdadero compromiso en la vida cristiana? Las celebraciones litúrgicas deben llegar a ser acciones evangelizadoras más completas y fructuosas; para esto se requieren profundos cambios de mentalidad y de práctica pastoral (ECUCIM 3068.3071).

3. **Catequesis e iniciación cristiana**

Los sacramentos de iniciación son una excelente oportunidad para seguir un proceso evangelizador donde la catequesis sea el eje organizador. Por eso es necesario que los agentes que participamos en ella estemos dotados de fe y competencia, ya que al no ser así la catequesis se ha reducido a lo presacramental, en la que, además, faltan criterios comunes y exigencias claras (cf. DIPSIC 13.30).

Las orientaciones de nuestra iglesia local nos dirigen hacia el esfuerzo por inspirar de sentido catecumenal los procesos de la iniciación cristiana.

4. **La catequesis para el Bautismo, con sentido catecumenal**

Dado que la práctica ordinaria es el Bautismo de niños en la edad de la inocencia (cf. DIPSIC 14), no debe omitirse el esfuerzo catequizador para los padres y padrinos. De hecho, la catequesis va dirigida a ellos.

Por tanto, se debe procurar que ésta se inspire en un proceso de reiniciación cristiana, que garantice el compromiso cristiano de los papás en la iniciación de sus hijos.

Este proceso catecumenal hacia los papás y padrinos ha de contemplar las diferentes dimensiones:

- **Doctrinal**. Conocimiento de la fe.
- **Moral**. Cambio de actitud y comportamiento.
- **Litúrgica**. Oración y celebración.
- **Social-Caritativa**. Compromiso con la comunidad.

Hay que insistir en la comprensión del Bautismo como una realidad dinámica que ha de desarrollarse a través de la vida y en la responsabilidad de los padres de una educación cristiana posterior para sus hijos (cf. DIPSIC 13.33-35).

5. **Los niños, verdaderos catecúmenos**

Los niños que ya han llegado a la edad de la discreción o de la conciencia (siete años en adelante), y necesitan los primeros sacramentos, han de ser tratados como verdaderos catecúmenos, de tal modo que su tiempo de preparación sea lo suficientemente larga para que los conduzca a un buen grado de madurez cristiana (cf. DIPSIC 18).

6. Integrar la Confirmación en el conjunto de la iniciación

Al sacramento de la Confirmación no se le da la importancia que tiene en el conjunto de la vida cristiana. En muchos casos, su preparación queda reducida a lo elemental, por lo que es necesario integrarlo como parte del proceso de la iniciación cristiana.

La iniciación sigue el proceso de Bautismo-Confirmación-Eucaristía en un orden teológico, litúrgico y pastoral.

La formación para la Confirmación ha de estar diferenciada por grupos de edad (cf. DIPSIC 67.69.71), para que la madurez de la fe coincida con el grado de madurez humana. En la actualidad, se promueve que la Confirmación se celebre antes de la Primera Comunión.

7. La catequesis para la Confirmación con sentido catecumenal

También esta catequesis ha de inspirarse en procesos catecumenales de evangelización, de ser posible en un año o, por lo menos, en doce sesiones amplias. Todo ello para garantizar la preparatión suficiente de los candidatos.

En cuanto a los contenidos, la meta ha de ser conducir al cristiano a la unión más íntima con Cristo, a una familiaridad más viva con el Espíritu Santo, para asumir mejor las responsabilidades apostólicas de la vida cristiana.

La catequesis de la Confirmación se esforzará en suscitar el sentido de pertenencia a la lglesia universal y a la comunidad parroquial. Ha de llevar las siguientes etapas:

- Kerigmática, de primer anuncio, donde quede clara su relación con el Bautismo.
- Contenidos de la Confirmación, para reafirmar la fe y el compromiso apostólico.

Hay que aprovechar la catequesis de la Confirmación para provocar la necesidad de dar continuidad a la formación de la fe (cf. DIPSIC 87-89.93).

8. La catequesis para la Primera Comunión con sentido catecumenal

Es importante la adecuada formación catequética, porque la Eucaristía culmina el proceso que ha iniciado el cristiano desde el Bautismo y se ha fortalecido en la Confirmación. Por ello, hay que evitar ofrecer una preparación memorística, fragmentada y sin proyección.

La preparación aquí ha de tener también un sentido catecumenal que lleve a los catequizados a una viva experiencia de Dios.

Los contenidos no se han de limitar a la catequesis presacramental de la Eucaristía, sino que deben ayudar:

- A completar adecuadamente la iniciación cristiana.
- A impulsar la necesidad de una catequesis permanente.
- A la inserción plena del cristiano a la comunidad.

Es necesario insistir en la catequesis del sacramento de la Reconciliación. Para ello el itinerario ha de durar por lo menos lo mismo que un ciclo escolar (cf. DIPSIC 113. 120.

128-131).

9. **Actitud pastoral**

Cuando alguien se acerca a solicitar un sacramento es necesario atenderle con actitud pastoral. Esto implica que la persona se sienta acogida, escuchada, valorada, acompañada. Una buena acogida cristiana será la primera forma de evangelización.

Además es indispensable cuidar nuestra formación como catequistas para tener una visión clara de la iniciación cristiana y los sacramentos que la acompañan (cf. DIPSIC 42. 91).

10. **Un proceso para todo el Continente**

Los obispos en Aparecida proponen que el proceso catequístico formativo adoptado por la Iglesia para la iniciación cristiana sea asumido en todo el Continente como la manera ordinaria e indispensable de introducir en la vida cristiana y como la catequesis básica y fundamental.

Después vendrá la formación permanente que continúa el proceso de maduración en la fe (cf. DA 291). Esto da sentido y fortalece la llamada Misión Continental o Permanente.

ACTIVIDADES INDIVIDUALES

- ¿Participas o has participado en la preparatión de personas que van a recibir un sacramento?
- Tu servicio apostólico:
  - ¿Posee sentido catecumenal?
  - ¿Propicias el encuentro con Cristo?
  - ¿Buscas integrar a las personas a la comunidad?
  - ¿Llevas a la persona a orar y celebrar?
  - ¿Motivas a un compromiso?

ACTIVIDADES GRUPALES

- ¿Cómo son los procesos de preparación a los sacramentos de iniciación en sus comunidades?
- ¿Qué valores encuentran en ellos y qué limitantes?
- ¿Qué les haría falta para ser realizados con sentido catecumenal?

EVALUACIÓN

- ¿Qué elementos del proceso catecumenal voy a incorporar a mi pastoral?

PARA SEGUIR DESCUBRIENDO

- N. RIVERA CARRERA, *Directorio Pastoral para los sacramentos de la iniciación cristiana*, Arquidiócesis de México, México 2003, 15-25.43-48.87-93.128-135.

NOTAS

Tema 20

La iniciación cristiana, un desafío para hoy



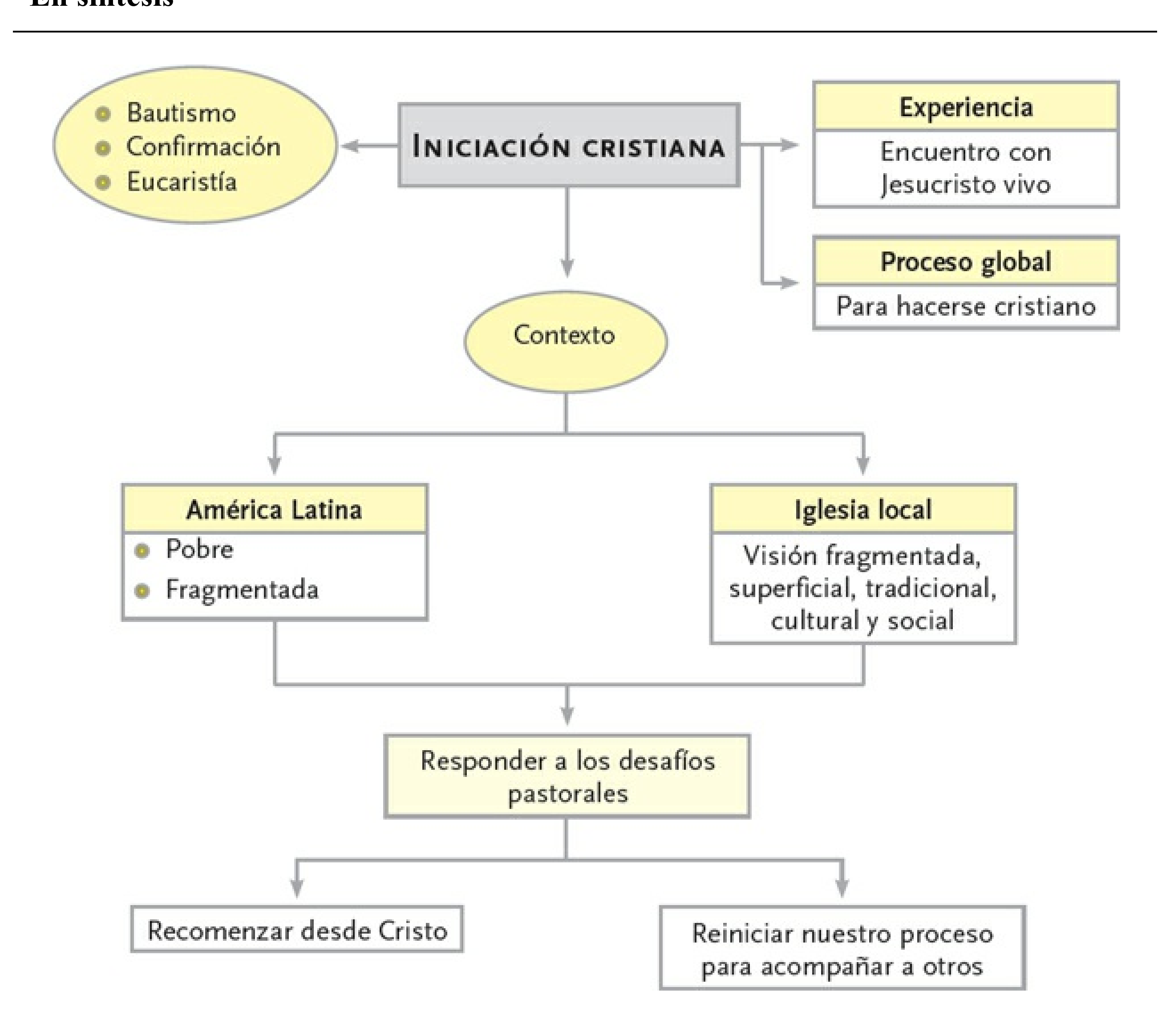
Hablar de iniciación cristiana es preguntarnos por el perfil de cristianos que queremos formar para nuestra Iglesia de hoy.

Enlace

Objetivo

• En el tema anterior vimos que la catequesis para la iniciación cristiana ha de estar inspirada por el espíritu catecumenal. • En nuestro último tema culminaremos con la reflexión sobre la situación pastoral de la iniciación cristiana.	→ Reflexionar en la situación en que se encuentra el proceso de iniciación en América Latina y en nuestra iglesia particular. → Afrontar la necesidad de recomenzar desde Cristo para encontrarnos con él. → Precisar la mirada evangelizadora y el estilo de acompañamiento pastoral que hemos de considerar para el proceso de iniciación en la Iglesia actual.

En síntesis



Desarrollo del tema

LA PALABRA



Jesús dio media vuelta y, viendo que lo seguían, les preguntó:

–¿Qué buscan?

Ellos contestaron:

–Maestro, ¿dónde vives?

Él les respondió:

–Vengan y lo verán.

Se fueron con él, vieron donde vivía y pasaron aquel día con él. Eran como las cuatro de la tarde.

Evangelio de Juan 1,38-39

OTROS TEXTOS: Mt 4,18-22; Mc 1,16-20.

1. **La iniciación cristiana**

Hemos visto que los sacramentos del Bautismo, Confirmación y Eucaristía forman parte del proceso que conocemos como iniciación cristiana. Pero la iniciación va más allá de "cumplir" con un precepto o "recibir" estos tres sacramentos en nuestra vida.

La iniciación cristiana es, ante todo, el proceso por el cual llegamos a ser cristianos adultos. De ahí que sea una de las funciones centrales de la Iglesia, de la acción pastoral de las comunidades y de la vida del cristiano.

> La iniciación cristiana da la posibilidad de un aprendizaje gradual en el conocimiento, amor y seguimiento de Jesucristo. Así forja la identidad cristiana con las convicciones fundamentales y acompaña la búsqueda del sentido de vida (DA 291).

2. **La iniciación, cuestión esencial para la Iglesia**

Hablar de iniciación es tomar en cuenta de manera integral los elementos que conforman el proceso completo.

- Bautismo.
- Pedagogía por la que la familia se inicia.
- Primera Eucaristía (Primera Comunión).
- Catecumenado.
- Catequesis.
- Confirmación.
- Comunidad eucarística.

Se trata de un proceso global en donde entra en juego la seriedad del proceso evangelizador, la autenticidad de la comunidad eclesial y la verdad del ser cristiano. ¡Es una cuestión esencial para la Iglesia!

No se trata sólo de ver cómo se administran los sacramentos de iniciación, sino de qué tipo de cristiano *forjamos* al preparar y celebrar estos sacramentos.

Bautismo, Confirmación y Primera Comunión son momentos sacramentales que han de expresar un camino que va más allá del rito y que ha de implicar toda la vida por la identidad cristiana que se adquiere a través de los sacramentos y la iniciación cristiana.

3. **La iniciación en América Latina**

Debido a la importancia de la iniciación, los obispos en Aparecida destacan que la iniciación cristiana en América Latina presenta muchos desafíos, ya que ella ha sido pobre y fragmentada (cf. DA 286-287).

- Muchos creyentes no participan en la Eucaristía dominical, ni reciben con regularidad los sacramentos, ni se insertan activamente en la comunidad eclesial.
- Existe un alto porcentaje de católicos sin conciencia de su misión, con una identidad cristiana débil y vulnerable.

4. **La iniciación en nuestra iglesia local**

El Directorio pastoral para los sacramentos nos remite a la situación de estos sacramentos en nuestra iglesia local (cf. DIPSIC 4-10):

- Prevalece una visión fragmentada, superficial, tradicional, cultural y social de significado de estos sacramentos.
- La visión anterior proviene de fieles e incluso de los mismos sacerdotes.
- La gente de la Ciudad presenta gran movilidad humana y diversidad cultural, lo que dificulta los procesos de iniciación.
- Algunas familias tienden a celebrar los sacramentos unidos a otras prácticas como la presentación de los tres años, los XV años, la bendición de casa… con lo que se corre el peligro de hacer que los sacramentos pierdan su verdadera importancia.
- El cambio sociocultural hace que los sacramentos sean vistos como eventos sociales, debilitando su significado litúrgico-comunitario.
- Aunque la práctica ordinaria es bautizar a los niños, hay un gran número de niños

mayores de siete años, jóvenes y adultos que no están bautizados.

- Muchas personas reciben los sacramentos sin la formación suficiente.
- Los pastores no han dado suficiente importancia al Bautismo de adultos.
- A las personas les parecen exagerados los requerimientos de tipo catecumenal, pues casi siempre solicitan los sacramentos para cumplir un requisito, por ejemplo, el matrimonio.

5. **Recomenzar desde Cristo**

La mirada a la realidad de América Latina hace que los obispos en Aparecida concluyan que es necesario recomenzar desde Cristo (cf. DA 41).

> Para convertirnos en una Iglesia llena de ímpetu y audacia evangelizadora, tenemos que ser de nuevo evangelizados y fieles discípulos… No hemos de dar nada por presupuesto o descontado. Todos los bautizados estamos llamados a "recomenzar desde Cristo", a reconocer y seguir su presencia con la misma realidad y novedad, el mismo poder de afecto, persuasión y esperanza, que tuvo su encuentro con los primeros discípulos a las orillas del Jordán, hace 2000 años (DA 549).

6. **Pasar de la *sacramentalización* a la evangelización**

Ante la realidad cada vez mayor de descristianización en el mundo, es necesario pasar de una "sacramentalización" a la evangelización de todos aquellos que recibieron en su momento una iniciación cristiana, en la que no siempre hubo la posibilidad de anunciar el kerigma. Para ello, se propone el proceso de reiniciación cristiana (cf. DIPSIC 148).

> La reiniciación cristiana es un camino que tiene que recorrer el que ya ha sido bautizado, en vistas a suscitar una experiencia que haga de él un verdadero bautizado, evangelizado y creyente, dispuesto a compartir su experiencia de comunidad y a comprometerse en las tareas de la Iglesia; es una personalización de la fe (DIPSIC 147).

7. **Responder a los desafíos de la iniciación con creatividad**

La iniciación cristiana presenta grandes desafíos, a los que es necesario atender si queremos que nuestro pueblo siga siendo creyente. Es una cuestión de fondo.

El Documento de Aparecida nos dice que el fenómeno que se constata respecto a los sacramentos de iniciación nos tiene que mover a imaginar y organizar nuevas formas de acercamiento para los creyentes para ayudarles a valorar el sentido de la vida sacramental, de la participación comunitaria y del compromiso ciudadano (cf. DA 286).

El desafío que tenemos enfrente nos cuestiona a fondo sobre la manera como estamos educando en la fe y como alimentamos la vida cristiana.

> Un desafío que debemos afrontar con decisión, con valentía y creatividad… O educamos en la fe, poniendo realmente en contacto con Jesucristo e invitando a su seguimiento, o no cumpliremos nuestra misión evangelizadora (DA 287).

8. **El cristianismo es experiencia, encuentro con una Persona**

El itinerario formativo que recorría una persona en la tradición más antigua de la Iglesia, tuvo siempre un carácter de experiencia, en el cual era determinante el encuentro vivo y

persuasivo con Cristo. Dicha experiencia es la que introduce en una profunda y feliz celebración de los sacramentos, con toda la riqueza de sus signos (cf. DA 290).

Esto es lo que tendrían que propiciar los procesos de iniciación cristiana: un encuentro vivo, fuerte y comprometido con Jesucristo. El resultado tendría que ser el convertirnos en auténticos discípulos y misioneros.

9. **Reiniciarse para acompañar a otros**

La cuestión vital de la iniciación nos mueve a hacer un recorrido de los sacramentos de iniciación en el que no sólo esté presente lo doctrinal, sino las implicaciones personales, comunitarias y pastorales.

Es necesario revitalizar cada uno de estos sacramentos como si recomenzáramos, para dejarnos asombrar por su simbolismo y riquezas. ¡Muchos cristianos ya no entendemos los signos y símbolos de los sacramentos!

Sólo en la medida en que asumamos reflexivamente nuestro propio proceso de iniciación, y en él nos encontremos con Jesucristo, camino, verdad y vida, podremos transmitir a otros la gran riqueza de la iniciación.

Muchos de nosotros colaboramos de alguna u otra forma en las etapas del proceso de iniciación. Por ello, ¡recorrer los sacramentos con sentido evangelizador será vital!

ACTIVIDADES INDIVIDUALES

- ¿Recuerdas cuándo te bautizaron, la fecha de tu Confirmación, el día de tu Primera Comunión?
- ¿En qué fortaleció tu ser cristiano el revivir el itinerario de iniciación?

ACTIVIDADES GRUPALES

- ¿A qué atribuyen que muchos bautizados no tengan conciencia de su fe?
- ¿Cuáles son los desafíos concretos que enfrenta la iniciación cristiana en sus comunidades, especialmente en lo que se refiere al Bautismo, Confirmación y primera Eucaristía?
- ¿Qué valores y qué limitantes encuentran en el proceso de iniciación que se lleva a cabo en su comunidad?

EVALUACIÓN

- ¿Qué haré para recomenzar desde Cristo?
- ¿Qué aspectos tomaré en cuenta cuando acompaño a otros en sus procesos de iniciación cristiana?

PARA SEGUIR DESCUBRIENDO

- *Documento de Aparecida* 286-292.
- N. RIVERA CARRERA, *Directorio Pastoral para los sacramentos de la iniciación cristiana*, Arquidiócesis de México, México 2003, 4-10.28-30.67-72.112-116.
- F. LEÓN, *La iniciación cristiana, A la luz de Aparecida* 2, CELAM, Colombia 2008, 5-26.

BIBLIOGRAFÍA

BOROBIO, D., *Eucaristía*, BAC, Madrid 2000.

CENTRE DE PASTORAL LITÚRGICA, *La Confirmación*, Dossiers CPL 79, Barcelona 1998.

COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL LITÚRGICA, *El Bautismo*, Buena Prensa, México 2003.

BUTERA, L., *Dios ama a los hombres*, EDISEPA, México 1983.

GARCÍA PAREDES, J. C. R., *Teología fundamental de los sacramentos*, San Pablo, Madrid 1991.

ILLARDUIA, J. M., *Perijóresis: Dios comunión de personas, modelo de toda comunidad*, 2000.

KELLER, M. A., *La iniciación cristiana*, CELAM, Colombia 1995.

LEÓN, F. J., *La iniciación cristiana*, *A la luz de Aparecida* 2, CELAM, Colombia 2008.

LÓPEZ, R. (y otros), *Pan para todos, Estudios en torno a la Eucaristía*, UPM, México 2004.

MARTINI, C. M., *Los dones del Espíritu Santo*, San Pablo, Madrid 2000.

OÑATIBIA, I., *Bautismo y Confirmación*, BAC, Madrid 2006.

SCHÖKEL, L. A., *Meditaciones bíblicas sobre la Eucaristía*, Sal Terrae, Santander 1986.

Índice Temático

Índice